

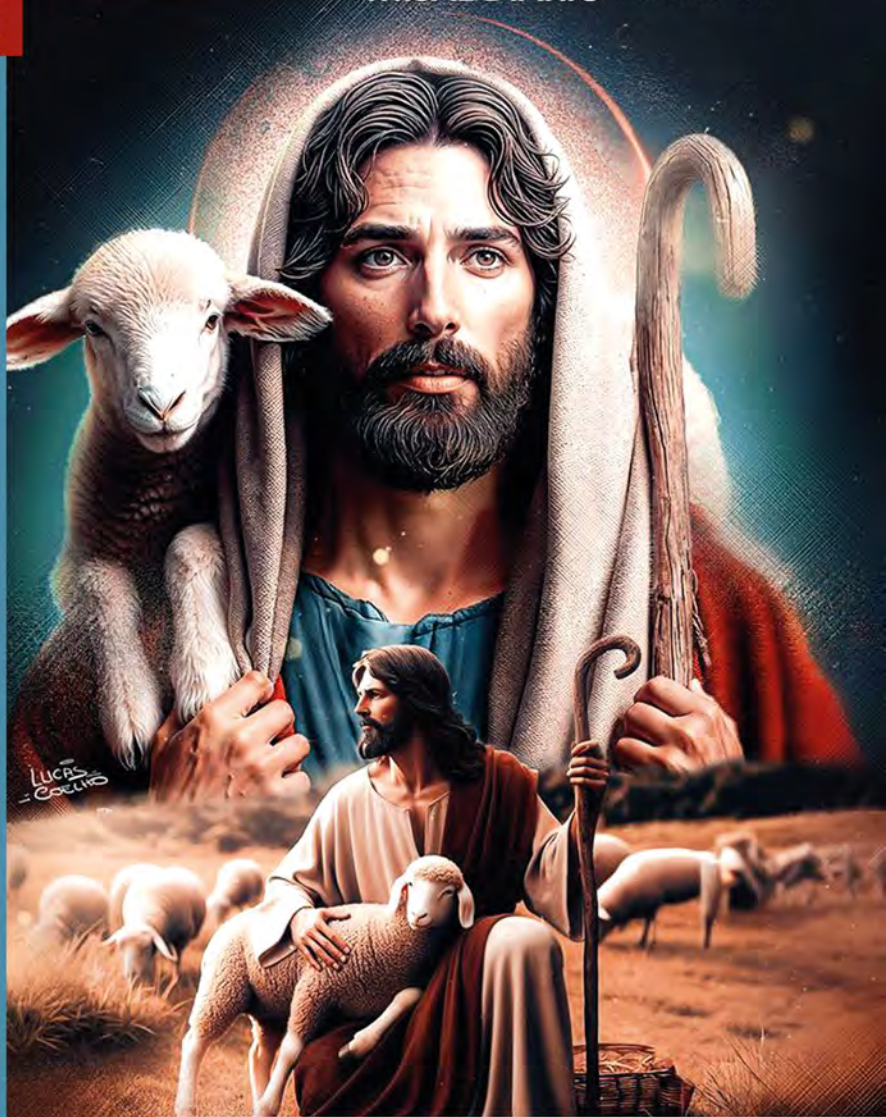


ARQUIDIOCESIS
DE
YUCATÁN

PALABRA VIVA

MISAL DIARIO - AÑO IX N° 105

«« ABRIL - 2026



DOMINGO DEL BUEN PASTOR

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Con las oraciones de todos los días, lectura dominical y Evangelios del domingo en lengua maya.

MISAL DIARIO

PALABRA VIVA

ABRIL 2026
CICLO A



ARQUIDIOCESIS
DE
YUCATÁN

Año IX, Número 105

PRODUCCIÓN Y DISEÑO EDITORIAL: Luis Gaspar González Llanes - **COMENTARIOS DOMINICALES:** Pbro. Dr. Cngo. Manuel Jesús Ceballos García. - **MONICIONES:** Dimensión Diocesana de textos y subsidios litúrgicos. - **DIMENSIÓN DIOCESANA DE TEXTOS Y SUBSIDIOS LITÚRGICOS:** Pbro. Pedro Alberto Oliveros Moreno - **COLABORADOR EN LENGUA MAYA:** Pbro. René Ek Yah - **REVISIÓN:** Martha Lizama Fernández, Diac. PTE. Mario Chan Suárez - **COLABORADOR ADMINISTRATIVO:** Pbro. Edilberto Jacob López Chan.

IMPRESO EN: Uniprint - Mérida, Yucatán, México.

INFORMES Y SUSCRIPCIONES: Tel. 999 469 14 63

JESÚS ES EL BUEN PASTOR



¿Encontramos verdaderos buenos pastores en nuestra sociedad de hoy? ¿Acaso hay muchos que den la vida por la salvación de los demás? ¿No será más bien que se busca que los demás nos sirvan a nosotros mismos?

Hoy, el Señor nos invitará a ser como Él: a dar la vida por sus amigos.

Jesucristo es nuestro buen pastor. Nosotros, su rebaño.

Hay pastores, los que son contratados, que no se preocupan por las ovejas. Si viene el lobo o algún mal, ellos no se arriesgan por salvar a las ovejas, porque no son de ellos. En cambio, cuando el pastor es el dueño de las ovejas, las defenderá y protegerá de cualquier peligro.

Y ¿cuáles son las características de un buen pastor? Son tres: ***El dar la vida por sus ovejas, el conocer a cada oveja y que ellas lo conozcan a***

él. Así es Jesucristo con cada uno de nosotros.

El buen pastor da la vida por sus ovejas: El dar la vida por quienes uno ama es la más grande muestra del amor. Y Jesucristo lo atestigua con su propia vida, pues Él nos ama a todos y murió por cada uno de nosotros.

Así, el buen pastor ha de ofrecer su vida para salvar a sus ovejas. Así un padre de familia, un hermano, un hijo, ha de dar la vida por sus familiares. Pero, ¿realmente sucede así?

El buen pastor conoce a cada una de sus ovejas y ellas lo conocen a él: Dios, nuestro Señor, no nos conoce en muchedumbre, en masa, en grupo. No. Nos conoce personalmente, por nuestro nombre y apellidos, por nuestra propia personalidad.

No somos uno más entre millones. No. Cada uno somos muy especiales para Dios. Conoce nuestros más profundos secretos. Conoce nuestras debilidades y carencias, nuestras ilusiones y alegrías. Nos conoce personalmente a cada uno de nosotros. Si queremos imitar al Señor como Buen Pastor, preguntémonos: ¿Conocemos bien a cada una de las personas que amamos?

El amor no se da en masa, en muchedumbre, sino que es para cada persona. Aprendamos del Señor a conocer personalmente a cada quien, para que podamos amarlos personalmente.

Por: P. Clemente González | Fuente: catholic.net

ORDINARIO DE LA MISA

RITOS INICIALES

Si no hay canto, se recita la Antífona de entrada. Terminando el canto, el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: **Amén.**

SALUDO

El sacerdote extiende las manos y saluda a la asamblea:

1. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Cincuentena Pascual:

1. El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté siempre con ustedes.

2. Bendito sea Dios, que en su gran misericordia nos hizo renacer por la Resurrección de Jesucristo; que su gracia salvadora esté siempre con ustedes.

3. Hemos resucitado con Jesús; que la esperanza de ser glorificados con él acreciente nuestra alegría y esté siempre con ustedes.

4. Que el gozo y la paz de nuestro Buen Pastor resucitado estén siempre con todos ustedes.

5. Jesús resucitado vive entre nosotros. Que su presencia salvadora nos anime en este tiempo pascual y permanezca con cada uno de ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento.

1. Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

2. Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Se hace una breve pausa en silencio.

Señor, ten piedad. - **R.** Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. - **R.** Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. - **R.** Señor, ten piedad.

GLORIA

Si es domingo o día festivo, todos proclaman o cantan el Gloria.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Tomada del Antiguo Testamento. En tiempo pascual, se toma de los Hechos de los Apóstoles.

SALMO

Lo canta o recita un salmista desde el ambón. La asamblea participa con la respuesta (R.).

SEGUNDA LECTURA

Tomada de las cartas apostólicas. Se lee en domingos y solemnidades.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cristo nos habla en el Evangelio. Nosotros lo aclamamos con el Aleluya. El verso lo canta el coro o el cantor.

EVANGELIO

Jesucristo está vivo y nos habla.

HOMILÍA

PROFESIÓN DE FE

Terminada la homilía, cuando está prescrito; se canta o se dice el Símbolo o Profesión de fe.

CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO

**Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.**

**Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo Único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,**

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

**y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.**

**Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.**

**Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.**

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en Tiempo de Cuaresma y en el Tiempo de Pascua, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado “de los Apóstoles”.

**Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor**

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

PLEGARIA UNIVERSAL (ORACIÓN DE LOS FIELES)

LITURGIA EUCARÍSTICA

PREPARACIÓN DE LOS DONES

Se lleva el pan y el vino al altar. También se recogen los dones para la Iglesia y para los pobres.

Presentación del pan

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

Presentación del vino

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Lava del todo mi delito, Señor y limpia mi pecado.

Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Señor esté con ustedes. R. Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón. R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios. R. Es justo y necesario.

PREFACIO I DE PASCUA

El misterio Pascual

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca (en esta noche) (en este día) (en este tiempo), en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida. Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

PREFACIO II DE PASCUA

La vida nueva en Cristo

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Por él, los hijos de la luz nacen a la vida eterna, y las puertas del reino de los cielos han vuelto a abrirse para los que creen en él, ya que en su muerte fue redimida nuestra muerte y en su gloriosa resurrección resucitó la vida de todos. Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

PREFACIO III DE PASCUA

Cristo vive por siempre e intercede por nosotros

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Porque continuamente se ofrece por nosotros e intercede por todos ante ti el que, inmolado en la cruz, ya no muere, porque, sacrificado, vive para siempre. Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

PREFACIO IV DE PASCUA

Restauración universal por el Misterio Pascual

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Porque destruida la antigua situación de pecado, se renueva todo lo que estaba caído y en Cristo se restablece la integridad de nuestra vida. Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

PREFACIO V DE PASCUA

Cristo, sacerdote y víctima

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Porque él, con la oblación de su cuerpo en la cruz, llevó a plenitud los sacrificios de la antigua alianza, y al entregarse a ti por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo, víctima, sacerdote y altar. Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por Él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; Tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo. Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo: **Santo, Santo, Santo...**

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**“TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES”.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**“TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA”.**

Luego se dice una de las siguientes fórmulas:

I. C. Éste es el Misterio de la fe.

O bien: Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

II. C. Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

III. C. Este es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Salvador del mundo, sálvanos,
tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.**

Así pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos, humildemente, que el Espíritu Santo congrege en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

En los domingos:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y reunida aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

y con el Papa León, con nuestro Obispo Gustavo y sus Obispos Auxiliares Pedro y Mario, y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

En las misas de difuntos se puede añadir:

Recuerda a tu hijo (hija) N., a quien llamaste [hoy] de este mundo a tu presencia; concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección.

+ Acuérdate también de nuestros hermanos que se durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo San José, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. **Amén.**

rito de la comunión

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro...**

Libranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes. **Y con tu espíritu.**

Si es oportuno, el diácono, o el sacerdote, invita a los fieles a darse la paz.

Dense fraternalmente la paz.

O bien: Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraterna.

O bien: En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz, dense la paz como signo de reconciliación.

O bien: En el Espíritu de Cristo resucitado, dense fraternalmente la paz.

fracción del pan

El gesto de la fracción del pan significa que formamos un solo cuerpo los que nos alimentamos del Pan de vida, que es Cristo.

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Danos la paz.**

comunión.

El sacerdote completa su preparación personal, diciendo en voz baja.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción

de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

Muestra a los fieles el pan eucarístico.

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

CANTO DE COMUNIÓN.

Si no hay canto, se dice la antífona de la comunión. Terminada la Comunión, se puede orar en silencio por algún espacio de tiempo. También se puede cantar algún salmo de alabanza.

RITO DE CONCLUSIÓN

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

R. Amén.

El sacerdote dice: La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden ir en paz.

Puede utilizarse la siguiente bendición solemne en la Vigilia Pascual y durante la octava de Pascua:

Que Dios todopoderoso los bendiga en este día solemnísimos de Pascua y, compadecidos de ustedes, los guarde de todo pecado. **R. Amén.**

Que les conceda el premio de la inmortalidad Aquel que los ha redimido para la vida eterna con la Resurrección de su Hijo. **R. Amén.**

Que ustedes que una vez terminados los días de la Pasión celebran con gozo la fiesta de la Pascua del Señor, puedan participar, con su gracia, del júbilo de la Pascua eterna. **R. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo +, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Durante el tiempo Pascual:

Que Dios misericordioso, que por la resurrección de su Hijo unigénito los ha redimido y hecho hijos suyos, los llene de alegría con su bendición. **R. Amén.**

Que por Cristo redentor, por quien ustedes recibieron el don de la libertad perpetua, les conceda también, en su bondad, tener parte en la herencia eterna.

R. Amén.

Que ustedes, que por la fe han resucitado en el bautismo, merezcan, por sus buenas obras, alcanzar la patria celestial. **R. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo +, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

1

ABRIL

MIÉRCOLES DE LA SEMANA SANTA

Según una antiquísima tradición, en este día se prohíben todas las Misas sin participación del pueblo.

MISA CRISMAL

MR.pp. 262 - 275 (276 - 289) / Lecc. I: pp. 811 - 813.

Blanco

La bendición del óleo de los enfermos y del óleo de los catecúmenos, y la consagración del Crisma, corresponden al obispo, según aparece en el Ordo del Pontifical Romano.

La Misa propia para la bendición de oleos está señalada para el Jueves Santo, sin embargo siguiendo las normativas litúrgicas, y debido a nuestra realidad pastoral, en nuestra Arquidiócesis esta celebración se realiza el Miércoles Santo.

Conforme a la Tradición Romana, la bendición del óleo de los enfermos se hace antes de terminar la Plegaria eucarística, mientras que la bendición del óleo de los catecúmenos y la consagración del Crisma se hacen después de la Comunión.

Sin embargo, por razones pastorales, se permite realizar todo el rito de la bendición después de la liturgia de la Palabra, observando el ritual que se describe más adelante.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA Y BENDICIÓN DE LOS ÓLEOS

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos, nos hemos congregado en esta santa Iglesia Catedral para celebrar la solemne Misa Crismal. Hoy, el presbiterio de la Arquidiócesis de Yucatán renovará las promesas realizadas el día de su ordenación, como signo de su continua y necesaria renovación espiritual, para seguir caminando junto a su pueblo.

De igual manera nos unimos como Iglesia para pedir al Señor la bendición de los aceites que serán usados para la bendición de los enfermos y catecúmenos; y la consagración del Crisma, con el cual todo el pueblo de Dios es consagrado.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ap 1, 6

Jesucristo, ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre nuestro, que ungiste a tu Unigénito con el Espíritu Santo, y lo constituiste Cristo y Señor, concede a quienes participamos ya de su consagración que seamos en el mundo testigos de su obra redentora. Por nuestro Señor Jesucristo...

MONICIÓN 1ª LECTURA

El Señor siempre suscitará hombres que, siguiendo fielmente sus mandatos, sean sus ministros en medio de la comunidad. Las palabras que escucharemos a continuación reflejan la misión del profeta.

PRIMERA LECTURA

El Señor me ha ungido y me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres y a darles un aceite perfumado de alegría.

Del libro del profeta Isaías: 61, 1 – 3. 6. 8 – 9

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, a proclamar el perdón a los cautivos, la libertad a los prisioneros, y a pregonar el año de gracia del Señor, el día de la venganza de nuestro Dios.

El Señor me ha enviado a consolar a los afligidos, los afligidos de Sión, a cambiar su ceniza en diadema, sus lágrimas en aceite perfumado de alegría y su abatimiento, en cánticos. Ustedes serán llamados “sacerdotes del Señor”; “ministros de nuestro Dios” se les llamará.

Esto dice el Señor: “Yo les daré su recompensa fielmente y haré con ellos un pacto perpetuo. Su estirpe será célebre entre las naciones, y sus vástagos, entre los pueblos. Cuantos los vean reconocerán que son la estirpe que bendijo el Señor”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

“He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza. **R.**

Contará con mi amor y mi lealtad y su poder aumentará en mi nombre. Él me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’”. **R.**

MONICIÓN 2ª LECTURA

Todos los bautizados en Cristo, hemos sido constituidos sacerdotes para Dios. Nosotros el pueblo santo que peregrina en Yucatán no podemos olvidar nuestra condición de pueblo sacerdotal.

SEGUNDA LECTURA

Ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios.

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan: 1, 5 – 8

Hermanos míos: Gracia y paz a ustedes, de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el soberano de los reyes de la tierra; aquel que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Miren: él viene entre las nubes, y todos lo verán, aun aquellos que lo traspasaron. Todos los pueblos de la tierra harán duelo por su causa.

“Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que ha de venir; el Todopoderoso”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

MONICIÓN DEL EVANGELIO

El cumplimiento de las escrituras en Jesús de Nazaret es señal de los días mesiánicos que todos nosotros prolongamos cuando caminamos junto a Él, pues la misión de Cristo, es la misión del cristiano.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Is 61, 1

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

El Espíritu del Señor está sobre mí.

Me ha enviado para anunciar
la buena nueva a los pobres. **R.**



EVANGELIO

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido.

† Del santo Evangelio según san Lucas: 4, 16 – 21

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.*

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

MONICIÓN

A continuación, el clero de la Arquidiócesis de Yucatán, delante del Señor Obispo y de toda la Iglesia arquidiocesana aquí presente, renovarán las promesas que realizaron el día de su ordenación presbiteral. Unámonos en oración por todos nuestros sacerdotes.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS SACERDOTALES

Terminada la homilía, el obispo, sentado, se dirige a los presbíteros, con estas palabras u otras semejantes:

Amados hijos: al celebrar hoy la conmemoración anual del día en que Cristo, nuestro Señor, comunicó su sacerdocio a los Apóstoles y a nosotros, ¿quieren ustedes renovar las promesas que hicieron el día de su ordenación, ante su obispo y ante el pueblo santo de Dios?

Los presbíteros responden todos al mismo tiempo: **Sí, quiero.**

El obispo:

¿Quieren unirse más íntimamente a nuestro Señor Jesucristo, modelo de nuestro sacerdocio, renunciando a sí mismos y reafirmando los compromisos sagrados que, impulsados por amor a Cristo y para servicio de su Iglesia, hicieron ustedes con alegría el día de su ordenación sacerdotal?

Los presbíteros responden todos al mismo tiempo: **Sí, quiero.**

El obispo:

¿Quieren ser fieles dispensadores de los misterios de Dios, por medio de la sagrada Eucaristía y de las demás acciones litúrgicas, y cumplir fielmente con el sagrado oficio de enseñar, a ejemplo de Cristo, Cabeza y Pastor, no movidos por el deseo de los bienes terrenos, sino impulsados solamente por el bien de los hermanos?

*Los presbíteros responden todos al mismo tiempo: **Sí, quiero.***

Enseguida el obispo, dirigiéndose al pueblo, prosigue:

Y ustedes, queridos hijos, oren por sus sacerdotes; que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus dones celestiales, para que sean fieles ministros de Cristo, Sumo Sacerdote, y los conduzcan a ustedes hacia él, que es la fuente única de salvación.

*El pueblo: **Cristo, óyenos; Cristo, escúchanos.***

El obispo:

Oren también por mí, para que sea fiel al ministerio apostólico, encomendado a mis débiles fuerzas, y que sea entre ustedes una imagen viva y cada vez más perfecta de Cristo Sacerdote, buen Pastor, Maestro y servidor de todos.

*El pueblo: **Cristo, óyenos; Cristo, escúchanos.***

El obispo:

El Señor nos conserve en su amor y nos lleve a todos, pastores y ovejas, a la vida eterna.

*Todos: **Amén.***

*No se dice **Credo.***

MONICIÓN

Ahora unidos en una misma fe, presentamos al Señor los aceites que serán bendecidos para luego ser usados por el pueblo de Dios: el óleo de los enfermos, el óleo de los catecúmenos y el santo Crisma.

LITURGIA DE LA BENDICIÓN DE LOS ÓLEOS

Después de la renovación de las promesas sacerdotales, los diáconos y ministros designados llevan los óleos, o, en su defecto, algunos presbíteros y ministros, o bien los mismos fieles que presentan el pan, el vino y el agua, se dirigen ordenadamente a la sacristía o al lugar donde se han dejado preparados los óleos y las otras ofrendas.

Al volver al altar lo hacen de este modo: en primer lugar, el ministro que lleva el recipiente con los aromas, si es que el obispo quiere hacer él mismo la mezcla del crisma; después, otro ministro con la vasija del óleo de los catecúmenos; seguidamente, otro con la vasija del óleo de los enfermos. El óleo para el crisma es llevado en último lugar por un diácono o un presbítero. A ellos les siguen los ministros que llevan el pan, el vino y el agua para la celebración eucarística.

*Al avanzar la procesión se canta el himno *O Redemptor* u otro canto apropiado.*

MONICIÓN

La Iglesia sabe que el consuelo a nuestros hermanos enfermos es un servicio que no puede faltar en la comunidad cristiana. Por eso, ahora pediremos al Padre que, por medio de nuestro Obispo, bendiga el aceite para ungir a todos aquellos que experimenten fragilidad en su salud.

Bendición del óleo de los enfermos

Cuando llegan al altar o a la sede, el obispo recibe los dones. El diácono asignado se la presenta al obispo, canta en voz alta: “óleo de los enfermos” y el pueblo responde: “demostramos gracias a Dios”.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Dios nuestro, Padre de todo consuelo, que, por medio de tu Hijo quisiste curar las dolencias de los enfermos, atiende benigneamente la oración que brota de nuestra fe y envía desde el cielo tu Santo Espíritu Consolador sobre este aceite fecundo, que quisiste que un árbol vigoroso ofreciera para alivio de nuestro cuerpo; de manera que, por tu santa (+) bendición, se convierta, para todo el que sea ungido con él, en protección del cuerpo, del alma y del espíritu, para quitar todo dolor, toda debilidad y toda enfermedad. Que sea para nosotros óleo santo, bendecido por ti, Padre, en el nombre de Jesucristo Señor nuestro. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición del óleo de los catecúmenos

MONICIÓN

A la vida cristiana se nace por los sacramentos de la iniciación cristiana y uno de los elementos que acompañan este proceso es el óleo de los catecúmenos. Pidamos ahora al Padre que, por medio de nuestro Obispo y Pastor, bendiga el aceite con el que serán ungidos nuestros hermanos que se preparan a recibir el sacramento del bautismo.

Terminada la bendición del óleo de los enfermos, El diácono asignado canta en voz alta: "óleo de los catecúmenos" y el pueblo responde: "demostramos gracias a Dios".

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Dios nuestro, fuerza y protección de tu pueblo, que hiciste del aceite un signo de fortaleza, dignate bendecir (+) este óleo, y fortalece a los catecúmenos que con él serán ungidos, para que, al recibir la fuerza y la sabiduría de Dios, comprendan más profundamente el Evangelio de Cristo, afronten animosamente las exigencias de la vida cristiana y, hechos dignos de la adopción filial, sientan la alegría de renacer y vivir en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Consagración del Crisma

MONICIÓN

Pidamos ahora al Padre que, por medio de nuestro Obispo, en comunión con sus presbíteros, bendiga el Crisma preparado con el que el Pueblo de Dios será consagrado en los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y el Orden.

Concluida la bendición del óleo de los catecúmenos, el diácono asignado canta en voz alta: "santo Crisma" y el pueblo responde: "demostramos gracias a Dios".

Hermanos muy queridos: pidamos a Dios Padre todopoderoso, que bendiga y santifique este Crisma para que cuantos sean ungidos externamente con él, también reciban esta unción interiormente y los haga dignos de la divina redención.

Entonces el obispo, si lo considera conveniente, sopla sobre el ánfora del Crisma y, con las manos extendidas, pronuncia la oración consecratoria. Concluida la consagración del santo crisma, los recipientes son retirados del presbiterio.

Inicia el canto de ofertorio y continua la misa como de costumbre.

MONICIÓN DE OFRENDAS

Habiendo sido testigos de este momento tan lleno de simbolismo, expresemos nuestra gratitud al Padre y presentemos nuestros dones.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que la eficacia de este sacrificio lave nuestras antiguas culpas, y nos haga crecer en novedad de vida y en plenitud de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: *El Sacerdocio de Cristo y el Ministerio de los Sacerdotes.*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Ya que, por la unción del Espíritu Santo, constituiste a tu Unigénito Pontífice de la alianza nueva y eterna, y, en tu designio salvífico, has querido que su sacerdocio único se perpetuara en la Iglesia. En efecto, Cristo no sólo confiere la dignidad del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino que, con especial predilección, elige a algunos de entre los hermanos, y mediante la imposición de las manos, los hace partícipes de su ministerio de salvación, a fin de que renueven, en su nombre, el sacrificio redentor, preparen para tus hijos el banquete pascual, fomenten la caridad en tu pueblo santo, lo alimenten con la Palabra, lo fortifiquen con los sacramentos, y, consagrando su vida a ti y a la salvación de sus hermanos, se esfuercen por reproducir en sí mismos la imagen de Cristo y te den un constante testimonio de fidelidad y de amor. Por eso, Señor, con todos los ángeles y los santos, te alabamos, cantando llenos de alegría: **Santo, Santo, Santo...**

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 88, 2

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, y mi boca proclamará tu fidelidad, de generación en generación.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Dios todopoderoso, que, alimentados por tus sacramentos, merezcamos convertirnos en buen olor de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

La recepción de los santos óleos se puede hacer en cada parroquia, o antes de la celebración de la Misa vespertina de la Cena del Señor, o en otro momento que se considere más oportuno.

MIÉRCOLES DE LA SEMANA SANTA



MR. pp. 260 - 261 (274 - 275) / Lecc. I, pp. 808 - 810.

Feria - Morado

En este esquema se han agregado moniciones y oraciones de acción de gracias que serán útiles a las comunidades que acostumbran celebrar la misa de recepción de los Santos Óleos. Vale la pena recordar que no es conveniente, ni en éste, ni en los demás días de la Semana Santa, celebrar misas para administrar la unción de los enfermos.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, bienvenidos a esta Eucaristía. Como cada año, nuestra Iglesia de Yucatán ha celebrado esta mañana la Misa Crismal, en la que el Arzobispo bendijo los óleos sacramentales: el de los enfermos, el de los catecúmenos y el Santo Crisma. En esta misa, los recibiremos con alegría en nuestra comunidad, como un signo de gratitud por la gracia de Dios que recibiremos a través de ellos. Celebremos con corazón abierto el Misterio de la fe.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Fil 2, 10. 8. 11

Que al nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en los abismos, porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Jesucristo es el Señor por gloria de Dios Padre.

ORACIÓN COLECTA

Padre misericordioso, que para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

MONICIÓN PARA TODAS LAS LECTURAS

La Palabra de Dios nos sitúa hoy en las vísperas de la Pasión. Mientras escuchamos el anuncio de aquel que entrega su vida con total confianza en el Padre, se nos advierte también sobre la fragilidad de nuestra propia fidelidad.

PRIMERA LECTURA

No aparté mi rostro de los insultos.

Del libro del profeta Isaías: 50, 4 - 9

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro a los insultos y salvavos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado. Cercano está de mí el que me hace justicia, ¿quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa? Que se me enfrente. El Señor es mi ayuda, ¿quién se atreverá a condenarme?”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 68

R. Por tu bondad, Señor, socórreme.

Por ti he sufrido injurias y la vergüenza cubre mi semblante. Extraño soy y advenedizo, aun para aquellos de mi propia sangre; pues me devora el celo de tu casa, el odio del que te odia, en mí recae. **R.**

La afrenta me destroza el corazón y desfallezco. Espero compasión y no la hallo; busco quien me consuele y no lo encuentro. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre. **R.**

En mi cantar exaltaré tu nombre, proclamaré tu gloria, agradecido. Se alegrarán al verlo los que sufren, quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre, ni olvida al que se encuentra encadenado. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, Rey nuestro, sólo tú has tenido compasión de nuestras faltas. **R.**

O bien:

Señor Jesús, Rey nuestro, para obedecer al Padre, quisiste ser llevado a la cruz como manso cordero al sacrificio. **R.**

EVANGELIO

¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado!

† Del santo Evangelio según san Mateo: 26, 14 – 25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: “¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?”. Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?”. Él respondió: “Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: ‘El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa’”. Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo: “Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme”. Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno: “¿Acaso soy yo, Señor?”. Él respondió: “El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido”. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: “¿Acaso soy yo, Maestro?”. Jesús le respondió: “Tú lo has dicho”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Recepción de los Santos Óleos

Terminada la lectura del Evangelio, y antes de la Homilía, se hace la procesión con los Óleos y el Santo Crisma, los cuales una vez sean presentados al párroco serán colocados sobre una mesa, previamente preparada en el presbiterio, delante del altar, visible para toda la asamblea, nunca sobre el altar.

Sacerdote: Con un corazón agradecido por toda la bondad y misericordia del Señor, expresada de manera especial en la acción sacramental de su Iglesia, recibamos estos Santos Óleos, que son medios a través de los cuales experimentaremos toda su gracia salvadora.

Monitor: Óleo de los Catecúmenos. Por medio de este óleo, Dios concede fuerza a quienes son ungidos con él; a su vez, los llena de ímpetu y sabiduría para que cumplan las exigencias de la vida cristiana y se hagan dignos hijos del Padre. Este óleo se usa para ungir a quienes se preparan y se disponen para recibir el Sacramento del Bautismo.

Sacerdote: *(Mostrando el óleo de los catecúmenos)* Señor, fuerza y defensa de tu pueblo, que has hecho del aceite un símbolo de vigor y te has dignado conceder tu fortaleza a cuantos catecúmenos sean ungidos con él en el Bautismo, permítenos vivir fieles al Evangelio de Cristo, gozar de la alegría y libertad de los hijos de Dios y sentirnos alegres de pertenecer a tu Pueblo Santo. Acepta ahora nuestra acción de gracias y concédenos ver aumentar en número y santidad la familia de tu Iglesia.

Todos: *Te damos gracias, Señor* (esta respuesta puede cantarse).

Monitor: Óleo de los enfermos. Por medio de este óleo, Dios, en su designio amoroso, y por mediación de su Hijo, alivia el dolor de los enfermos, les da fortaleza física y espiritual, perdona sus pecados, les alienta y protege en su debilidad para que experimenten su consuelo y compañía. Este óleo es usado en el Sacramento de la Unción de los Enfermos.

Sacerdote: (*Mostrando el óleo de los enfermos*) Señor Dios, Padre de todo consuelo, que has querido sanar las dolencias de los enfermos por medio de tu Hijo, escucha con amor la oración de esta comunidad parroquial. Te damos gracias porque, por la bendición de nuestro Obispo, has derramado tu Espíritu Santo sobre este óleo, enriqueciéndolo con tu propia bendición. Oye nuestra súplica para que cuántos sean ungidos con él sientan tu divina protección y experimenten alivio en su cuerpo y en su alma.

Todos: *Te damos gracias, Señor* (esta respuesta puede cantarse).

Monitor: Santo Crisma. Se utilizará para ungir a los recién bautizados y para sellar a los confirmados, señalándolos así como verdaderos hijos de Dios y confiriéndoles la capacidad espiritual de vivir la gracia sacramental. También se usa para ungir a los Obispos y a los Sacerdotes y para consagrar los templos y los altares. El Santo Crisma hace digno a todo lo que por él es consagrado.

Sacerdote: (*Mostrando el Santo Crisma*) Señor Dios, fuente de vida y autor de los sacramentos, al recibir el Santo Crisma para nuestra parroquia, te damos gracias por la unción que nos configura con Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey, y nos capacita para rendirte un culto agradable a tus ojos. Escucha nuestra oración y concédenos que tu Iglesia crezca en santidad y en el servicio a la verdad.

Todos: *Te damos gracias, Señor* (esta respuesta puede cantarse).

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

*Agradecidos a Dios Padre, que es fuente de toda bendición, dirijamos a Él nuestra oración confiada, diciendo: **Bendito seas por siempre, Señor.***

1. Te bendecimos Señor, por este Óleo de los catecúmenos que da fuerza y vigor a todos los que se preparan para el Bautismo. **R.**
2. Te bendecimos Señor, por todos los padres que preparan el Bautismo de sus hijos y se preocupan de que, junto a su crecimiento físico, psicológico y formativo, maduren también en la fe que han profesado. **R.**
3. Te bendecimos Señor, por todos aquellos que dedican tiempo y energías a la formación cristiana de quienes han recibido el Bautismo. **R.**
4. Te bendecimos Señor, por este óleo de los enfermos por medio del

cual curas nuestros males. **R.**

5. Te bendecimos Señor, por este óleo de los enfermos, por medio del cual confortas a todos aquellos que marchan hacia Ti, dejando este mundo. **R.**

6. Te bendecimos Señor, por todos aquellos que dedican su vida al cuidado y atención de los enfermos. **R.**

7. Te bendecimos Señor, por el santo Crisma que nos recuerda el buen olor de tu Hijo. **R.**

8. Te bendecimos Señor, por todos los que con él van a ser ungidos en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación y que expresará la dignidad que tienen. **R.**

9. Te bendecimos Señor, por quienes en la ordenación episcopal o presbiteral van a ser ungidos con él, por haber sido asimilados a Cristo cabeza de la Iglesia. **R.**

Señor Padre de todos y fuente de todo bien. Tú cuidas de la tierra enriqueciéndola sin medida y como Padre providente te muestras con tus hijos ya que confortas a los enfermos, fortaleces a los débiles y haces participar al hombre, por medio de tu Hijo y mediante la efusión del Santo Espíritu, del misterio de tu vida, concede a cuantos van a ser ungidos con estos óleos santos ser siempre fieles a tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que te presentamos y concédenos que la pasión de tu Hijo, que celebramos en este sacramento, fructifique plenamente en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor, p. 503 (499).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 20, 28

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar la vida por la redención de todos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, creer y sentir profundamente que, por la muerte temporal de tu Hijo, proclamada en estos santos misterios, tú nos has dado la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO *(Opcional)*

Dios y Padre nuestro, concede a tu pueblo frecuentar los sacramentos pascuales y esperar con vivo deseo los bienes futuros para que, manteniéndose fiel a los santos misterios de los que ha renacido, se sienta impulsado por ellos a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SAGRADO TRIDUO PASCUAL

1. *En el Triduo Sacro la Iglesia celebra solemnemente los misterios más grandes de nuestra redención, con celebraciones especiales, haciendo memoria de su Señor crucificado, sepultado y resucitado.*

Téngase en cuenta el sagrado ayuno pascual que debe celebrarse en todas partes el Viernes de la Pasión del Señor; además, según la oportunidad, es bueno ayunar también el Sábado Santo, para que, con un corazón preparado, se llegue a los gozos del Domingo de la Resurrección.

2. *Para llevar a cabo debidamente la celebración del Triduo Sacro, se requiere de un número adecuado de ministros laicos, que deben ser instruidos cuidadosamente acerca de lo que les corresponde hacer.*

El canto del pueblo, de los ministros y del sacerdote celebrante tiene una especial importancia en las celebraciones de estos días, pues los textos expresan al máximo su propia fuerza cuando son ejecutados con canto.

Los pastores no dejen de explicar de la mejor manera posible a los fieles cristianos el significado y la estructura de las celebraciones, y prepararlos para una participación activa y fructuosa.

3. *Las celebraciones del Triduo Sacro deben llevarse a cabo sólo en las iglesias catedrales y parroquiales y en aquellas donde puedan celebrarse dignamente, es decir, con presencia de fieles, con un número conveniente de ministros y con la posibilidad de cantar al menos algunas partes.*

Es necesario, por consiguiente, que las pequeñas comunidades, asociaciones y los grupos peculiares de todo género se reúnan en estas iglesias, para llevar a cabo las celebraciones de una forma más noble.

Nota Litúrgica: *Debido a la disposición del señor Arzobispo de adelantar un día la Misa Crismal, del jueves al miércoles santo, se ha difundido desde hace muchos años, la praxis de celebrar el sacramento de la Unción de los Enfermos en varias parroquias de nuestra Arquidiócesis de Yucatán, sea el miércoles santo en la tarde, como el jueves santo por la mañana, sin embargo, ésta práctica, verdaderamente afecta la Semana Santa, por lo que les pedimos tener en cuenta lo siguiente:*

a) No es conveniente ni recomendable hacer la Celebración Eucarística con la Unción de los Enfermos, ya que rompe el ritmo celebrativo y el ciclo de lecturas para estos días propios de la Semana Santa. La Carta circular de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, sobre la preparación y celebración de las fiestas pascuales, del 16 de enero de 1988, claramente señala: «Las ferias de Semana Santa, desde el lunes hasta el jueves inclusive, tienen preferencia sobre cualquier otra celebración» (n. 22). De tal manera que, al pasar por alto esta indicación distorsionamos el sentido de los días más santos de nuestro Calendario.

b) No es el tiempo ni el momento oportuno para la Unción de los Enfermos, toda vez que el Calendario litúrgico claramente señala para el Jueves Santo: “Hoy por la mañana sólo se permite la Misa Crismal”, pero si ésta ha sido adelantada, aunque aparentemente se crea un “vacío” celebrativo, en realidad se nos ofrece una buena oportunidad para preparar con mayor conciencia y dedicación las celebraciones del Triduo Pascual.

c) Por lo tanto, se les pide a los párrocos y rectores a retomar la centralidad del Misterio Pascual de nuestro Señor y aprovechar la mañana del jueves santo para preparar de la mejor manera posible el santo Triduo Pascual, dejando el sacramento de la Unción de los Enfermos para otros tiempos más apropiados, y así evitar distraer la atención de la comunidad, respecto a los días Santos que se viven. Los Óleos bendecidos, no tienen que “ser estrenados inmediatamente”, esto podría ser en el tiempo pascual después de la Octava, para remarcar verdaderamente ésta índole propia de todos y cada uno de los sacramentos.

2

ABRIL

JUEVES DE LA CENA DEL SEÑOR

MR. pp. 279 - 292 (291 - 296). / Lecc. I, pp. 816 - 819.

Blanco

1. En la tarde, a la hora más oportuna, se celebra la Misa de la Cena del Señor, con la participación de toda la comunidad local y con la intervención, según su propio oficio, de todos los sacerdotes y ministros.
2. Todos los sacerdotes que hayan concelebrado en la Misa del Santo Crisma o hayan celebrado otra Misa para la utilidad de los fieles, pueden concelebrar en la Misa vespertina.
3. Donde lo pida un motivo pastoral, el Ordinario del lugar puede permitir que se celebre otra Misa en la tarde en iglesias u oratorios, y en caso de verdadera necesidad, aun en la mañana, pero solamente en favor de los fieles que de ninguna manera puedan asistir a la Misa de la tarde. Téngase cuidado, sin embargo, de que estas celebraciones no se hagan en provecho de personas particulares o de pequeños grupos especiales, y de que no sean en perjuicio de la asistencia a la Misa vespertina.
4. La Sagrada Comunión puede distribuirse a los fieles sólo dentro de la Misa; pero a los enfermos puede llevarse a cualquier hora del día.
5. Adórnese el altar con flores con la moderación que conviene a la índole de este día. El sagrario debe estar completamente vacío. Conságrense en esta Misa suficientes hostias, de modo que alcancen para la comunión del clero y del pueblo, hoy y mañana.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, sean todos bienvenidos. En esta celebración entramos con Jesús en el Cenáculo para celebrar la institución de la Eucaristía y el don del Sacerdocio. Hoy, el Señor nos deja su testamento de amor y nos invita a lavarnos los pies los unos a los otros. Con humildad y gratitud, iniciemos el camino del Triduo Pascual, contemplando el amor extremo de aquel que se entrega por nosotros.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Gal 6, 14

Debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, porque en él está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección, y por él fuimos salvados y redimidos.

Se dice *Gloria*.

Mientras se canta este himno, se tocan las campanas. Terminado el canto, las campanas no vuelven a tocarse hasta el Gloria de la Vigilia Pascual, a no ser que el obispo diocesano disponga otra cosa. En este mismo tiempo, también pueden usarse el órgano y los demás instrumentos musicales, pero sólo para acompañar el canto.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, reunidos para celebrar la santísima Cena en la que tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio, banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

MONICIÓN 1ª LECTURA

Dios preparó a su pueblo para la libertad a través de una cena sagrada que se convertiría en un memorial perpetuo. El sacrificio de la antigua alianza prefiguraba la liberación definitiva que Cristo nos daría a través de su entrega.

PRIMERA LECTURA

Prescripciones sobre la cena pascual.

Del libro del Éxodo: 12, 1 – 8. 11 – 14

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: ‘El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

YÁAX XÓOK

Bix aalanil u beetal u janlil le Pascua.

Lela’ u xóokil u dsíbil Éxodo: 12, 1 – 8. 11 – 14

Ti’ le kiino’obo’, Yuumtsile’ tu t’anaj Moisés yéetel Aarón tu lu’umil Egipto’ ka tu ya’alaj ti’ob: Le kiino’oba’ nojoch a ti’ale’ex, leti’ u yáax mesil ja’ab. A’alex ti’ tuláakal u kaajil Israel beya’: U kiinil diez ti’ le winala’, tu jujun túlile’exe’ yaan a ch’a’ike’ex jun túul chan taman wa jun túul chan yuuk tu jujun p’éel a wotoche’ex. Wa le máaxo’ob ti’ le naj jach jun p’íto’ob u ti’al u láaj jaanto’ob le ba’alche’o’, yaan u múul jaantiko’ob yéetel le máax kajakbal naads ti’ u yotoch, bín u t’ox je’el jay túul u yuumilo’ob le najo’, le buka’aj xan ku páajtal u jaantiko’obe’. Le ba’alche’o’ jun ja’ab unaj u yantal ti’, xiibil ba’alche’ yéetel láaj uts u wíinklil taman wa j yuuk. Yaan a kalke’ex tak tu catorce kiin le meso’, ti’ le kiino’ tu jujun túlil le israelitaobo’, yaan u kíimsiko’ob tu oknal kiinil. Ku dso’okole’ ka ch’a’ike’ex u ki’ikele’ ka ku’ultike’ex tu x-pakab che’il u jool le naj tu’ux bín a jaante’ex le ba’alche’o’. Ti’ le áakabo’ bín a jaante’ex u ka’atbil bakel yéetel káakaj xíiwo’ob bey xan yéetel waaj x ma’ ta’abil.

Ku dso’okol a búukintike’ex a nooke’ex yéetel a takike’ex a xanabe’ex bey xan a machmaje’ex a xóolte’exe’, séeseb jaante’ex le ba’alche’o’ tumen u Pascua Yuumtsil. Ti’ le áakabo’ tene’ bín máanaken tu lu’umil Egipto,

u ti'al in loobilt ti' kímil u nojoch paalil tuláakal láaktsilo'ob egipcio'ob, bey xan u yáax aalo'ob u yaalak ba'alche'ob, yaan in xot kfintik tuláakal u kujilo'ob u lu'umil Egipto. Teen Yuumtsil dso'ok in wa'alik. Le ki'iko'ob bñin meyajnak te'ex u ti'al a ch'íkultike'ex le najo'ob tu'ux yane'exo'. Beyo' le kéen in loobilt u ti'al kímil le egipciobo', mix jun túul ti' te'ex bñin kímiki; tumen le kéen in wila'a' le ki'iko' kin táads máanbal. Lela' jun p'éel kiin unaj a ka'ajsike'ex yéetel nojoch kinbesajil tu tsiikil Yuumtsil. Yaan a kiinbesike'ex bey jun p'éel a'almaj t'aan mina'an xu'ulul ti'e', ku máan tu kuxtal le taataob ti' u kuxtal u paalalo'ob.

Lela' u T'aan Ki'ichkelem Yúum. **R.** K-Ki'ki' t'aankech Yuumtsil.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 115

R. Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor. **R.**

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo. **R.**

MONICIÓN 2ª LECTURA

La fe que hoy celebramos es la misma que recibieron los primeros discípulos. Cada vez que compartimos el pan y el cáliz, estamos haciendo presente la entrega del Señor y anunciando su venida hasta el final de los tiempos.

SEGUNDA LECTURA

Cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 11, 23 – 26

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

MONICIÓN DEL EVANGELIO

Llegada la hora, Jesús decide amarnos hasta el extremo. No lo hace con palabras, sino con un gesto sorprendente que transforma nuestra idea del poder en una misión de servicio. Dejemos que el Maestro nos enseñe a amar como Él.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 13, 34

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. **R.**

El Evangelio en lengua maya.





EVANGELIO

Los amó hasta el extremo.

† Del santo Evangelio según san Juan: 13, 1 – 15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?”. Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

MONICIÓN ANTES DEL LAVATORIO DE LOS PIES

«Si yo, el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros». El rito del lavatorio de los pies, que vamos a realizar ahora, recuerda el gesto del Señor, y expresa de manera visible lo que ha de ser nuestra vida: una entrega constante al servicio de los hermanos, siguiendo el ejemplo de Cristo.

LAVATORIO DE LOS PIES

Después de la homilía, donde lo aconseje el bien pastoral, se lleva a cabo el lavatorio de los pies. Las personas designadas (varones y/o mujeres) van, acompañadas por los ministros, a ocupar los asientos preparados para ellos. El sacerdote, se quita la casulla si es necesario, y se acerca a cada una de las personas designadas. Con la ayuda de los ministros, les lava los pies y se los seca. Mientras tanto, se cantan algunas de las siguientes antífonas o algún canto apropiado.

ANTÍFONA 1

Cfr. Jn 13, 4. 5. 15

El Señor se levantó de la mesa, echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies de sus discípulos, para darles ejemplo.

ANTÍFONA 2

Cfr. Jn 13, 12. 13. 15

El Señor Jesús, después de haber cenado con sus discípulos, lavó sus pies y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes, yo, el Señor

y el Maestro? Les he dado ejemplo, para que también ustedes lo hagan”.

ANTÍFONA 3

Jn 13, 6, 7, 8

Señor, ¿pretendes tú lavarme a mí los pies? Jesús le respondió: si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo.

V. Fue Jesús hacia Simón Pedro y éste le dijo:

- Señor, ¿pretendes tú lavarme a mí los pies? . . .

V. Lo que yo estoy haciendo, tú no lo entiendes ahora; lo entenderás más tarde.

- Señor, ¿pretendes tú lavarme a mí los pies?...

ANTÍFONA 4

Cfr. Jn 13, 14

Si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, ¡con cuánta mayor razón ustedes deben lavarse los pies unos a otros!

ANTÍFONA 5

Jn 13, 35

En esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: en que se amen los unos a los otros.

V. Jesús les dice a sus discípulos.

- En esto reconocerán todos...

ANTÍFONA 6

Jn 13, 34

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado, dice el Señor.

ANTÍFONA 7

1 Cor 13, 13

Que permanezcan en ustedes la fe, la esperanza y el amor; pero la mayor de estas tres virtudes es el amor.

V. Ahora tenemos la fe, la esperanza y el amor; pero la mayor de estas tres virtudes es el amor.

- Que permanezcan en ustedes...

Después del lavatorio de los pies, el sacerdote lava y seca sus manos, se pone la casulla y regresa a la sede, y desde ahí, dirige la oración universal.

No se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Jesucristo, el Buen Pastor que en esta noche nos amó hasta el extremo, y presentémosle nuestras súplicas con la confianza de ser sus amigos. Digamos juntos: Señor, quédate con nosotros.

1. Por el Papa León y por la Iglesia Universal, para que, alimentada por el Cuerpo y la Sangre del Redentor, sea en el mundo un signo de unidad y un refugio de misericordia para todos. **Oremos.**

2. Por todos los obispos y sacerdotes, especialmente por el clero de Yucatán, para que, al recordar hoy la institución del sacerdocio ministerial, encuentren en el amor de Cristo la fuerza para servir con alegría y fidelidad a su pueblo santo. **Oremos.**

3. Por los que gobiernan las naciones, para que, al contemplar el ejemplo de Jesús que lavó los pies a sus discípulos, se sientan comprometidos a

servir a todos con humildad y generosidad. **Oremos.**

4. Por los enfermos, los que sufren y los que están solos, para que en esta noche en que Cristo experimentó la angustia, sientan su presencia consoladora que alivia sus dolores y les da esperanza. **Oremos.**

Señor Jesucristo, que en la víspera de tu Pasión nos dejaste el memorial de tu amor; escucha nuestras oraciones y concédenos vivir siempre unidos a ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos misterios, porque cada vez que se celebra el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: *El Sacrificio y el Sacramento de Cristo.*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual, verdadero y eterno Sacerdote, al instituir el sacrificio de la eterna alianza, se ofreció primero a ti como víctima salvadora, y nos mandó que lo ofreciéramos como memorial suyo. Cuando bebemos su carne, inmolada por nosotros, quedamos fortalecidos; y cuando bebemos su sangre, derramada por nosotros, quedamos limpios de nuestros pecados. Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Cor 11, 24 – 25

Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Este cáliz es la nueva alianza establecida por mi Sangre; cuantas veces lo beban, háganlo en memoria mía, dice el Señor.

Después de distribuir la Comunión, se deja sobre el altar un copón con hostias para la Comunión del día siguiente. El sacerdote, de pie ante la sede, dice la oración después de la comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que así como somos alimentados en esta vida con la Cena pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TRASLADO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

- Dicha la oración después de la comunión, el sacerdote, de pie, pone incienso en el incensario, lo bendice y, arrodillado, incienso tres veces al Santísimo Sacramento. Enseguida recibe el paño de hombros de color blanco, se pone de pie, toma en sus manos el copón y lo cubre con las extremidades del paño.

- Se forma entonces la procesión para llevar el Santísimo Sacramento con ciriales e incienso a través de la iglesia, hasta el sitio donde se le va a guardar, preparado en alguna parte de la iglesia o en una capilla convenientemente adornada. Va adelante un ministro laico con la cruz alta en medio de otros dos con ciriales encendidos. Siguen los demás con velas encendidas. El sacerdote lleva el Santísimo Sacramento, lo precede el turiferario con el incensario humeante. Entre tanto se canta el himno Pange, lingua (excepto las dos últimas estrofas), o algún otro canto eucarístico.

- Al llegar la procesión al lugar donde va a depositarse el Santísimo Sacramento, el

sacerdote, ayudado si es necesario por un diácono, deposita el copón en el tabernáculo, que permanece con la puerta abierta. Enseguida, pone de nuevo incienso en el incensario, se arrodilla e incienso el Santísimo Sacramento, mientras se canta *Tantum ergo Sacramentum* u otro canto eucarístico. Después, el diácono o el mismo sacerdote cierra el tabernáculo.

- Después de unos momentos de adoración en silencio, el sacerdote y los ministros hacen genuflexión y se retiran a la sacristía.

- En el momento oportuno se desnuda el altar y, si es posible, se quitan de la iglesia las cruces. Si algunas no se pueden quitar, es conveniente que queden cubiertas con un velo.

- Quienes asistieron a la Misa de la Cena del Señor, no celebran las Vísperas.

- Invítese a los fieles, según las circunstancias y costumbres del lugar, a dedicar alguna parte de su tiempo, en la noche, a la adoración delante del Santísimo Sacramento. Esta adoración, después de la media noche, hágase sin solemnidad.

- Si en la misma iglesia no se va a celebrar la Pasión del Señor el Viernes Santo, la Misa se concluye como es de costumbre y se deposita el Santísimo Sacramento en el sagrario.

3

ABRIL

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN

MR. pp. 293 - 311 (297 - 314) / Lecc. I: pp. 820 - 828.

Rojo

1. El día de hoy y el de mañana, por una antiquísima tradición, la Iglesia omite por completo la celebración de los Sacramentos, excepto el de la Penitencia y el de la Unción de los enfermos.

2. En este día la Sagrada Comunión se distribuye a los fieles únicamente dentro de la celebración de la Pasión del Señor; pero a los enfermos que no puedan tomar parte en esta celebración, se les puede llevar a cualquier hora del día.

3. El altar debe estar desnudo por completo: sin cruz, sin candeleros y sin manteles.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, entramos hoy en el misterio del silencio y la entrega. No celebramos la muerte de un vencido, sino la victoria de Cristo en la Cruz. Nos reunimos para contemplar el amor más grande, aquel que da la vida por sus amigos. Iniciemos esta celebración en profundo recogimiento, adorando al Señor que por nosotros se entregó a la muerte.

Celebración de la Pasión del Señor

4. Después del mediodía, alrededor de las tres de la tarde, a no ser que por razón pastoral se elija una hora más avanzada, se celebra la Pasión del Señor, que consta de tres partes: Liturgia de la Palabra, Adoración de la Cruz y Sagrada Comunión.

5. El sacerdote y el diácono, si está presente, revestidos de color rojo como para la Misa, se dirigen al altar en silencio, y hecha la debida reverencia, se postran rostro en tierra o, si se juzga conveniente, se arrodillan, y oran en silencio durante un espacio de tiempo. Todos los demás se arrodillan.

6. Después el sacerdote con los ministros, se dirige a la sede, donde, vuelto hacia el pueblo, que está de pie, dice, con las manos extendidas, una de las siguientes oraciones, omitida la invitación **Oremos**.

ORACIÓN

Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia, y santifica a tus siervos con tu constante protección, ya que por ellos Cristo, tu Hijo, derramando su sangre, instituyó el misterio pascual. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R.** Amén.

O bien:

Señor Dios, que por la Pasión de nuestro Señor Jesucristo nos libraste de la muerte heredada del antiguo pecado, concédenos asemejarnos a tu Hijo y haz que, así como naturalmente llevamos en nosotros la imagen del hombre terreno, por la gracia de la santificación, llevemos también la imagen del hombre celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

MONICIÓN DE TODAS LAS LECTURAS

Hoy nos ponemos frente al misterio de la Cruz, no como un espectáculo de dolor, sino como el trono de la victoria de Cristo. A través de las Escrituras, contemplaremos al Siervo que carga con nuestras culpas, al Sumo Sacerdote que comprende nuestra debilidad y, finalmente, al Rey que entrega su vida para darnos la libertad. Escuchemos con el corazón este anuncio de amor extremo que transforma la muerte en vida.

PRIMERA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Él fue traspasado por nuestros crímenes.

Del libro del profeta Isaías: 52, 13 — 53, 12

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.

¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Inicidamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartiré

despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 30

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado. En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. **R.**

Se burlan de mí mis enemigos, mis vecinos y parientes de mí se espantan, los que me ven pasar huyen de mí. Estoy en el olvido, como un muerto, como un objeto tirado en la basura. **R.**

Pero yo, Señor, en ti confío. Tú eres mi Dios, y en tus manos está mi destino. Líbrame de los enemigos que me persiguen. **R.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón, ustedes, los que esperan en el Señor. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Aprendió a obedecer y se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

De la carta a los hebreos: 4, 14 – 16; 5, 7 – 9

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por lo tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Fil 2, 8 – 9

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. **R.**

Los símbolos en las siguientes narraciones de la Pasión representan:

+ - Cristo

C - Cronista: Diácono o Lector/a

S - Sinagoga: Un Lector/a

*El Evangelio en
lengua maya.*





EVANGELIO

Apresaron a Jesús y lo ataron.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan: 18, 1 — 19, 42

C. En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:

+ “¿A quién buscan?”.

C. Le contestaron:

S. “A Jesús, el nazareno”.

C. Les dijo Jesús:

+ “Yo soy”.

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles ‘Yo soy’, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

+ “¿A quién buscan?”.

C. Ellos dijeron:

S. “A Jesús, el nazareno”.

C. Jesús contestó:

+ “Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”.

C. Así se cumplió lo que Jesús había dicho: ‘No he perdido a ninguno de los que me diste’. Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ “Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?”

Llevaron a Jesús primero ante Anás

C. El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: ‘Conviene que muera un solo hombre por el pueblo’.

Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S. “¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?”.

C. Él dijo:

S. “No lo soy”.

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

+ “Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho”.

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S. “¿Así contestas al sumo sacerdote?”.

C. Jesús le respondió:

+ “Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?”.

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

¿No eres tú también uno de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. “¿No eres tú también uno de sus discípulos?”.

C. Él lo negó diciendo:

S. “No lo soy”.

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

S. “¿Qué no te vi yo con él en el huerto?”.

C. Pedro volvió a negarlo y enseguida cantó un gallo.

Mi Reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua.

Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

S. “¿De qué acusan a este hombre?”.

C. Le contestaron:

S. “Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído”.

C. Pilato les dijo:

S. “Pues llévenselo y júzguenlo según su ley”.

C. Los judíos le respondieron:

S. “No estamos autorizados para dar muerte a nadie”.

C. Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. “¿Eres tú el rey de los judíos?”.

C. Jesús le contestó:

+ “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?”.

C. Pilato le respondió:

S. “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?”.

C. Jesús le contestó:

+ “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”.

C. Pilato le dijo:

S. “¿Conque tú eres rey?”.

C. Jesús le contestó:

+ “Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

C. Pilato le dijo:

S. “¿Y qué es la verdad?”.

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S. “No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?”.

C. Pero todos ellos gritaron:

S. “¡No, a ése no! ¡A Barrabás!”.

C. (El tal Barrabás era un bandido).

¡Viva el rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:

S. “¡Viva el rey de los judíos!”.

C. y le daban de bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. “Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa”.

C. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. “Aquí está el hombre”.

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

S. “¡Crucifícalo, crucifícalo!”.

C. Pilato les dijo:

S. “Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él”.

C. Los judíos le contestaron:

S. “Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”.

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. “¿De dónde eres tú?”.

C. Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:

S. “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?”.

C. Jesús le contestó:

+ “No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor”.

¡Fuera, fuera! Crucifícalo

C. Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. “¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!; porque todo el que pretende ser rey, es enemigo del César”.

C. Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “el Enlosado” (en hebreo Gábbata). Era el día de la

preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. “Aquí tienen a su rey”.

C. Ellos gritaron:

S. “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!”.

C. Pilato les dijo:

S. “¿A su rey voy a crucificar?”.

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. “No tenemos más rey que el César”.

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Crucificaron a Jesús y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: ‘Jesús el nazareno, el rey de los judíos’. Leyerón el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. “No escribas: ‘El rey de los judíos’, sino: ‘Éste ha dicho: Soy rey de los judíos’”.

C. Pilato les contestó:

S. “Lo escrito, escrito está”.

Se repartieron mi ropa

C. Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

S. “No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca”.

C. Así se cumplió lo que dice la Escritura: *Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica*. Y eso hicieron los soldados.

Ahí está tu hijo – Ahí está tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

+ “Mujer, ahí está tu hijo”.

C. Luego dijo al discípulo:

+ “Ahí está tu madre”.

C. Y desde aquella hora el discípulo se la llevó a vivir con él.

Todo está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ “Tengo sed”.

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

+ “Todo está cumplido”,

C. e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

** Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa.*

Inmediatamente salió sangre y agua

C. Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua. El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: *No le quebrarán ningún hueso*; y en otro lugar la Escritura dice: *Mirarán al que traspasaron*.

Vendaron el cuerpo de Jesús y lo perfumaron

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús. Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN UNIVERSAL

8. *La Liturgia de la Palabra se termina con la oración universal, que se hace de esta manera: el diácono, si está presente o, en su ausencia, un ministro laico, de pie, en el ámbón, dice la invitación, en la cual se expresa la intención por la que se va a orar. Enseguida oran todos en silencio durante un breve espacio de tiempo, y luego el sacerdote, de pie, en la sede o, si se cree oportuno, en el altar, dice la oración con las manos extendidas.*

Los fieles pueden permanecer arrodillados o de pie, durante todo el tiempo de la oración.

9. *Antes de cada oración del sacerdote pueden utilizarse las invitaciones tradicionales del diácono: **Nos ponemos de rodillas** — **Nos ponemos de pie**; en ese caso, los fieles se arrodillan en silencio durante la súplica.*

Las Conferencias Episcopales pueden proponer otras invitaciones para introducir la oración del sacerdote.

10. *Cuando hay una grave necesidad pública, el obispo diocesano puede permitir o prescribir que se añada alguna intención especial.*

I. Por la Santa Iglesia

Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como Dios Padre omnipotente, con una vida pacífica y serena.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia,

extendida por toda la tierra, persevera con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

II. Por el Papa

Oremos también por nuestro Santo Padre el Papa León, para que Dios nuestro Señor, que lo escogió para el orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

III. Por el pueblo de Dios y sus ministros

Oremos también por nuestro obispo Gustavo, y sus obispos auxiliares Pedro y Mario; por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

IV. Por los catecúmenos

Oremos también por los **(nuestros)** catecúmenos, para que Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia, y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, Señor nuestro.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a los **(nuestros)** catecúmenos, para que, renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira benignamente la grey de tu Hijo, para que, a cuantos están consagrados por el único bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VI. Por los judíos

Oremos también por los judíos, para que a quienes Dios nuestro Señor habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, oye compasivo los ruegos de tu Iglesia, para que el pueblo que adquiriste primero como tuyo, merezca llegar a la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VII. Por los que no creen en Cristo

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo, que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VIII. Por los que no creen en Dios

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta él.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen, y para que al encontrarte descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

IX. Por los gobernantes

Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

X. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Oremos, hermanos muy queridos, a Dios Padre todopoderoso, para que

libre al mundo de todos sus errores, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hallan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

SEGUNDA PARTE: ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

111. *Terminada la oración universal, se hace la adoración solemne de la Santa Cruz. De las dos formas que se proponen a continuación para la presentación de la Cruz, elíjase la que se juzgue más apropiada conforme a las necesidades pastorales.*

MONICIÓN A LA ADORACIÓN DE LA CRUZ

Comienza la segunda parte de nuestra liturgia de hoy: la adoración de la Santa Cruz. No nos acercamos al madero de Cristo con tristeza de derrota, sino con la fe de quienes ven en él el trono de nuestra victoria. Al besar o inclinarnos ante la Cruz, depositemos en ella nuestros sufrimientos, nuestras esperanzas y nuestra gratitud. Adoremos al Señor que, por su entrega en el árbol de la Cruz, ha devuelto la alegría al mundo entero.

Presentación de la Santa Cruz

Primera forma

12. *El diácono, u otro ministro idóneo, acompañado por dos ministros con cirios encendidos, trae la Cruz cubierta con un velo morado. Se dirige a través de la Iglesia hasta el centro del presbiterio, acompañado de dos ministros con velas encendidas.*

*El sacerdote, de pie ante el altar, de cara al pueblo, recibe la Cruz, descubre un poco su extremo superior, la eleva y canta: **Miren el árbol de la Cruz**, ayudado en el canto por el diácono o, si es necesario, por el coro. Todos responden: **Vengan y adoremos**. Terminado el canto, todos se arrodillan y adoran en silencio, durante unos instantes, la Cruz que el sacerdote, de pie, mantiene en alto.*

Miren el árbol de la Cruz, donde estuvo clavado el Salvador del mundo.

R. *Vengan y adoremos.*

*Enseguida el sacerdote descubre el brazo derecho de la Cruz y, elevándola de nuevo, comienza a cantar (en el mismo tono que antes) **Miren el árbol de la Cruz**, y se prosigue como la primera vez.*

*Finalmente, descubre por completo la Cruz y, volviéndola a elevarla, comienza por tercera vez **Miren el árbol de la Cruz**, como la primera vez.*

Segunda forma

13. *El sacerdote o el diácono, u otro ministro idóneo, va a la puerta de la iglesia, juntamente con los ministros. Ahí recibe la Cruz ya descubierta, los ministros toman los ciriales encendidos, y todos avanzan en procesión hacia el presbiterio.*

*Cerca de la puerta de la iglesia, el que lleva la Cruz la levanta y canta: **Miren el árbol de la Cruz**. Todos responden: **Vengan y adoremos**, se arrodillan después de la respuesta, y adoran un momento en silencio. Esto mismo se repite a la mitad de la iglesia y a la entrada del presbiterio. (Se canta las tres veces en un mismo tono).*

Adoración de la Santa Cruz

14. *Enseguida, el sacerdote o el diácono, acompañado de dos ministros con velas encendidas, lleva la Cruz hasta la entrada del presbiterio o hasta un lugar apto y la coloca ahí o la entrega a los ministros para que la sostengan, y se colocan las velas a la derecha y a la izquierda de la Cruz.*

15. *Para la adoración de la Cruz, se acerca primero el sacerdote celebrante, habiéndose quitado la casulla y el calzado, si es oportuno. Enseguida, se acercan, a la manera de una procesión, el clero, los ministros laicos y los fieles, y adoran la Cruz, haciendo delante de ella una genuflexión simple o algún otro signo de veneración, según la costumbre del lugar, por ejemplo, besando la Cruz.*

16. *Expóngase solamente una Cruz a la adoración de los fieles. Si por el gran número de asistentes no todos pudieran acercarse, el sacerdote, después de que una parte del clero y de los fieles hayan hecho la adoración, toma la Cruz y de pie ante el altar, invita a todo el pueblo con breves palabras a adorar la santa Cruz. Luego la levanta en alto, por un momento, para que los fieles la adoren en silencio.*

17. *Mientras tanto, se canta la antifona **Tu Cruz adoramos**, los improperios, el himno **Cruz Fidelis**, u otros cantos apropiados. Todos, conforme van terminado de adorar la Cruz, regresan a su lugar y se sientan.*

CANTOS PARA LA ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

ANTÍFONA Tu Cruz adoramos, Señor, tu santa resurrección alabamos y glorificamos, pues del árbol de la Cruz ha venido la alegría al mundo entero.

Cfr. Salmo 66, 2

Que el Señor se apiade de nosotros y nos bendiga, que nos muestre su rostro radiante y misericordioso.

*Se repite la antifona: **Tu Cruz...***

Improperios

Las partes que corresponden al primer coro se indican con el número 1; las que corresponden al segundo con el número 2; las que deben cantarse juntamente por los dos coros, con los números 1 y 2. Algunos versos también pueden cantarse por dos cantores.

I

1 y 2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado, o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1. ¿Porque yo te saqué de Egipto, tú le has preparado una cruz a tu Salvador?

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado, o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1. *Hágios o Theós.*

2. Santo Dios.

1. *Hágios Ischyrós.*

2. Santo fuerte.

1. *Hágios Athánatos, eléison himás.*

2. Santo inmortal, ten piedad de nosotros.

1 y 2. ¿Porque yo te guíé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná y te introduje en una tierra fértil, tú le preparaste una cruz a tu Salvador?

1. *Hágios o Theós.*

2. Santo Dios.

1. *Hágios Ischyrós.*

2. Santo fuerte.

1. *Hágios Athánatos, eléison himás.*

2. Santo inmortal, ten piedad de nosotros.

1 y 2. ¿Qué más pude hacer, o qué dejé sin hacer por ti? Yo mismo te elegí y te planté, hermosa viña mía, pero tú te has vuelto áspera y amarga conmigo, porque en mi sed me diste de beber vinagre y has plantado una lanza en el costado a tu Salvador.

1. *Hágios o Theós.*

2. Santo Dios.

1. *Hágios Ischyrós.*

2. Santo fuerte.

1. *Hágios Athánatos, eléison himás.*

2. Santo inmortal, ten piedad de nosotros.

II

Cantores: Por ti yo azoté a Egipto y a sus primogénitos, y tú me has entregado para que me azoten.

1 y 2 repiten: Pueblo mío, ¿qué mal te he causado, o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

Cantores: Yo te saqué de Egipto y te libré del faraón en el Mar Rojo, y tú me has entregado a los sumos sacerdotes.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo te abrí camino por el mar, y tú me has abierto el costado con tu lanza.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo te serví de guía con una columna de nubes, y tú me has conducido al pretorio de Pilato.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo te di de comer maná en el desierto, y tú me has dado de bofetadas y azotes.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo te di a beber el agua salvadora que brotó de la peña, y tú me has dado a beber hiel y vinagre.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Por ti yo herí a los reyes cananeos, y tú, con una caña, me has herido en la cabeza.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo puse en tus manos un cetro real, y tú me has puesto en la cabeza una corona de espinas.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo te exalté con mi omnipotencia, y tú me has hecho subir a la deshonra de la Cruz.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Himno

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor. Dulce leño, dulces clavos. Dulce el fruto que nos dio.

Cantores: Canta, oh lengua jubilosa, el combate singular en que el Salvador del mundo inmolado en una cruz, con su sangre redentora a los hombres rescató.

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Cantores: Cuando Adán, movido a engaño comió el fruto del Edén, el Creador compadecido, desde entonces decretó que un árbol nos devolviera lo que un árbol nos quitó.

Todos: Dulce leño, dulces clavos, dulce el fruto que nos dio.

Cantores: Quiso, con sus propias armas, vencer Dios al seductor, la sabiduría a la astucia fiero duelo le aceptó, para hacer surgir la vida donde la muerte brotó.

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Cantores: Cuando el tiempo hubo llegado, el Eterno nos envió a su Hijo desde el cielo, Dios eterno como él, que en el seno de una Virgen carne humana revistió.

Todos: Dulce leño, dulces clavos, dulce el fruto que nos dio.

Cantores: Hecho un niño está llorando, de un pesebre en la estrechez. En Belén, la Virgen madre en pañales lo envolvió. He allí al Dios potente, pobre, débil, pálido.

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Cantores: Cuando el cuerpo del Dios-Hombre alcanzó su plenitud, al tormento, libremente, cual cordero, se entregó, pues a ello vino al mundo a morir en una cruz.

Todos: Dulce leño, dulces clavos, dulce el fruto que nos dio.

Cantores: Ya se enfrenta a la injurias, a los golpes y al rencor, ya la sangre está brotando de la fuente de salud. En qué río tan divino se ha lavado la creación.

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Cantores: Árbol santo, cruz excelsa, tu dureza ablanda ya, que tus ramas se dobleguen al morir el Redentor y en tu tronco suavizado, lo sostengas con piedad.

Todos: Dulce leño, dulces clavos, dulce el fruto que nos dio.

Cantores: Feliz puerto preparaste para el mundo náufrago y el rescate presentaste para nuestra redención, pues la Sangre del Cordero en tus brazos se ofendió.

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

La siguiente conclusión nunca debe omitirse:

Todos: Elevemos jubilosos a la augusta Trinidad, nuestra gratitud

inmensa, por su amor y redención, al eterno Padre, al Hijo y al Espíritu de amor. Amén.

*Según las condiciones del lugar o de las tradiciones populares y, según la conveniencia pastoral, puede cantarse **Stabat Mater**, de acuerdo al Gradual Romano, o algún canto apropiado que recuerde el dolor de la Santísima Virgen María.*

18. Terminada la adoración, la Cruz es llevada por el diácono o por algún ministro a su lugar cerca del altar. Las velas encendidas se colocan cerca, o sobre el altar o junto a la Cruz.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN (OPCIONAL)

Terminamos esta conmemoración de la muerte del Señor con con la distribución de la Sagrada Comunión. Recibiremos ahora el Cuerpo de Cristo, entregado por nosotros en la cruz y resucitado para nuestra salvación.

TERCERA PARTE: SAGRADA COMUNIÓN

19. Se extiende un mantel sobre el altar y se pone sobre él un corporal y el misal. Entre tanto, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote, habiéndose colocado el paño de hombros, trae el Santísimo Sacramento del lugar de la reserva directamente al altar, mientras todos permanecen de pie y en silencio. Dos ministros con candeleros encendidos, acompañan al Santísimo Sacramento y depositan luego los candeleros junto al altar o sobre él.

Después de que el diácono, si está presente, ha depositado el Santísimo Sacramento sobre el altar y ha descubierto el copón, se acerca el sacerdote al altar y hace genuflexión.

20. A continuación el sacerdote, teniendo las manos juntas, dice con voz clara:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

El sacerdote, con las manos extendidas, dice junto con el pueblo:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

21. El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

22. A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

23. Enseguida hace genuflexión, toma una partícula, la mantiene un poco elevada sobre el copón, y dice con voz clara, de cara al pueblo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, dice una sola vez:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

24. Y, vuelto hacia el altar, comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo, diciendo en secreto: El Cuerpo de Cristo.

25. Después distribuye la comunión a los fieles. Durante la Comunión se puede cantar el salmo 21, u otro canto apropiado.

26. Acabada la Comunión, el diácono u otro ministro idóneo lleva el copón a algún lugar especialmente preparado fuera de la iglesia, o bien, si lo exigen las circunstancias lo reserva en el Sagrario.

27. Después el sacerdote dice: Oremos, y guardando, si lo cree oportuno, un breve silencio, dice la oración después de la Comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo, prosigue en nosotros la obra de tu misericordia, para que, mediante nuestra participación en este misterio, permanezcamos dedicados a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

28. Para la despedida el diácono, o en su ausencia, el mismo sacerdote, puede decir la invitación: Inclinen la cabeza para recibir la bendición. Enseguida el sacerdote, de pie y vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos sobre él, dice la siguiente oración sobre el pueblo:

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Envía, Señor, sobre este pueblo tuyo, que ha conmemorado la muerte de tu Hijo, en espera de su resurrección, la abundancia de tu bendición; llegue a él tu perdón, reciba tu consuelo, se acreciente su fe santa y se consolide su eterna redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

29. Y todos, haciendo genuflexión a la Cruz, se retiran en silencio.

30. Después de la celebración se desnuda el altar, dejando, sin embargo, sobre él la Cruz con dos o cuatro candeleros.

31. Los que asistieron a esta solemne acción litúrgica de la tarde, no celebran la hora de Vísperas.

4

ABRIL

SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR

1. Durante el Sábado Santo, la Iglesia permanece en ayuno y oración, junto al sepulcro del Señor, meditando en su pasión y muerte, así como en su descenso al lugar de los muertos, y esperando su resurrección.

2. Manteniendo el altar enteramente desnudo, la Iglesia se abstiene de celebrar el sacrificio de la Misa hasta que, después de la Vigilia solemne o espera nocturna de la resurrección, se desborda la alegría pascual, cuya exuberancia inunda los cincuenta días subsiguientes.

3. Este día la sagrada Comunión puede administrarse sólo como viático.

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR



VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

MR. pp. 316 - 342 (318 - 344) / Lecc. I: pp. 829 - 849

Blanco

1. *Según una tradición muy antigua, ésta es una noche de vigilia en honor del Señor (Ex 12, 42). Los fieles, llevando en la mano –según la exhortación evangélica (Lc 12, 35– 37)– lámparas encendidas, se asemejan a quienes esperan el regreso de su Señor para que, cuando él vuelva, los encuentre vigilantes, y los haga sentar a su mesa.*
2. *La Vigilia de esta noche, la más grande y noble de todas las solemnidades, sea una sola para cada una de las iglesias. Así esta celebración de la Vigilia se desarrolla de la siguiente manera: después de la breve liturgia de la luz o “lucernario” y del Pregón pascual (primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia, llena de fe en las palabras y promesas del Señor, medita los portentos que él obró desde el principio a favor de su pueblo (segunda parte o liturgia de la palabra), y cuando el día está por llegar, encontrándose ya acompañada de sus nuevos miembros, renacidos en el Bautismo (tercera parte), es invitada a la mesa que el Señor ha preparado para su pueblo por medio del memorial de su muerte y resurrección, hasta que vuelva (cuarta parte).*
3. *Toda la celebración de la Vigilia Pascual se debe hacer en la noche, de modo que no debe comenzar antes del principio de la noche del sábado, ni terminar después del alba del domingo.*
4. *La Misa de la Vigilia, aunque se celebre antes de la media noche, es ya la Misa pascual del domingo de Resurrección.*
5. *Quien participa en la Misa de la noche, puede comulgar también en la Misa del día. Quien celebra o concelebra la Misa de la noche, puede celebrar o concelebrar también la Misa del día. La Vigilia Pascual ocupa el lugar del Oficio de lectura.*
6. *El diácono asiste como de costumbre al sacerdote. En su ausencia, su ministerio lo asumen el sacerdote celebrante o un concelebrante, con excepción de lo que se indica más adelante.*
7. *El sacerdote y el diácono se revisten, desde el principio, como para la Misa, con vestiduras blancas.*
7. *Prepárense suficientes velas para todos los fieles que participen en la Vigilia. Se apagan todas las luces de la iglesia.*

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Bienvenidos a la noche más importante del año! Esta es la noche en que Cristo rompe las cadenas de la muerte y surge victorioso del abismo. En medio de la oscuridad, encendemos el fuego nuevo, símbolo de la luz que no tiene fin. Dispongámonos a celebrar esta gran vigilia en la que recordamos las maravillas que Dios ha hecho por nosotros, hasta llegar al momento culmen de la Resurrección.

Primera parte:

SOLEMNE INICIO DE LA VIGILIA, O “LUCERNARIO”

Bendición del fuego y preparación del cirio

8. *En un lugar adecuado, fuera de la iglesia, se prepara un fuego que llamee. Congregado ahí el pueblo, llega el sacerdote con los ministros. Uno de los ministros lleva el cirio pascual. No se usan ni la cruz procesional, ni los ciriales. Si las circunstancias no permiten encender el fuego fuera de la iglesia, todo este rito se desarrolla como se indica en el n. 13.*
9. *El sacerdote y los fieles se signan, mientras él dice: **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo**, y enseguida saluda al pueblo, como de costumbre, le hace una breve monición sobre la vigilia de esta noche, con estas palabras u otras semejantes:*

Hermanos:

En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Conmemoremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios.

10. Enseguida el sacerdote bendice el fuego, diciendo con las manos extendidas:

Oremos.

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo comunicaste a tus fieles el fuego de tu luz, santifica + este fuego nuevo y concédenos que, al celebrar estas fiestas pascuales, se encienda en nosotros el deseo de las cosas celestiales, para que podamos llegar con un espíritu renovado a las fiestas de la eterna claridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

11. Una vez bendecido el fuego nuevo, uno de los ministros lleva el cirio pascual ante el celebrante. Éste, con un punzón, graba una cruz en el cirio. Después, traza sobre él, la letra griega Alfa, y, debajo, la letra Omega; entre los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso, mientras dice:

1. Cristo ayer y hoy,

traza la línea vertical;

2. Principio y fin,

traza la línea horizontal;

3. Alfa

traza la letra Alfa, arriba de la línea vertical;

4. y Omega.

traza la letra Omega, debajo de la línea vertical;

5. Suyo es el tiempo

traza el primer número del año en curso, en el ángulo superior izquierdo de la cruz;

6. y la eternidad.

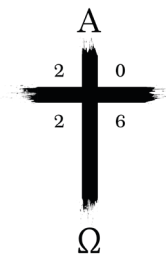
traza el segundo número del año en curso, en el ángulo superior derecho;

7. A él la gloria y el poder,

traza el tercer número del año en curso, en el ángulo inferior izquierdo;

8. por los siglos de los siglos. Amén.

traza el cuarto número del año en curso, en el ángulo inferior derecho.



12. Después de haber trazado la cruz y los demás signos el sacerdote puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz diciendo al mismo tiempo:

1. Por sus santas llagas

1

2. gloriosas,

3. nos proteja

4 2 5

4. y nos guarde

5. Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

3

13. Cuando por alguna razón no se puede encender el fuego fuera de la Iglesia, el rito se

acomoda a las circunstancias. El pueblo se reúne como de costumbre en la iglesia. El celebrante con los ministros, uno de los cuales lleva el cirio pascual, se dirige a la puerta de entrada. El pueblo, en cuanto sea posible, se vuelve hacia el sacerdote. Hecho el saludo y la monición como se indica en el número 9, enseguida se bendice el fuego y se prepara el cirio como se indica en los números 10 - 12.

14. El celebrante enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo:

Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

Procesión

15. Encendido el cirio, uno de los ministros, si se utiliza el incensario, toma del fuego unos carbones ardientes y los coloca en el incensario, y el sacerdote, en la forma acostumbrada, pone el incienso. El diácono o, en su ausencia otro ministro idóneo, recibe de un ministro el cirio pascual y se dispone la procesión. El turiferario con el incensario humeante se coloca adelante del diácono o del otro ministro, que lleva el cirio pascual. Siguen el sacerdote, los ministros y luego el pueblo, que llevan todos en la mano las velas apagadas.

En la puerta de la iglesia, el diácono o el sacerdote celebrante, eleva el cirio y canta:

V. Luz de Cristo.

Y todos responden:

R. Demos gracias a Dios.

El sacerdote enciende su vela de la llama del cirio pascual.

16. Enseguida el diácono o el sacerdote celebrante, avanza hasta la mitad de la iglesia, se detiene y elevando el cirio, canta por segunda vez:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Todos encienden su vela de la llama del cirio pascual y avanzan.

17. Al llegar ante el altar, el diácono o el sacerdote celebrante, vuelto hacia el pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

A continuación el diácono o el sacerdote celebrante, pone el cirio pascual en el candelabro que está preparado junto al ambón o, en medio del presbiterio.

Y entonces se encienden las luces de la iglesia, con excepción de las velas del altar.

Pregón pascual

18. Cuando el sacerdote llega al altar, se dirige a la sede, entrega su vela a un ministro, pone y bendice el incienso como lo hace en la Misa antes del Evangelio. El diácono se acerca al sacerdote y diciendo: **Padre, dame tu bendición**, pide y recibe la bendición del sacerdote, el cual dice en voz baja:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que proclames dignamente su Pregón pascual; en el nombre del Padre, y del Hijo +, y del Espíritu Santo.

Y el diácono responde: Amén.

Esta bendición se omite si el Pregón pascual es proclamado por otro que no sea diácono.

19. *El diácono, habiendo incensado el libro y el cirio, proclama el Pregón pascual desde el ambón o desde un atril. Todos permanecen de pie, teniendo en sus manos las velas encendidas.*

*El Pregón pascual puede ser proclamado, en ausencia del diácono, por el mismo sacerdote o por otro presbítero concelebrante. Pero si, en caso de necesidad, un cantor laico proclama el Pregón, omite las palabras **Por eso, queridos hermanos, hasta el final del invitatorio, así como el saludo: El Señor esté con ustedes.***

El Pregón puede cantarse también en su forma breve, p. 47.



Pregón Pascual

Forma larga del Pregón pascual

Alégrense, por fin, los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo y, por la victoria de rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrense también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este recinto con las aclamaciones del pueblo.

[Por eso, queridos hermanos, que asisten a la admirable claridad de esta luz santa, invoquen conmigo la misericordia de Dios omnipotente, para que aquel que, sin mérito mío, me agregó al número de los ministros, complete mi alabanza a este cirio, infundiendo el resplandor de su luz].

[V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu].

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón, a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán, y ha borrado con su sangre inmaculada la condena del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo.

Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche que a todos los que creen en Cristo, por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados?

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó del abismo.

Ésta es la noche de la que estaba escrito: “Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo”.

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino de alabanza, que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, que arde en llama viva para la gloria de Dios. Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de cera fundida que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa, en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio consagrado a tu nombre para destruir la oscuridad de esta noche, arda sin apagarse y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso, Jesucristo, tu Hijo, que volviendo del abismo, brilla sereno para el linaje humano y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Forma breve del Pregón pascual

Alégrense, por fin, los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo y, por la victoria de rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este recinto con las aclamaciones del pueblo.

[V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.]

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón, a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán,

y ha borrado con su sangre inmaculada la condena del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo.

Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche que a todos los que creen en Cristo, por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes.

¡Qué noche tan dichosa, en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino!

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino de alabanza, que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas.

Te rogamos, Señor, que este cirio consagrado a tu nombre para destruir la oscuridad de esta noche, arda sin apagarse y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso, Jesucristo, tu Hijo, que volviendo del abismo, brilla sereno para el linaje humano y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Segunda parte:

LITURGIA DE LA PALABRA

20. *En esta Vigilia, “madre de todas las Vigilias”, se proponen nueve lecturas, siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo (la Epístola y el Evangelio), que deben ser leídas todas, siempre que sea posible, para conservar la índole de la Vigilia, la cual exige que dure un tiempo prolongado.*

21. *Sin embargo, donde lo pidan circunstancias pastorales verdaderamente graves, puede reducirse el número de lecturas del Antiguo Testamento; pero téngase siempre en cuenta que la lectura de la Palabra de Dios, es parte fundamental de esta Vigilia Pascual. Deben leerse, por lo menos tres lecturas del Antiguo Testamento, tomadas de la Ley y de los Profetas, y cántense sus respectivos salmos responsoriales. Nunca se omita la tercera lectura, tomada del capítulo 14 del Éxodo, con su cántico.*

22. *Todos apagan sus velas y se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el sacerdote exhorta a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:*

Hermanos, habiendo iniciado solemnemente la Vigilia Pascual,

escuchemos con recogimiento la palabra de Dios. Meditemos cómo, en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera. Oremos para que Dios lleve a su plenitud la obra de la redención realizada por el misterio pascual.

***NOTA PASTORAL:** En esta noche santa, se recomienda hacer todas las lecturas bíblicas para tener una visión global del plan de salvación que Dios ha dispuesto para la humanidad. No hay moniciones para cada una de las lecturas.*

23. Siguen luego las lecturas. Un lector va al ambón y proclama la lectura. Después el salmista o cantor, dice el salmo, alternando con las respuestas del pueblo. Enseguida todos se levantan, el sacerdote dice: Oremos, y, después de que todos han orado en silencio durante unos momentos, dice la oración que corresponde a la lectura.

*En lugar del salmo responsorial, se puede guardar un momento de silencio sagrado. En este caso se omite la pausa después del **Oremos**.*

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Del libro del Génesis: 1, 1 — 2, 2

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

Dijo Dios: “Que exista la luz”, y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz “día” y a las tinieblas, “noche”. Fue la tarde y la mañana del primer día.

Dijo Dios: “Que haya una bóveda entre las aguas, que separe unas aguas de otras”. E hizo Dios una bóveda y separó con ella las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda “cielo”. Fue la tarde y la mañana del segundo día.

Dijo Dios: “Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco”. Y así fue. Llamó Dios “tierra” al suelo seco y “mar” a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: “Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie, sobre la tierra”. Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde, que producía semilla, según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día.

Dijo Dios: “Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra”. Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día.

Dijo Dios: “Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo”. Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la

pueblan, según su especie. Creó también el mundo de las aves, según sus especies. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra”. Fue la tarde y la mañana del quinto día.

Dijo Dios: “Produzca la tierra vivientes, según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras, según sus especies”. Y así fue. Hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Y dijo Dios: “He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen fruto y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno. Fue la tarde y la mañana del sexto día.

Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descansó Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho. Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

O bien: Forma breve

Del libro del Génesis: 1, 1. 26 – 31

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. Y dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Y dijo Dios: “He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen fruto y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32

R. La tierra llena está de tus bondades.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. **R.**

La palabra del Señor hizo los cielos y su aliento, los astros. Los mares encerró como en un odre y como en una presa, los océanos. **R.**

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor; dichoso el pueblo que escogió por suyo. Desde el cielo el Señor, atentamente, mira a todos los hombres. **R.**

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. **R.**

O bien:

Del salmo 103

R. Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R.**

Sobre bases inmovibles asentaste la tierra para siempre. Con un vestido de mares la cubriste y las aguas en los montes concentraste. **R.**

En los valles haces brotar las fuentes, que van corriendo entre montañas; junto al arroyo vienen a vivir las aves, que cantan entre las ramas. **R.**

Desde tu cielo riegas los montes y sacias la tierra del fruto de tus manos; haces brotar hierba para los ganados y pasto para los que sirven al hombre. **R.**

¡Qué numerosas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con maestría! La tierra está llena de tus creaturas. Bendice al Señor, alma mía. **R/.**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA LECTURA

24. *Después de la primera lectura: La creación (Gen 1, 1— 2, 2; o bien, en forma breve, 1, 1. 26 – 31), y el salmo (32 ó 103).*

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, que en todas las obras de tu amor te muestras admirable, concede a quienes has redimido, comprender que el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua, en la plenitud de los tiempos, es una obra más maravillosa todavía que la misma creación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

O bien: Creación del hombre.

Oremos.

Dios nuestro, que de modo admirable creaste al hombre y de modo más admirable aún lo redimiste, concédenos sabiduría de espíritu, para resistir a los atractivos del pecado y poder llegar así a las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

SEGUNDA LECTURA

El sacrificio de nuestro patriarca Abraham.

Del libro del Génesis: 22, 1 – 18

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: “¡Abraham, Abraham!”. Él respondió: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo: “Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré”.

Abraham madrugó, aparejó su burro, tomó consigo a dos de sus criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que Dios le había indicado. Al tercer día divisó a lo lejos el lugar. Les dijo entonces a sus criados: “Quédense aquí con el burro; yo iré con el muchacho hasta allá, para adorar a Dios y después regresaremos”.

Abraham tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a su padre Abraham: “¡Padre!”. Él respondió: “¿Qué quieres, hijo?”. El muchacho contestó: “Ya tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?”. Abraham le contestó: “Dios nos dará el cordero para el sacrificio, hijo mío”. Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: “¡Abraham, Abraham!”. Él contestó: “Aquí estoy”. El ángel le dijo: “No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único”.

Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abraham puso por nombre a aquel sitio “el Señor provee”, por lo que aun el día de hoy se dice: “el monte donde el Señor provee”.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: “Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

O bien: Forma breve

Del libro del Génesis: 22, 1 – 2, 9 - 13, 15 – 18

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: “¡Abraham, Abraham!”. Él respondió: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo: “Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré”.

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: “¡Abraham,

Abraham!". Él contestó: "Aquí estoy". El ángel le dijo: "No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único".

Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: "Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras".

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15

R. *Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.*

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**

Enséñame el camino de la vida, sáciami de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA LECTURA

25. Después de la segunda lectura: El sacrificio de Abraham (Gen 22, 1– 18; o bien, en forma breve, 1–2. 9 - 13. 15– 18), y el salmo (15).

Oremos.

Dios nuestro, excelso Padre de los creyentes, que por medio de la gracia de la adopción y por el misterio pascual sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham de multiplicar su descendencia por toda la tierra y de hacerlo el padre de todas las naciones, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

TERCERA LECTURA

Los israelitas entraron en el mar sin mojarse.

Del libro del Éxodo: 14, 15 — 15, 1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: "¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para

que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabajó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: “Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto”.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes”. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

SALMO RESPONSORIAL

Exodo 15

R. Alabemos al Señor por su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria: caballos y jinetes arrojó en el mar. Mi fortaleza y mi canto es el Señor, él es mi salvación; él es mi Dios, y yo lo alabaré, es el Dios de mis padres, y yo le cantaré. **R.**

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor. Precipitó en el mar los carros del faraón y a sus guerreros; ahogó en el Mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**

Las olas los cubrieron, cayeron hasta el fondo, como piedras. Señor, tu diestra brilla por su fuerza, tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R.**

Tú llevas a tu pueblo para plantarlo en el monte que le diste en herencia, en el lugar que convertiste en tu morada, en el santuario que construyeron tus manos. Tú, Señor, reinarás para siempre. **R.**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA LECTURA

26. *Después de la tercera lectura: El paso del Mar Rojo (Ex 14, 15—15, 1), y su cántico (Ex 15).*

Oremos.

Señor Dios, cuyos antiguos prodigios los percibimos resplandeciendo también en nuestros tiempos, puesto que aquello mismo que realizó la diestra de tu poder para liberar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón, lo sigues realizando también ahora, por medio del agua del bautismo para salvar a todas las naciones, concede que todos los hombres del mundo lleguen a contarse entre los hijos de Abraham y participen de la dignidad del pueblo elegido. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

O bien:

Oremos.

Dios nuestro, que manifestaste a la luz del Nuevo Testamento el sentido profundo de los prodigios realizados en los tiempos antiguos, dejándonos ver en el paso del Mar Rojo, una imagen del bautismo y en el pueblo liberado de la esclavitud, un anuncio de los sacramentos del pueblo cristiano, haz que todos los hombres, mediante la fe, participen del privilegio del pueblo elegido y sean regenerados por la acción santificadora de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

CUARTA LECTURA

Con amor eterno se ha apiadado de ti tu redentor.

Del libro del profeta Isaías: 54, 5 – 14

“El que te creó, te tomará por esposa; su nombre es ‘Señor de los ejércitos’. Tu redentor es el Santo de Israel; será llamado ‘Dios de toda la tierra’. Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?, dice tu Dios.

Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a tomar. En un arrebato de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor.

Me pasa ahora como en los días de Noé: entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarte. Podrán desaparecer los montes y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti.

Tú, la afligida, la zarandeada por la tempestad, la no consolada: He aquí que yo mismo coloco tus piedras sobre piedras finas, tus cimientos

sobre zafiros; te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda y murallas de piedras preciosas.

Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande su prosperidad. Serás consolidada en la justicia. Destierra la angustia, pues ya nada tienes que temer; olvida tu miedo, porque ya no se acercará a ti". Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 29

R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. **R.**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. **R.**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente. **R.**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA LECTURA

27. *Después de la cuarta lectura: La nueva Jerusalén (Is 54, 5–14), y el salmo (29).*

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, multiplica, en honor a tu nombre, cuanto prometiste a nuestros padres en la fe y acrecienta la descendencia por ti prometida mediante la santa adopción filial, para que aquello que los antiguos patriarcas no dudaron que habría de acontecer, tu Iglesia advierta que ya está en gran parte cumplido. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

La oración anterior puede sustituirse por alguna de las que siguen, cuando sus lecturas correspondientes vayan a omitirse.

QUINTA LECTURA

Vengan a mí y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua.

Del libro del profeta Isaías: 55, 1 – 11

Esto dice el Señor: "Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta?

Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Préstlenme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Isaías 12

R. El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza, y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. **R.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. **R.**

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. **R.**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA LECTURA

28. *Después de la quinta lectura: La salvación que se ofrece gratuitamente a todos (Is 55, 1–11), y el cántico (Is 12).*

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, única esperanza del mundo, tú que anunciaste, por voz de los profetas, los misterios que estamos celebrando esta noche, multiplica en el corazón de tu pueblo los santos propósitos porque no podría ningún santo anhelo alcanzar crecimiento sin el impulso que procede de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

SEXTA LECTURA

Sigue el camino que te conduce a la luz del Señor.

Del libro del profeta Baruc: 3, 9 – 15. 32 – 4, 4

Escucha, Israel, los mandatos de vida, presta oído para que adquieras prudencia. ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejezcas en tierra extranjera, que te hayas contaminado por el trato con los muertos, que te veas contado entre los que descienden al abismo?

Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido los senderos de Dios, habitarías en paz eternamente.

Aprende dónde están la prudencia, la inteligencia y la energía, así aprenderás dónde se encuentra el secreto de vivir larga vida, y dónde la luz de los ojos y la paz. ¿Quién es el que halló el lugar de la sabiduría y tuvo acceso a sus tesoros? El que todo lo sabe, la conoce; con su inteligencia la ha escudriñado. El que cimentó la tierra para todos los tiempos, y la pobló de animales cuadrúpedos; el que envía la luz, y ella va, la llama, y temblorosa le obedece; llama a los astros, que brillan jubilosos en sus puestos de guardia, y ellos le responden: “Aquí estamos”, y refulgen gozosos para aquel que los hizo. Él es nuestro Dios y no hay otro como él; él ha escudriñado los caminos de la sabiduría y se la dio a su hijo Jacob, a Israel, su predilecto. Después de esto, ella apareció en el mundo y convivió con los hombres.

La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna; los que la guardan, vivirán, los que la abandonan, morirán.

Vuélvete a ella, Jacob, y abrázala; camina hacia la claridad de su luz; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. Bienaventurados nosotros, Israel, porque lo que agrada al Señor nos ha sido revelado.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 18

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. **R.**

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino. **R.**

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandatos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R.**

Más deseables que el oro y las piedras preciosas las normas del Señor, y más dulces que la miel de un panal que gotea. **R.**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA LECTURA

29. *Después de la sexta lectura: La fuente de la sabiduría (Bar 3, 9–15. 32—4, 4), y el salmo (18).*

Oremos.

Dios nuestro, que haces crecer continuamente a tu Iglesia con hijos llamados de todos los pueblos, dignate proteger siempre con tu gracia a quienes has purificado con el agua del bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

SÉPTIMA LECTURA

Los rociaré con agua pura y les daré un corazón nuevo.

Del libro del profeta Ezequiel: 36, 16 - 28

En aquel tiempo, me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: “Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la mancharon con su conducta y con sus obras; como inmundicia fue su proceder ante mis ojos. Entonces descargué mi furor contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo profanado con sus idolatrías. Los dispersé entre las naciones y anduvieron errantes por todas las tierras. Los juzgué según su conducta, según sus acciones los sentencié. Y en las naciones a las que se fueron, desacreditaron mi santo nombre, haciendo que de ellos se dijera: ‘Éste es el pueblo del Señor, y ha tenido que salir de su tierra’.

Pero, por mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones a donde llegó, me he compadecido. Por eso, dile a la casa de Israel: ‘Esto dice el Señor: no lo hago por ustedes, casa de Israel. Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando, por medio de ustedes les haga ver mi santidad.

Los sacaré a ustedes de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

De los salmos 41 y 42

R. *Estoy sediento del Dios que da la vida.*

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío. **R.**

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo? **R.**

Recuerdo cuando íbamos a casa del Señor, cantando, jubilosos, alabanzas a Dios. **R.**

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R.**

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara. **R.**

O bien, cuando hay bautizos:

SALMO RESPONSORIAL

Isaías 12

R. *Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación.*

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza, y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. **R.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. **R.**

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. **R.**

O bien: **SALMO RESPONSORIAL**

Del salmo 50

R. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme tu salvación, que regocija, y mantén en mí un alma generosa. Enseñaré a los descarriados tus caminos y volverán a ti los pecadores. **R.**

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias. **R.**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA LECTURA

30. *Después de la séptima lectura: El corazón nuevo y el espíritu nuevo (Ez 36, 16–28), y el salmo (41–42).*

Oremos.

Dios de inmutable poder y eterna luz, mira propicio el admirable misterio de la Iglesia entera y realiza serenamente, en virtud de tu eterno designio, la obra de la humana salvación; que todo el mundo vea y reconozca que los caídos se levantan, que se renueva lo que había envejecido y que, por obra de Jesucristo, todas las cosas concurren hacia la unidad que tuvieron en el origen. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

O bien:

Oremos.

Señor Dios, que con las enseñanzas de ambos Testamentos nos instruyes para celebrar el sacramento de la Pascua, haz que comprendamos la hondura de tu misericordia, para que los dones que hoy recibimos afiancen en nosotros la esperanza de los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

31. *Terminada la última lectura del Antiguo Testamento, con su salmo responsorial y la oración correspondiente, se encienden las velas del altar, y el sacerdote entona el himno Gloria a Dios en el cielo, que todos prosiguen, mientras se tocan las campanas, de acuerdo con las costumbres de cada lugar.*

32. *Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta, como de ordinario.*

ORACIÓN COLECTA

Oremos.

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos fielmente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...

33. *Enseguida un lector hace la lectura del Apóstol.*

EPÍSTOLA

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 6, 3 – 11

Hermanos: ¿No saben ustedes que todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a él en su muerte? En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

34. *Leída la Epístola, todos se ponen de pie, y el sacerdote entona solemnemente tres veces, elevando gradualmente su voz, el Aleluya, que todos repiten. Si hace falta, un salmista canta el Aleluya.*

Luego un salmista o un cantor dice el salmo 117, al que el pueblo responde: Aleluya.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R. Aleluya, Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo, para contar lo que el Señor ha hecho. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.

35. *El sacerdote, como es costumbre, pone incienso y bendice al diácono. Para el Evangelio no se llevan los ciriales, sino solamente el incienso.*



EVANGELIO

Ha resucitado e irá delante de ustedes a Galilea.

† Del santo Evangelio según san Mateo: 28, 1–10

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán’. Eso es todo”.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

36. Después del Evangelio, no se omite la homilía, aunque breve.

Tercera parte:

LITURGIA BAUTISMAL

37. Después de la homilía se pasa a la liturgia bautismal. El sacerdote con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista de los fieles. De lo contrario se pone un recipiente con agua en el presbiterio.

38. Si hay catecúmenos, son llamados por su nombre y presentados por los padrinos, o, si son niños, son llevados por sus papás y sus padrinos frente a toda la asamblea.

39. Si tiene lugar la procesión al bautisterio o a la fuente bautismal, se organiza en este momento. Va delante el ministro con el cirio pascual; lo siguen los bautizandos con sus padrinos, enseguida los ministros, el diácono y el sacerdote. Durante la procesión se cantan las letanías (n. 43). Terminadas las letanías, el sacerdote hace la monición (n. 40).

40. Si, en cambio, se lleva a cabo la liturgia bautismal en el presbiterio, el sacerdote inmediatamente hace la monición introductoria con estas palabras u otras semejantes: Si están presentes los que se van a bautizar:

Hermanos, acompañemos con nuestra oración a quienes anhelan renacer a una nueva vida en la fuente del bautismo, para que Dios, nuestro Padre, les otorgue su protección y amor.

Si se bendice la fuente, pero no hay bautismos:

Hermanos, pidamos a Dios todopoderoso, que con su poder santifique esta fuente bautismal, para que cuantos en el bautismo van a ser regenerados en Cristo, sean agregados al número de hijos adoptivos de Dios.

41. Dos cantores entonan las letanías, a las que todos responden, estando de pie (por razón del Tiempo pascual).

Si la procesión hasta el bautisterio es larga, se cantan las letanías durante la procesión; en

este caso se llama a los que se van a bautizar, antes de comenzar la procesión. Se abre la procesión con el cirio pascual, luego siguen los bautizandos con sus padrinos, después los ministros, el diácono y el sacerdote. En este caso, la monición precedente se hace antes de la bendición del agua.

42. *Si no hay bautismos ni bendición de la fuente, omitidas las letanías se procede inmediatamente a la bendición del agua (n. 54).*

43. *En las letanías se pueden añadir algunos nombres de santos, especialmente el del titular de la iglesia, el de los patronos del lugar y el de los patronos de quienes serán bautizados.*

Señor, ten piedad de nosotros. **R.** Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros. **R.** Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros. **R.** Señor, ten piedad de nosotros.

Santa María, Madre de Dios,	R. ruega por nosotros.
San Miguel,	R. ruega por nosotros.
Santos ángeles de Dios,	R. rueguen por nosotros.
San Juan Bautista,	R. ruega por nosotros.
San José,	R. ruega por nosotros.
San Pedro y san Pablo,	R. rueguen por nosotros.
San Andrés,	R. ruega por nosotros.
San Juan,	R. ruega por nosotros.
Santa María Magdalena,	R. ruega por nosotros.
San Esteban,	R. ruega por nosotros.
San Ignacio de Antioquía,	R. ruega por nosotros.
San Lorenzo,	R. ruega por nosotros.
San Felipe de Jesús,	R. ruega por nosotros.
Santos Cristóbal Magallanes	R. rueguen por nosotros.
y compañeros, mártires,	R. rueguen por nosotros.
Santas Perpetua y Felicitas,	R. ruega por nosotros.
Santa Inés,	R. ruega por nosotros.
San Gregorio,	R. ruega por nosotros.
San Agustín,	R. ruega por nosotros.
San Atanasio,	R. ruega por nosotros.
San Basilio,	R. ruega por nosotros.
San Martín,	R. ruega por nosotros.
San Benito,	R. ruega por nosotros.
San Francisco y santo Domingo,	R. rueguen por nosotros.
San Francisco Javier,	R. ruega por nosotros.
San Juan María Vianney,	R. ruega por nosotros.
San Rafael Guizar y Valencia,	R. ruega por nosotros.
San José María Yermo y Parres,	R. ruega por nosotros.
Santa Catalina de Siena,	R. ruega por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,	R. ruega por nosotros.
Santa Teresita del Niño Jesús,	R. ruega por nosotros.
Santa María de Jesús	
Sacramentado Venegas,	R. ruega por nosotros.
Santa Ma. Guadalupe García Zavala	R. ruega por nosotros.
San Juan Diego,	R. ruega por nosotros.

Todos los santos y santas de Dios,

R. rueguen por nosotros.

Muéstrate propicio,

R. líbranos, Señor.

De todo mal,

R. líbranos, Señor.

De todo pecado,

R. líbranos, Señor.

De la muerte eterna,

R. líbranos, Señor.

Por tu encarnación,

R. líbranos, Señor.

Por tu muerte y resurrección,

R. líbranos, Señor.

Por el don del Espíritu Santo,

R. líbranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores,

R. te rogamos, óyenos.

Si hay bautismos

Para que estos elegidos renazcan a la vida nueva por medio del bautismo,

R. te rogamos, óyenos.

Si no hay bautismos:

Para que santifiques esta fuente bautismal por la que renacerán tus hijos a la vida nueva,

R. te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo,

R. te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.

R. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

R. Cristo, escúchanos.

Si hay bautismos, el sacerdote, con las manos extendidas, dice esta oración:

Derrama, Señor, tu infinita bondad en este sacramento del bautismo y envía tu santo Espíritu, para que haga renacer de la fuente bautismal a estos nuevos hijos tuyos, que van a ser santificados por tu gracia, mediante nuestra humilde colaboración en este ministerio. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

Bendición del agua bautismal

44. *La bendición del agua puede ser cantada.*

45. *La aclamación a la bendición del agua también puede ser cantada.*

46. *Enseguida el sacerdote bendice el agua bautismal, diciendo, con las manos extendidas, esta oración:*

Dios nuestro, que con tu poder invisible realizas obras admirables por medio de los signos sacramentales y has hecho que tu creatura, el agua, signifique de muchas maneras la gracia del bautismo;

Dios nuestro, cuyo Espíritu aleteaba sobre la superficie de las aguas en los mismos principios del mundo, para que ya desde entonces el agua recibiera el poder de dar la vida;

Dios nuestro, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nuevo nacimiento de los hombres, al hacer que de una manera misteriosa, un mismo elemento diera fin al pecado y origen a la virtud;

Dios nuestro, que hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo a los hijos de Abraham, a fin de que el pueblo, liberado de la esclavitud del faraón, prefigurara al pueblo de los bautizados;

Dios nuestro, cuyo Hijo, al ser bautizado por el Precursor en el agua

del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; suspendido en la cruz, quiso que brotaran de su costado sangre y agua; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles:

“Vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”: mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del bautismo.

Que por obra del Espíritu Santo esta agua adquiera la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen, limpio de su antiguo pecado, por el sacramento del bautismo, renazca a la vida nueva por el agua y el Espíritu Santo.

Si es oportuno, introduce el cirio pascual en el agua, una o tres veces, diciendo:

Te pedimos, Señor, que por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente el poder del Espíritu Santo,

Manteniendo el cirio dentro del agua, prosigue:

para que todos, sepultados con Cristo en su muerte por el bautismo, resuciten también con él a la vida nueva. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

47. *Enseguida saca el cirio del agua, y el pueblo dice la siguiente aclamación:*

R. Fuentes del Señor, bendigan al Señor, alábenlo y glorifíqueno por los siglos.

48. *Concluida la bendición del agua bautismal y dicha la aclamación del pueblo, el sacerdote, de pie, interroga a los adultos y a los papás o padrinos de los niños, para que hagan la renuncia, como está indicado en los respectivos Rituales romanos.*

Si no se ha hecho antes la unción de los adultos con el óleo de los catecúmenos en los ritos inmediatamente preparatorios, se hace en este momento.

49. *Enseguida, el sacerdote interroga a cada uno de los adultos sobre su fe, y también, si se trata de los niños, pide la triple profesión de fe a todos los papás y padrinos simultáneamente, como se indica en los respectivos Rituales.*

Si son muchos los que se bautizan puede ordenarse este rito, de tal manera que, inmediatamente después de la respuesta de los bautizandos, padrinos y papás, el celebrante pida y reciba la renovación de las promesas bautismales de todos los presentes.

50. *Terminado el interrogatorio, el sacerdote bautiza a los elegidos adultos y niños.*

51. *Después del bautismo, el sacerdote unge con el crisma a quienes no han llegado al uso de razón. Y se entrega a todos, sean adultos o niños, la vestidura blanca. Luego, el sacerdote o el diácono recibe el cirio pascual de mano del ministro y se encienden las velas de los neófitos. El rito del “Effetá” se omite para quienes no han llegado al uso de razón.*

52. *A continuación, si no tuvieron lugar en el presbiterio el baño bautismal y los demás ritos explicativos, se retorna al presbiterio, organizada la procesión como antes, con los neófitos, o padrinos o papás llevando la vela encendida. Durante la procesión se canta el cántico bautismal Vidi aquam, u otro canto apropiado (n. 56).*

53. *Si los bautizados son adultos, el obispo o, en su ausencia, el presbítero que confirió el bautismo, administreles inmediatamente el sacramento de la Confirmación en el presbiterio, como se indica en el Pontifical o en el Ritual Romano.*

Bendición del agua

54. *Si no hay bautismos ni tampoco se bendice la fuente bautismal, el sacerdote prepara a los fieles para la bendición del agua, diciendo:*

Pidamos, queridos hermanos, a Dios nuestro Señor, que se digne bendecir esta agua, con la cual seremos rociados en memoria de nuestro bautismo, y que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Y después de una breve pausa en silencio, dice la siguiente oración, con las manos extendidas:

Señor, Dios nuestro, mira con bondad a este pueblo tuyo, que vela en oración en esta noche santísima, recordando la obra admirable de nuestra creación y la obra más admirable todavía, de nuestra redención. Dígnate bendecir + esta agua, que tú creaste para dar fertilidad a la tierra, frescura y limpieza a nuestros cuerpos.

Tú, además, convertiste el agua en un instrumento de tu misericordia: por ella liberaste a tu pueblo de la esclavitud y en el desierto saciaste su sed; con la imagen del agua viva los profetas anunciaron la nueva alianza que deseabas establecer con los hombres; por ella, finalmente, santificada por Cristo en el Jordán, renovaste, mediante el bautismo que nos da la vida nueva, nuestra naturaleza, corrompida por el pecado.

Que esta agua nos recuerde ahora nuestro bautismo y nos haga participar en la alegría de nuestros hermanos, que han sido bautizados en esta Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Renovación de las promesas bautismales

55. Terminado el rito del Bautismo (y de la Confirmación) o, si no hubo bautismos, después de la bendición del agua, todos, de pie y teniendo en sus manos las velas encendidas, hacen la renovación de las promesas del bautismo, junto con los bautizando, a no ser que ya se hubieran hecho (cfr. n. 49).

El sacerdote se dirige a los fieles, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos, por medio del bautismo, hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con él en su muerte para resucitar con él a la vida nueva. Por eso, culminado nuestro camino cuaresmal, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica.

Por consiguiente:

Sacerdote: ¿Renuncian ustedes a Satanás?

Todos: **Sí, renuncio.**

Sacerdote: ¿Renuncian a todas sus obras?

Todos: **Sí, renuncio.**

Sacerdote: ¿Renuncian a todas sus seducciones?

Todos: **Sí, renuncio.**

O bien:

Sacerdote: ¿Renuncian ustedes al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: **Sí, renuncio.**

Sacerdote: ¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que el pecado no los esclavice?

Todos: **Sí, renuncio.**

Sacerdote: ¿Renuncian a Satanás, padre y autor de todo pecado?

Todos: **Sí, renuncio.**

La Conferencia Episcopal, si lo cree conveniente, puede ajustar más a las circunstancias locales esta segunda fórmula, sobre todo ahí donde entre los cristianos se requiera renunciar a las supersticiones, adivinaciones y artes mágicas.

Prosigue el sacerdote:

Sacerdote: ¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: **Sí, creo.**

Sacerdote: Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: **Sí, creo.**

Sacerdote: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: **Sí, creo.**

Y el sacerdote concluye:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna.

Todos: Amén.

56. *El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita, mientras todos cantan:*

ANTÍFONA

Vi brotar agua del lado derecho del templo, aleluya. Vi que en todos aquellos que recibían el agua, surgía una vida nueva y cantaban con gozo: Aleluya, aleluya.

Se puede cantar también algún otro canto de índole bautismal.

57. *Mientras tanto los neófitos son conducidos a su lugar entre los fieles. Si la bendición del agua bautismal no se hizo en el bautisterio, el diácono y los ministros llevan a la fuente bautismal, con toda reverencia, un recipiente con el agua bendita.*

Si no hubo bendición de la fuente, el agua bendita se coloca en un lugar apropiado.

58. *Hecha la aspersión, el sacerdote vuelve a la sede, en donde, omitido el Credo, dirige la oración universal en la cual toman parte los neófitos por primera vez.*

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a nuestro Padre, que al resucitar a su Hijo ha vencido para siempre el poder del pecado y de la muerte, y confiémosle nuestras súplicas con la alegría de saber que Él vive. Respondamos con gozo: Por la victoria de tu Hijo, escúchanos.

1. Por la Santa Iglesia de Dios que hoy desborda de gozo por la victoria

de Cristo, para que, renovada por la luz de la Pascua, sea en todo el mundo testigo valiente y gozoso de la resurrección. **Oremos.**

2. Por quienes han recibido hoy los sacramentos de la iniciación cristiana, para que, configurados con Cristo muerto y resucitado, crezcan siempre en la fe y sean luz para los que los rodean. **Oremos.**

3. Por la paz en el mundo y por quienes gobiernan las naciones, para que la victoria de la vida sobre la muerte inspire decisiones de justicia, fraternidad y respeto a la dignidad humana. **Oremos.**

4. Por los que sufren, los enfermos y los que están en soledad, para que la luz del Resucitado disipe sus sombras y encuentren en nosotros una mano hermana que les devuelva la esperanza. **Oremos.**

5. Por nuestra parroquia de **N.**, para que la alegría de esta noche nos transforme y nos impulse a ser una comunidad misionera que anuncie con su vida que el Señor está vivo. **Oremos.**

Padre de bondad, que has iluminado esta noche santa con la gloria de la resurrección; escucha las oraciones de tu familia y concédenos vivir siempre como hijos de la luz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuarta parte:

LITURGIA EUCARÍSTICA

59. *El sacerdote va al altar y comienza la liturgia eucarística en la forma acostumbrada.*

60. *Es conveniente que el pan y el vino sean presentados por los neófitos o, si son niños, por sus papás o padrinos.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las súplicas de tu pueblo, junto con los dones que te presentamos para que los misterios de la Pascua que hemos comenzado a celebrar, nos obtengan, con tu ayuda, el remedio para conseguir la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua: El Misterio Pascual (en esta noche), p. 504 (500).

61. *En la Plegaria eucarística, se hace memoria de los bautizados y de los padrinos, según las fórmulas que se encuentran en cada una de las Plegarias eucarísticas en el Misal y en el Ritual Romano.*

62. *Antes de decir Éste es el Cordero de Dios, el sacerdote puede exhortar brevemente a los neófitos sobre la primera Comunión que van a recibir y, sobre el valor de tan gran misterio, que es el culmen de la iniciación y el centro de toda la vida cristiana.*

63. *Es conveniente que los neófitos reciban la sagrada Comunión bajo las dos especies, junto con sus padrinos, madrinas, papás y esposos católicos, y con los catequistas laicos. Es conveniente también, con el consentimiento del obispo diocesano, donde las circunstancias lo aconsejen, que todos los fieles reciban la sagrada Comunión bajo las dos especies.*

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Cor 5, 7 – 8

Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado. Aleluya. Celebremos, pues, la Pascua, con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad. Aleluya.

Conviene cantar el salmo 117.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, saciados con los sacramentos pascuales, vivamos siempre unidos en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R. Amén.**

BENDICIÓN SOLEMNE

Que Dios todopoderoso, los bendiga en este día solemnísimos de la Pascua y, compadecido de ustedes, los guarde de todo pecado. **R. Amén.**

Que les conceda el premio de la inmortalidad aquel que los ha redimido para la vida eterna con la resurrección de su Unigénito. **R. Amén.**

Que ustedes, que una vez terminados los días de la Pasión, celebran con gozo la fiesta de la Pascua del Señor, puedan participar, con su gracia, del júbilo de la Pascua eterna. **R. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo +, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **R. Amén.**

Puede usarse también la fórmula de bendición final del ritual del bautismo de los adultos, o de los niños, de acuerdo a las circunstancias.

64. *Para despedir al pueblo, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote canta o, dice:* Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado. Vayan en paz, aleluya, aleluya.

O bien: Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

Todos responden:

R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Esta fórmula de despedida se utiliza durante toda la octava de Pascua.

65. *El cirio pascual se enciende en todas las celebraciones litúrgicas más solemnes de este tiempo.*



5 DE ABRIL

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

“Entonces entró en el sepulcro, y vio y creyó”

En el relato del evangelio de hoy san Juan trata de mostrarnos cómo surge en los apóstoles la fe en la resurrección; concretamente nos dice san Juan como llegó él mismo a creer en la resurrección.

En el primer día de la semana, es decir, el domingo, María Magdalena se dirigió al sepulcro y lo encontró abierto y vacío; alarmada fue corriendo a decirselo a Pedro y a Juan. El susto y la preocupación que hicieron a Juan correr hacia el sepulcro y vivir intensamente el acontecimiento, fue la causa de que más tarde pudiera acordarse de tantos detalles. San Juan

llegó de primero pero no entró y esperó a que llegara san Pedro. No obstante, miró a través de la puerta y vio las vendas en el suelo; san Pedro entró apresuradamente y vio, además de las vendas, el sudario, que estaba doblado y en sitio aparte.

Entonces san Juan entró y nos dijo que, al ver todo esto, creyó. La tumba vacía fue la señal y, en ella estaba la clave para interpretar tantos hechos y palabras de Jesús. Fue necesario que vieran la tumba vacía para creer. Entonces, no creyeron solamente en la resurrección de Jesús, sino que, a la luz de la resurrección, creyeron y entendieron a Jesús mismo.

Pbro. Dr. Cngo. Manuel Ceballos García.

Colecta Anual del Seminario

2026

25 y 26 de abril

**Formando
pastores**

Mensajeros de
esperanza



Desde hace 275 años,
la esperanza tiene casa.
¡Ayúdanos a mantenerla **viva!**

5

ABRIL

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

MR. pp. 343 - 344 (345 - 346) / Lecc I: pp. 92 - 97.

Blanco

MISA DEL DÍA

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, ¡Feliz Pascua de Resurrección! Estamos aquí reunidos para celebrar el domingo de los domingos, día en el que ocurrió el acontecimiento central de nuestra fe. La Resurrección de Jesús es el motivo de nuestra alegría y de nuestra esperanza. Abramos el corazón al gozo del Resucitado que hoy nos sale al encuentro.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 138, 18. 5 – 6

He resucitado y estoy contigo, aleluya: has puesto tu mano sobre mí, aleluya: tu sabiduría ha sido maravillosa, aleluya, aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por medio de tu Unigénito, vencedor de la muerte, nos has abierto hoy las puertas de la vida eterna, concede a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, resucitar también en la luz de la vida eterna, por la acción renovadora de tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo...

MONICIÓN 1ª LECTURA

Cada cristiano ha sido llamado a ser un testigo de Cristo muerto y Resucitado. Su paso salvador por nuestra vida es un acontecimiento tan grande que no podemos dejar de compartirlo con los demás.

PRIMERA LECTURA

Hemos comido y bebido con Cristo resucitado.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 10, 34. 37 – 43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

YÁAX XÓOK

To'one' jaano'on ukulnajo'on yéetel Cristo dso'ok u ka'a púutkuxtal

Lela' u xóokil ba'axo'ob u beetajo'ob le aj tuch'o'ob: 10, 34, 37 – 43

Ti' le kíno'obo' Pedro' tu ya'alaj texe' ma'alob a wojelile'x ba'ax úuch tuláakal u lu'umil judíobo', lela' káaj Galilea, ku dso'okol tu tse'ek yéetel u dsáik ok-ja'(okja') Juan. A wojele'ex bix Yuum Kuje' tu dsaj páajtalil Kili'ich Iikal ti' Jesús Nazareti', bix máanik xan leti' táan u beetik uts yéetel táan u dsáik toj óolal ti' tuláakal le máaxo'ob ku mukyajo'ob yáanal u páajtalil kakas-ba'al. Lela' tu beetaje' tumen Kuje' ti' yaan tu yéetele'. To'one' jajkunajo'on ti' tuláakal ba'axo'ob tu beetaj Jesús, ma' chéen tu lu'umil Judea' ba'ale' tak tu kaajil Jerusalén. Ku dso'okole' ka tu kiimsajo'ob úuchik u siniko'ob ti' jun p'éel cruz. Ba'ale' Kuje' tu ka'a púut kuxkintaj tu yóox p'éel kiine' ka tu beetaj u chíikpajal ti' to'on. Ma' chíikpaj ti' tuláakal máaki', ba'ale' ti' to'on máaxo'on yéeya'ano'on tumen Ku' tu yáax chuun u ti'al jaakunaj. To'one' jaano'on, ukulnajo'on xan tu yéetel ku dso'okol u ka'a púutkuxtal ichil le kimeno'obo'. Ka tu ya'alaj to'on ka tse'eknako'on ti' le máako'obo'; yéetel u ti'al ka k-a'ale' Kuje' dso'ok u dsáik Jesús je'el bix jun túul Aj p'is óol tu yóokol kuxa'ano'ob yéetel kimeno'ob. Bey xan, ma'ili' úuchuke', tuláakal le aj bóobato'obo' j- t'aanajo'ob tu yo'olal Jesús, táan u ya'aliko'obe' tuláakal le máaxo'ob ku yoksik u yóolo'ob ti'e' ku kamiko'ob sa'atsaj si'ipil tu kaaba'. Lela' u T'aan Ki'ichkelen Yúum. **R.** K-Ki'iki' t'aankech Yuumtsil.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R. *Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.*

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo, para contar lo que el Señor ha hecho. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R.**

MONICIÓN 2ª LECTURA

La Resurrección del Señor marca el inicio de una nueva vida para los que creemos en Él. Jesús nos llama a dejar atrás lo antiguo, pues su amor todo lo hace nuevo.

SEGUNDA LECTURA

Tiren la antigua levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 1 Cor 5, 6 - 8

Hermanos: ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean ustedes una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

O bien:

Busquen los bienes del cielo, donde está Cristo.

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses: 3, 1 – 4

Hermanos: Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SECUENCIA

(Sólo el día de hoy es obligatoria; durante la octava es opcional)

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la vida,
triunfante se levanta.

“¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?”.
“A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Vengan a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí verán los suyos
la gloria de la Pascua”.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

MONICIÓN DEL EVANGELIO

La noticia de la Resurrección del Señor es el máximo Evangelio, la mayor “Buena Nueva” que podamos recibir. Por eso, el encuentro personal con Cristo Vivo nos ofrece una alegría sinigual que llena de sentido nuestra vida.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. 1 Cor 5, 7 - 8

R. Aleluya, aleluya.

Cristo, nuestro cordero pascual,
ha sido inmolado; celebremos,
pues, la Pascua. **R.**

*El Evangelio en
lengua maya.*



EVANGELIO

Él debía resucitar de entre los muertos.

† Del santo Evangelio según san Juan: 20, 1 – 9

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a

quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

O bien:

Ha resucitado e irá delante de ustedes a Galilea.

† Del santo Evangelio según san Mateo: 28, 1 – 10

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán’. Eso es todo”.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

O bien, en las Misas Vespertinas del Domingo:

Quédate con nosotros, porque ya es tarde.

† Del santo Evangelio según san Lucas: 24, 13 – 35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”.

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?”.

Él les preguntó: “¿Qué cosa?”. Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?”. Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”.

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo de los Apóstoles.

ORACIÓN DE LOS FIELES

*Llenos de júbilo por la Resurrección del Señor, levantemos al cielo nuestros corazones y supliquemos al Padre por nuestras necesidades y las del mundo entero. Respondamos diciendo: **Por Cristo Resucitado, escúchanos, Señor.***

1. Por la Iglesia, que desborda de gozo en este día del Señor, para que, movida por el Espíritu Santo, dé a todos con sus gestos y palabras un testimonio creíble de que Jesús está vivo. **Oremos**

2. Por nuestra nación y por sus autoridades civiles, para que, a la luz de la Pascua, rechacen toda estructura de muerte y trabajen con justicia para que México sea un hogar donde se respete, se ame y se promueva siempre la cultura de la vida. **Oremos.**

3. Por los que viven en la tristeza y por quienes atraviesan momentos de sufrimiento y desolación, para que Jesús Resucitado les conceda la certeza de que el amor es más fuerte que la muerte y transforme su dolor en una esperanza inquebrantable. **Oremos.**

4. Por nosotros, por nuestras familias y por nuestra parroquia, para que, renovados por la alegría de Cristo Resucitado, salgamos sin miedo al encuentro de la comunidad y, con nuestras obras, demos a todos razones de nuestra esperanza. **Oremos.**

Dios de la vida, que con la fuerza del Espíritu resucitaste a Jesús de entre los muertos, escucha nuestras plegarias y vivifícanos con tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Llenos de júbilo por el gozo pascual te ofrecemos, Señor, este sacrificio, mediante el cual admirablemente renace y se nutre tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua: El Misterio Pascual (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Cor 5, 7 – 8

Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado. Aleluya. Celebremos, pues, la Pascua, con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios de bondad, protege paternalmente con amor incansable a tu Iglesia, para que, renovada por los misterios pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para dar la bendición al final de la Misa, es conveniente que el sacerdote utilice la fórmula de bendición solemne de la Misa de la Vigilia Pascual, pp. 607 - 608 (602 - 603).

Para despedir al pueblo, se canta o se dice:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado. Vayan en paz, aleluya, aleluya.

O bien:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

Todos responden:

R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

6

ABRIL

LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. p. 345 (347) / Lecc. I, pp. 854 - 857.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

El Señor resucitó, como lo había predicho; llenémonos de gozo y de alegría, porque reina eternamente. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que haces crecer siempre a tu Iglesia dándole nuevos hijos, concédenos la gracia de vivir de acuerdo con la fe que recibimos en el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 2, 14. 22 – 33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.*

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad. El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15

R. Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú

eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**

Enséñame el camino de la vida, sáciami de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

Secuencia opcional p. 72.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

EVANGELIO

Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allí me verán.

† Del santo Evangelio según san Mateo: 28, 8 – 15

Después de escuchar las palabras del ángel, las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allí me verán”.

Mientras las mujeres iban de camino, algunos soldados de la guardia fueron a la ciudad y dieron parte a los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. Éstos se reunieron con los ancianos, y juntos acordaron dar una fuerte suma de dinero a los soldados, con estas instrucciones: “Digan: ‘Durante la noche, estando nosotros dormidos, llegaron sus discípulos y se robaron el cuerpo’. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos arreglaremos con él y les evitaremos cualquier complicación”.

Ellos tomaron el dinero y actuaron conforme a las instrucciones recibidas. Esta versión de los soldados se ha ido difundiendo entre los judíos hasta el día de hoy.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, las ofrendas de tu pueblo y haz que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Rom 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la gracia de este sacramento pascual fructifique, Señor, en nuestros corazones para que podamos corresponder a los dones de tu amor, que nos abrió el camino de la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 69 (MR. p. 344).

7

ABRIL

MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. p. 346 (348) / Lecc. I, pp. 857 - 859.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sir 15, 3 - 4

El Señor les dará a beber el agua de la sabiduría; se apoyarán en él y no vacilarán. Él los llenará de gloria eternamente. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que nos has hecho experimentar la fuerza vivificante del misterio pascual, sigue acompañando a tu pueblo con tu divina gracia, para que, conseguida la perfecta libertad, se convierta en gozo celestial la alegría que ahora lo inunda aquí en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Conviértanse y bautícense en el nombre de Jesucristo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 2, 36 - 41

El día de Pentecostés, dijo Pedro a los judíos: “Sepa todo Israel, con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado”.

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?”. Pedro les contestó: “Conviértanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos”.

Con éstas y otras muchas razones los instaba y exhortaba, diciéndoles: “Pónganse a salvo de este mundo corrompido”. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32

R. En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. **R.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. **R.**

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. **R.**

Secuencia opcional p. 72.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

EVANGELIO

He visto al Señor y me ha dado este mensaje.

† Del santo Evangelio según san Juan: 20, 11 – 18

El día de la resurrección, María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro junto a los pies. Los ángeles le preguntaron: “¿Por qué estás llorando, mujer?”. Ella les contestó: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo habrán puesto”.

Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Entonces él le dijo: “Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?”. Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: “Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto”. Jesús le dijo: “¡María!”. Ella se volvió y exclamó: “¡Rabuní!”, que en hebreo significa ‘maestro’. Jesús le dijo: “Déjame ya, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: ‘Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios’”.

María Magdalena se fue a ver a los discípulos y les anunció: “¡He visto al Señor”!, y les contó lo que Jesús le había dicho. Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Col 3, 1 – 2

Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Escúchanos, Dios todopoderoso, y, ya que colmaste los corazones de tus hijos con la gracia incomparable del bautismo, prepáranos para alcanzar la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 69 (MR. p. 344).

8

ABRIL

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. pp. 347 (349) / Lecc. I, pp. 860 - 863.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Mt 25, 34

Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que cada año nos inundas de alegría por la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos propicio que, por estas fiestas que celebramos en el tiempo, merezcamos llegar al gozo de la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Te voy a dar lo que tengo: En el nombre de Jesús, camina.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 3, 1 - 10

En aquel tiempo, Pedro y Juan subieron al templo para la oración vespertina, a eso de las tres de la tarde. Había allí un hombre lisiado de nacimiento, a quien diariamente llevaban y ponían ante la puerta llamada la “Hermosa”, para que pidiera limosna a los que entraban en el templo.

Aquel hombre, al ver a Pedro y a Juan cuando iban a entrar, les pidió limosna. Pedro y Juan fijaron en él los ojos, y Pedro le dijo: “Míranos”. El hombre se quedó mirándolos en espera de que le dieran algo. Entonces Pedro le dijo: “No tengo ni oro ni plata, pero te voy a dar lo que tengo: En el nombre de Jesucristo nazareno, levántate y camina”. Y, tomándolo de la mano, lo incorporó.

Al instante sus pies y sus tobillos adquirieron firmeza. De un salto se puso de pie, empezó a andar y entró con ellos al templo caminando, saltando y alabando a Dios.

Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios, y al darse cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado junto a la puerta “Hermosa” del templo, quedaron llenos de miedo y no salían de su asombro por lo que había sucedido.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 104

R. *Cantemos al Señor con alegría. Aleluya.*

Aclamen al Señor y denle gracias, relaten sus prodigios a los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos. **R.**

Del nombre del Señor enorgullescánse y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. **R.**

Descendientes de Abraham, su servidor, stirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos. **R.**

Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abraham, del juramento a Isaac, que un día le hiciera. **R.**

Secuencia opcional p. 72.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

EVANGELIO

Lo reconocieron al partir el pan.

Del santo Evangelio según san Lucas: 24, 13 – 35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”.

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?”.

Él les preguntó: “¿Qué cosa?”. Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?”. Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”.

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”.

Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estas ofrendas de la humanidad redimida, y realiza a favor nuestro, la plena salvación del cuerpo y el alma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que, purificados de nuestra antigua condición pecadora, la santa recepción del sacramento de tu Hijo nos transforme en nuevas creaturas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 69 (MR. p. 344).

9

ABRIL

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. p. 348 (350) / Lecc. I, pp. 863 - 866.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sab 10, 20 – 21

Todos alabaron, Señor, tu poder y tu sabiduría, porque has abierto la boca de los mudos y has hecho elocuentes las lenguas de los niños. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que uniste a todos los pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede que, quienes renacieron en la fuente bautismal, tengan una misma fe en sus pensamientos y un mismo amor en sus obras. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Ustedes le dieron muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 3, 11 – 26

Como el paralítico curado por Pedro y Juan no se les despegaba, todo el pueblo, asombrado, corrió hacia ellos al pórtico de Salomón. Al ver a la muchedumbre, Pedro les dirigió la palabra:

“Israelitas: ¿Por qué les causa admiración esto y por qué nos miran de ese modo, como si por nuestro poder o nuestra virtud hubiéramos hecho andar a este hombre? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad.

Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos. El nombre de Jesús y la fe en él es lo que ha robustecido los miembros de este hombre al que están viendo y todos conocen. Esta fe es la que le ha restituido completamente la salud, como pueden observar.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer.

Por lo tanto, arrepíentanse y conviértanse, para que se les perdonen sus pecados y el Señor les mande el tiempo de la consolación y les envíe de nuevo a Jesús, el Mesías que les estaba destinado; aunque él tiene que quedarse en el cielo hasta la restauración universal, de la que habló Dios por boca de su profeta desde muy antiguo.

En efecto, Moisés dijo: *El Señor Dios hará surgir de entre sus hermanos un profeta como yo. Escuchen todo cuanto les diga; quien no escuche al profeta, será expulsado del pueblo.* Todos los profetas, a partir de Samuel, anunciaron igualmente estos días.

Ustedes son herederos de los profetas y beneficiarios de la alianza que Dios hizo con sus padres, cuando le dijo a Abraham: *Tu descendencia será fuente de bendición para toda la humanidad.* Para ustedes, en primer lugar, ha resucitado Dios a su siervo y lo ha enviado para bendecirlos y ayudarlos a que cada uno se aparte de sus iniquidades”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 8

R. ¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.

¡Qué admirable es, Señor y Dios nuestro, tu poder en toda la tierra! ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes; ese pobre ser humano, para que de él te preocupes? **R.**

Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies. **R.**

Pusiste a su servicio los rebaños y las manadas, todos los animales salvajes, las aves del cielo y los peces del mar, que recorren los caminos de las aguas. **R.**

Secuencia opcional p. 72.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

EVANGELIO

Está escrito que Cristo tenía que padecer y tenía que resucitar de entre los muertos al tercer día.

† Del santo Evangelio según san Lucas: 24, 35 – 48

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona, tóquenme y convénzanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?”. Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, acepta bondadoso estas ofrendas que te presentamos en agradecimiento por los que han renacido en el bautismo y para apresurar los auxilios celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. 1 Pe 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 69 (MR. p. 344).

CUMPLEAÑOS: Pbro. Raymundo Abelardo Pérez Bojórquez

10

ABRIL

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. p. 349 (351) / Lecc. I, pp. 866 - 869.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 77, 53

El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de esperanza, y a sus enemigos los sumergió en el mar. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que estableciste el misterio pascual como alianza de la reconciliación humana, concédenos manifestar en las obras lo que celebramos con fe. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Ningún otro puede salvarnos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 1 – 12

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados porque los apóstoles enseñaban al pueblo y anunciaban la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Los aprehendieron, y como ya era tarde, los encerraron en la cárcel hasta el día siguiente. Pero ya muchos de los que habían escuchado sus palabras, unos cinco mil hombres, habían abrazado la fe.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y cuantos pertenecían a las familias de los sumos sacerdotes. Hicieron comparecer ante ellos a Pedro y a Juan y les preguntaron: “¿Con qué poder o en nombre de quién han hecho todo esto?”.

Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos, puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús *es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular*. Ningún otro puede salvarnos, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R. *La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.*

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». Digan los que temen al Señor: «Su misericordia es eterna». **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine. **R.**

Secuencia opcional p. 72.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

EVANGELIO

Se acercó Jesús, tomó el pan y se lo dio a sus discípulos y también el pescado.

† Del santo Evangelio según san Juan: 21, 1 – 14

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “También nosotros vamos contigo”. Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?”. Ellos contestaron: “No”. Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”. Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: “Vengan a almorzar”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres?”, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, realiza bondadoso en nosotros el intercambio de este sacrificio pascual, para que pasemos de los afectos terrenos al deseo de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 21, 12 – 13

Dijo Jesús a sus discípulos: Vengan a comer. Y tomó un pan y lo repartió entre ellos. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 69 (MR. p. 344).

11

ABRIL

SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. p. 350 (352) / Lecc. I, pp. 869 - 871.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 104, 43

El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de alegría; al pueblo elegido lo colmó de júbilo. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que, con la abundancia de tu gracia, no cesas de aumentar en todos los pueblos el número de los que creen en ti, mira propicio a tus elegidos y haz que, renacidos ya por el sacramento del bautismo, queden un día revestidos de gozosa inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

No podemos callar lo que hemos visto y oído.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 13 – 21

En aquellos días, los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas, se quedaron sorprendidos al ver el aplomo con que Pedro y Juan hablaban, pues sabían que eran hombres del pueblo sin ninguna instrucción. Ya los habían reconocido como pertenecientes al grupo que andaba con Jesús, pero no se atrevían a refutarlos, porque ahí estaba de pie, entre ellos, el hombre paralítico que había sido curado.

Por consiguiente, les mandaron que salieran del sanedrín, y ellos comenzaron a deliberar entre sí: “¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Han hecho un milagro evidente, que todo Jerusalén conoce y que no podemos negar; pero a fin de que todo esto no se divulgue más entre el pueblo, hay que prohibirles con amenazas hablar en nombre de Jesús”.

Entonces mandaron llamar a Pedro y a Juan y les ordenaron que por ningún motivo hablaran ni enseñaran en nombre de Jesús. Ellos replicaron: “Digan ustedes mismos si es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios. Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído”.

Los miembros del sanedrín repitieron las amenazas y los soltaron, porque no encontraron la manera de castigarlos, ya que el pueblo entero glorificaba a Dios por lo sucedido.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 117

R. La diestra del Señor ha hecho maravillas. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. El Señor es mi fuerza y mi alegría; en el Señor está mi salvación. Escuchemos el canto de victoria que sale de la casa de los justos: **R.**

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo». No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me abandonó a la muerte. **R.**

Ábrame las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias a Dios. Esta es la puerta del Señor y por ella entrarán los que le viven fieles. Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. **R.**

Secuencia opcional p. 72.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

EVANGELIO

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

† Del santo Evangelio según san Marcos: 16, 9 – 15

Habiendo resucitado al amanecer del primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios. Ella fue a llevar la noticia a los discípulos, los cuales estaban llorando, agobiados por la tristeza; pero cuando la oyeron decir que estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.

Después de esto, se apareció en otra forma a dos discípulos, que iban de camino hacia una aldea. También ellos fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no les habían creído a los que lo habían visto resucitado. Jesús les dijo entonces: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura”. Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Gal 3, 27

Todos ustedes que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 69 (MR. p. 344).

**12 DE ABRIL****DOMINGO II DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA**
“Señor mío y Dios mío”

“La paz esté con ustedes”. Este saludo tiene en los labios de Jesús Resucitado un sentido único y una profundidad insólita: Cristo no da la paz como la da el mundo; el mundo, la gente, sólo puede desear la paz, pero no puede darla; dicho saludo era la expresión de un simple deseo; en cambio, Cristo da la paz a quien se la desea. Más aún, este saludo en labios de Cristo es la proclamación de su presencia, porque Él mismo es nuestra paz. La paz que Cristo trae consigo es fruto de su victoria sobre el pecado y la muerte.

Por otra parte, era preciso que Jesús mostrara las llagas a sus discípulos para que éstos comprobaran la identidad del Señor Resucitado con el Crucificado. Todo

el evangelio es el testimonio de esa verdad: que el mismo Jesús de Nazaret que padeció bajo Poncio Pilato es el Señor resucitado al tercer día; o más concisamente: que “Jesús es el Señor”. En esta expresión tenemos la fórmula más breve y más antigua de la fe cristiana.

El gozo y la paz son los regalos que trae el Señor para sus discípulos y expresión de la nueva vida que comienza. Jesús saluda a sus discípulos sobre la base de esta paz que proclama, y los envía al mundo para que continúen la misión que Él ha recibido del Padre: se trata de predicar en el mundo el evangelio de la reconciliación y de la paz verdadera.

Pbro. Dr. Cngo. Manuel Ceballos García.

12**ABRIL****DOMINGO II DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA**

MR. pp. 351 - 352 (353 - 354) / Lecc. I, pp. 98 - 100.

Blanco

**** NOTA PASTORAL:** *No está permitido utilizar el formulario de la Misa votiva de la Divina Misericordia.*

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la celebración del segundo domingo de Pascua, Fiesta de la Divina Misericordia. Al contemplar el Misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús descubrimos que Dios es, ante todo, Misericordia infinita. Del corazón traspasado del Resucitado brota la fuente de perdón y vida por la que hoy cantamos: ¡Aleluya! Participemos con gozo de esta Eucaristía.

ANTÍFONA DE ENTRADA

1 Pe 2, 2

Como niños recién nacidos, anhelan una leche pura y espiritual que los haga crecer hacia la salvación. Aleluya.

O bien:

4 Esd 2: 36 – 37

Abran el corazón con alegría, y den gracias a Dios, que los ha llamado al Reino de los cielos. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor...

MONICIÓN 1ª LECTURA

El encuentro con el Resucitado sólo se vive plenamente en la comunidad de fe. Cuando experimentamos su gran misericordia nos sentimos impulsados a ser misericordiosos y solidarios con los hermanos.

PRIMERA LECTURA

Los creyentes vivían unidos y todo lo tenían en común.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 2, 42 – 47

En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

YÁAX XÓOK

Lela' u xookil ba'axo'ob u beetajo'ob le aj tucho'ob: 2, 42 – 47

Ti' u yáax ki'inilo'ob Iglesia, tuláakalo'ob j p'aato'ob yéetel chuka'an óolal ti' le ba'ax ku ka'ansiko'ob le apóstolo'obo'. Kuxlajo'ob yéetel nup óolal tu baatsilo'ob, yéetel ku much'talo'ob u ti'al payalchi' bey xan u ti'al u xet'o'ob le waajo'. Tuláakalo'ob láaj jaka'an u yóolo'ob, tu yo'olal le ya'ab jakbe'en ba'alo'ob bey xan le chuíkulalo'ob j beeta'ab tumen le apóstolo'obo' Jerusalén.

Tuláakal le oksaj óolo'obo' jun múuch' yanilo'ob yéetel ku múuch' ti'alintiko'ob u ba'aluba'ob. Ku koniko'ob u lu'umo'ob yéetel tuláakal ba'ax yaan yi'obe', ku dso'okole' ku t'oxiko'ob u taakinil je'el bix kabéetil ti'jupun túulile'. Sáamsamal ku múuch'taalo'ob kulnaj yéetel jun p'éelili' tuukul; le j najo'obo' ku xet'iko'ob waaj ku múuch' jantiko'ob xan

u janalo'ob ich ki'imak óolal yéetel kabal óolal. Ku ki'iki' t'antiko'ob Yuum Kú, uts u yila'alo'ob xan tumen tuláakal máak. Yuumsil túune' sáamsamal ku nupik ti' le iglesia' le máaxo'ob ku to'okolo'obo'. Lela' u T'aan Ki'ichkelem Yúum. **R.** K-Ki'ki' t'aankech Yuumsil.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R. *La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.*

Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». Diga la casa de Aarón: «Su misericordia es eterna». Digan los que temen al Señor: «Su misericordia es eterna». **R.**

Querían a empujones derribarme, pero Dios me ayudó. El Señor es mi fuerza y mi alegría, en el Señor está mi salvación. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

MONICIÓN 2ª LECTURA

Conocer y amar al Señor nos llena de una alegría radiante e indescriptible. Aunque la vida nos presente pruebas y sinsabores, su Resurrección nos sostiene con la esperanza firme del cielo.

SEGUNDA LECTURA

La resurrección de Jesucristo nos da la esperanza de una vida nueva.

De la primera carta del apóstol san Pedro: 1, 3 – 9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrense, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases, a fin de que su fe, sometida a la prueba, sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque la fe de ustedes es más preciosa que el oro, y el oro se acrisola por el fuego.

A Cristo Jesús no lo han visto y, sin embargo, lo aman; al creer en él ahora, sin verlo, se llenan de una alegría radiante e indescriptible, seguros de alcanzar la salvación de sus almas, que es la meta de la fe. Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

Secuencia opcional p. 72.

MONICIÓN DEL EVANGELIO

El Resucitado se hace presente en medio de nuestra comunidad para regalarnos su paz y su perdón. Al igual que al apóstol Tomás, Jesús nos invita hoy a tocar sus llagas y a creer sin condiciones. Prepáremos el corazón para recibir la paz de nuestro Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 20, 29

R. Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees porque me has visto;
dichosos los que creen sin haberme
visto, dice el Señor. **R.**

*El Evangelio en
lengua maya.*



EVANGELIO

Ocho días después, se les apareció Jesús.

† Del santo Evangelio según san Juan: 20, 19 – 31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¿Señor mío y Dios mío!”. Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo de los Apóstoles.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Movidos por el Espíritu que hemos recibido de Cristo Resucitado, pidamos al Padre que nos llene con su alegría y con su paz. Respondamos diciendo: Dios de misericordia, escúchanos.

1. Por la Santa Iglesia, por sus ministros y fieles a lo largo y ancho del mundo, para que, como el Resucitado, todos seamos mensajeros de paz y testigos de la misericordia del Padre. **Oremos.**

2. Por los gobernantes y líderes de nuestra sociedad: para que, alcanzados

por la misericordia de Dios y libres de todo interés personal, sirvan a todos sin distinción movidos por una solidaridad sincera y generosa. **Oremos.**

3. Por nuestros hermanos enfermos, los migrantes y quienes viven en soledad y abandono; para que sientan el abrazo misericordioso de Dios a través de la cercanía y las acciones concretas de nosotros, los discípulos de Cristo. **Oremos.**

4. Por nosotros reunidos en torno al altar de Jesucristo, para que alimentados con la Eucaristía vivamos como los discípulos, la alegría del encuentro con el Señor. **Oremos.**

Dios de infinita caridad, que nunca abandonas a quienes te invocan con fe; mira con bondad a tu familia reunida en la alegría de la Pascua, atiende nuestros deseos y danos aquello que más necesitamos para caminar en novedad de vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo [y de los recién bautizados], para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 20, 27

Jesús dijo a Tomás: Acerca tu mano, toca los agujeros que dejaron los clavos y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, MR p. 341 (602-603).

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 69 (MR. p. 344).

13

ABRIL

LUNES II DE PASCUA

MR. p. 353 (354 - 355) / Lecc. I, pp. 872 - 874.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Rom 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Dios todopoderoso, que, renovados por los auxilios pascuales que nos han librado de la herencia del pecado, adquiramos la belleza del Creador celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Se pusieron a orar y quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaron la palabra de Dios con valentía.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 23 – 31

En aquellos días, tan pronto como Pedro y Juan quedaron en libertad, volvieron a donde estaban sus compañeros y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. Al oír esto, todos juntos clamaron a Dios, diciendo:

“Señor, tú has creado el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contiene; por medio del Espíritu Santo y por boca de tu siervo David, nuestro padre, dijiste: *¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos hacen planes torpes? Se sublevaron los reyes de la tierra y los príncipes se aliaron contra el Señor y contra su Mesías.*

Esto fue lo que sucedió, cuando en esta ciudad se aliaron Herodes y Poncio Pilato con los paganos y el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús, tu ungido, para que así se cumpliera lo que tu poder y tu providencia habían determinado que sucediera.

Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos anunciar tu palabra con toda valentía. Extiende tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios en el nombre de tu santo siervo, Jesús”.

Al terminar la oración tembló el lugar donde estaban reunidos, los llenó a todos el Espíritu Santo y comenzaron a anunciar la palabra de Dios con valentía.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 2

R. *Dichosos los que esperan en el Señor. Aleluya.*

¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos hacen planes torpes? Se sublevarán los reyes de la tierra y los príncipes se alían contra el Señor y contra su Mesías, diciendo: «Rompamos sus cadenas, sacudamos sus ataduras». **R.**

El que vive en el cielo sonríe; desde lo alto, el Señor se ríe de ellos.

Después les habla con ira y los espanta con su cólera: «Yo mismo lo he constituido como rey en Sión, mi monte santo». **R.**

Anunciaré el decreto del Señor. He aquí lo que me dijo: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Te daré en herencia las naciones y como propiedad toda la tierra. Podrás gobernarlas con cetro de hierro, y despedazarlas como jarros». **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Col 3, 1

R. *Aleluya, aleluya.*

Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. **R.**

EVANGELIO

El que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.

† Del santo Evangelio según san Juan: 3, 1 – 8

Había un fariseo llamado Nicodemo, hombre principal entre los judíos, que fue de noche a ver a Jesús y le dijo: “Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces, si Dios no está con él”.

Jesús le contestó: “Yo te aseguro que quien no renace de lo alto, no puede ver el Reino de Dios”. Nicodemo le preguntó: “¿Cómo puede nacer un hombre siendo ya viejo? ¿Acaso puede, por segunda vez, entrar en el vientre de su madre y volver a nacer?”.

Le respondió Jesús: “Yo te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: ‘Tienen que renacer de lo alto’. El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así pasa con quien ha nacido del Espíritu”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Pascua, pp. 504 - 508 (500 - 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 20, 19

Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.



O bien:

San Martín I, Papa y martir. Memoria libre, color litúrgico rojo, MR. p. 729 (716).

Nació en la región de Umbría, Italia. Fue elegido Papa en el año 649 durante una gran controversia cristológica. Condenó la herejía monotelista que afirma que Jesucristo no había tenido voluntad humana sino solamente la divina. El emperador bizantino Constante II lo mandó arrestar por defender a Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre. Fue deportado al Quersoneso (Sebastopol), donde murió de hambre († 656).

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, soportar con invencible constancia de espíritu las adversidades del mundo, tú, que no permitiste que san Martín, Papa y mártir, fuera atemorizado por las amenazas ni doblegado por los tormentos. Por nuestro Señor Jesucristo...

14

ABRIL

MARTES II DE PASCUA

MR. p. 354 (355) / Lecc. I, pp. 875 - 876.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ap 19, 7. 6

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos concedas anunciar la victoria de Cristo resucitado, para que alcancemos en plenitud los bienes eternos, cuyo anticipo hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Tenían un solo corazón y una sola alma.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 32 – 37

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

José, levita nacido en Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa hábil para exhortar), tenía un campo; lo vendió y puso el dinero a disposición de los apóstoles.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 92

R. El Señor es un rey magnífico. Aleluya.

Tú eres, Señor, el rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad. Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono. **R.**

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Jn 3, 15

R. Aleluya, aleluya.

El Hijo del hombre debe ser levantado en la cruz, para que los que creen en él tengan vida eterna. **R.**

EVANGELIO

Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo.

† Del santo Evangelio según san Juan: 3, 7 – 15

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: “No te extrañes de que te haya dicho: ‘Tienen que renacer de lo alto’. El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así pasa con

quien ha nacido del Espíritu”. Nicodemo le preguntó entonces: “¿Cómo puede ser esto?”.

Jesús le respondió: “Tú eres maestro de Israel, ¿y no sabes esto? Yo te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán si les hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo y está en el cielo. Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Pascua, pp. 504 - 508 (500 - 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Lc 24, 46, 26

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y así entrara luego en su gloria. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

15

ABRIL

MIÉRCOLES II DE PASCUA

MR. p. 355 (356) / Lecc. I, pp. 877 - 879.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 17, 50; 21, 23

Te alabaré, Señor, ante las naciones y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Al conmemorar cada año los misterios por los que devolviste a la naturaleza humana su dignidad original y le infundiste la esperanza de la resurrección, te suplicamos, Señor, confiadamente, que en tu clemencia, nos concedas recibir con perpetuo amor lo que conmemoramos llenos de fe. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Los hombres que habían metido en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 5, 17 - 26

En aquellos días, el sumo sacerdote y los de su partido, que eran los saduceos, llenos de ira contra los apóstoles, los mandaron aprehender y

los metieron en la cárcel. Pero durante la noche, un ángel del Señor les abrió las puertas, los sacó de ahí y les dijo: “Vayan al templo y pónganse a enseñar al pueblo todo lo referente a esta nueva vida”. Para obedecer la orden, se fueron de madrugada al templo y ahí se pusieron a enseñar.

Cuando llegó el sumo sacerdote con los de su partido convocaron al sanedrín, es decir, a todo el senado de los hijos de Israel, y mandaron traer de la cárcel a los presos. Al llegar los guardias a la cárcel, no los hallaron y regresaron a informar: “Encontramos la cárcel bien cerrada y a los centinelas en sus puestos, pero al abrir no encontramos a nadie adentro”.

Al oír estas palabras, el jefe de la guardia del templo y los sumos sacerdotes se quedaron sin saber qué pensar; pero en ese momento llegó uno y les dijo: “Los hombres que habían metido en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo”.

Entonces el jefe de la guardia, con sus hombres, trajo a los apóstoles, pero sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33

R. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. **R.**

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. **R.**

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. **R.**

Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 3, 16

R. Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. **R.**

EVANGELIO

Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.

Del santo Evangelio según san Juan: 3, 16 – 21

“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras

eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Pascua, pp. 504 - 508 (500 - 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 15, 16. 19

Yo los elegí del mundo, dice el Señor, y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

16

ABRIL

JUEVES II DE PASCUA

MR. pp. 356 (357) / Lecc. I, pp. 879 - 881.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 67, 8 - 9. 20

Cuando saliste, Señor, al frente de tu pueblo, y le abriste camino a través del desierto, la tierra se estremeció y hasta los cielos dejaron caer su lluvia. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que llevaste a cabo el sacrificio pascual para que el mundo obtuviera la salvación, escucha las súplicas de tu pueblo, y haz que, intercediendo por nosotros Cristo, nuestro Pontífice, por su humanidad, que comparte con nosotros, nos reconcilie, y por su divinidad, que lo hace igual a ti, nos perdone. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Nosotros somos testigos de todo esto, y también lo es el Espíritu Santo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 5, 27 - 33

En aquellos días, los guardias condujeron a los apóstoles ante el sanedrín, y el sumo sacerdote los reprendió, diciéndoles: “Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre”.

Pedro y los otros apóstoles replicaron: “Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios

lo exaltó y lo ha hecho jefe y Salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen”.

Esta respuesta los exasperó y decidieron matarlos.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33

R. *Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.*

Bendeciré al Señor a todas horas; no cesará mi boca de alabarlo. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él. **R.**

En contra del malvado está el Señor para borrar de la tierra su recuerdo; escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. **R.**

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Muchas tribulaciones pasa el justo, pero de todas ellas Dios lo libra. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 20, 29

R. *Aleluya, aleluya.*

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. **R.**

EVANGELIO

El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos.

Del santo Evangelio según san Juan: 3, 31 – 36

“El que viene de lo alto está por encima de todos; pero el que viene de la tierra pertenece a la tierra y habla de las cosas de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. Aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, porque Dios le ha concedido sin medida su Espíritu.

El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos. El que cree en el Hijo tiene vida eterna. Pero el que es rebelde al Hijo no verá la vida, porque la cólera divina perdura en contra de él”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suba hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Pascua, pp. 504 - 508 (500 - 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos

has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

17

ABRIL

VIERNES II DE PASCUA

MR. p. 357 (358) / Lecc. I, pp. 881 -883.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ap 5, 9 – 10

Señor, con tu Sangre has rescatado a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, tú que eres luz y esperanza de los corazones sinceros, concédenos que sepamos dirigirnos a ti con una oración confiada y ofrecerte siempre el homenaje de nuestra alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Los apóstoles se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido ultrajes por el nombre de Jesús.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 5, 34 – 42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley respetado por todo el pueblo, se levantó en el sanedrín, mandó que hicieran salir por un momento a los apóstoles y dijo a la asamblea:

“Israelitas, piensen bien lo que van a hacer con esos hombres. No hace mucho surgió un tal Teudas, que pretendía ser un caudillo, y reunió unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, dispersaron a sus secuaces y todo quedó en nada. Más tarde, en la época del censo, se levantó Judas el Galileo y muchos lo siguieron. Pero también Judas pereció y se desbandaron todos sus seguidores. En el caso presente, yo les aconsejo que no se metan con esos hombres; suéltelos. Porque si lo que se proponen y están haciendo es de origen humano, se acabará por sí mismo. Pero si es cosa de Dios, no podrán ustedes deshacerlo. No se expongan a luchar contra Dios”.

Los demás siguieron su consejo: mandaron traer a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.

Y todos los días enseñaban sin cesar y anunciaban el Evangelio de Cristo Jesús, tanto en el templo como en las casas.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 26

R. *El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.*

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? **R.**

Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia. **R.**

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 4, 4

R. Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. **R.**

EVANGELIO

Jesús distribuyó el pan a los que estaban sentados, hasta que se saciaron.

† Del santo Evangelio según san Juan: 6, 1- 15

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe: “¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?”. Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Ni doscientos denarios de pan bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan”. Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?”. Jesús le respondió: “Díganle a la gente que se siente”. En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien”. Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos.

Entonces la gente, al ver el signo que Jesús había hecho, decía: “Éste es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo”. Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él solo. Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Pascua, pp. 504 - 508 (500 - 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Rom 4, 25

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

CUMPLEAÑOS: Pbro. Luis Ángel Espínola Echeverría

18

ABRIL

SÁBADO II DE PASCUA

MR. p. 358 (359) / Lecc. I, pp. 884 - 885.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

1 Pe 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te llamó de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios de piedad, que por medio de estos misterios pascuales abriste para tus fieles la puerta de tu misericordia, míranos y apiádate de nosotros, para que, siguiendo, con tu gracia, el camino de tu voluntad, nunca nos desviemos del sendero de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Eligieron siete hombres llenos del Espíritu Santo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 6, 1 - 7

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días.

Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: “No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encargaremos este servicio. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra”.

Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles, y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos.

Mientras tanto, la palabra de Dios iba cundiendo. En Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32

R. *El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.*

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarlo. Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos. **R.**

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. **R.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, aleluya.

Resucitó Cristo, que creó todas las cosas y se compadeció de todos los hombres. **R.**

EVANGELIO

Vieron a Jesús caminando sobre las aguas.

† Del santo Evangelio según san Juan: 6, 16 – 21

Al atardecer del día de la multiplicación de los panes, los discípulos de Jesús bajaron al lago, se embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaúm. Ya había caído la noche y Jesús todavía no los había alcanzado. Soplaban un viento fuerte y las aguas del lago se iban encrespando.

Cuando habían avanzado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre las aguas, acercándose a la barca, y se asustaron. Pero él les dijo: “Soy yo, no tengan miedo”. Ellos quisieron recogerlo a bordo y rápidamente la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían. Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Pascua, pp. 504 - 508 (500 - 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 17, 24

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplan la gloria que me diste, dice el Señor. Aleluya.

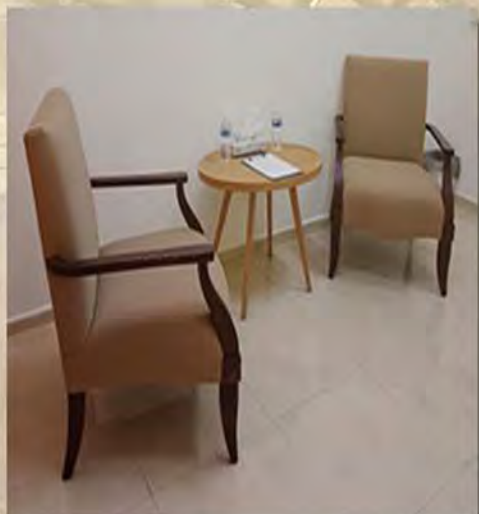
ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CENTRO DE ACOMPAÑAMIENTO

VAMOS JUNTOS

• ESCUCHAR • ACOMPAÑAR • RECONFORTAR •



Contamos con personal capacitado para brindar
acompañamiento con **lengua de señas**



999 445 4633

- **SEDE Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús**

Calle 23-A N° 262-D X 24 Y 26.
Col. Miguel Alemán, Mérida, Yuc.

- **SEDE S.I. Catedral de Mérida**

Calle 60 x 61 y 63, Mérida, Yuc.



Lunes a Viernes de 9:00 a.m. a 12:00 i.m. / 4:00 p.m. a 7:00



**19 DE ABRIL****DOMINGO III DE PASCUA*****“Se les abrieron los ojos y lo reconocieron”***

Jesús dio alcance a dos de sus discípulos que se dirigían a Emaús.

En otro tiempo, aquellos discípulos lo habían abandonado todo para seguir a Jesús de Nazaret; pero, ahora abandonaron la esperanza y regresaban a casa con muchos recuerdos y desengaños. Ellos vieron en Jesús a un profeta acreditado ante el pueblo por sus palabras y por sus obras; ellos esperaban de Jesús la salvación de Israel y, posiblemente, alguna ventaja personal...; pero todo había terminado con su muerte. Antes de iniciar su obra sucumbió bajo las insidias y el odio de sus enemigos, sin que Dios hubiera intervenido en su favor, ni antes ni después de ser clavado en la cruz.

De todo esto iban hablando en el camino cuando Jesús se mezcló en la conversación como un desconocido.

Jesús quiso hacerse invitar por aquellos discípulos. Ellos insistieron en que se quedara, aludiendo a que ya era tarde; sin embargo, era costumbre honrar al huésped, invitándole a presidir la mesa. En ese caso, el huésped pronunció la acción de gracias y partió el pan para iniciar la comida, según era la costumbre. Con toda probabilidad, Jesús tenía un modo peculiar de dar gracias y de partir el pan, y fue por ello por lo que fue reconocido entonces: “¡Es el Señor!”.

Pbro. Dr. Cngo. Manuel Ceballos García.

19**ABRIL****DOMINGO III DE PASCUA**

MR. p. 359 - 360 (360 - 361) / Lecc. I, pp. 101 - 104.

Blanco

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la mesa del Señor. En este tercer domingo de Pascua, Jesús nos sale al encuentro en nuestro propio camino, tal como lo hizo con los discípulos de Emaús, para transformar nuestra tristeza en alegría y nuestras dudas en fe. Dispongámonos a reconocerlo vivo y presente en la fracción del pan.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 65, 1 - 2

Aclama a Dios, tierra entera. Canten todos un himno a su nombre, denle gracias y alábenlo. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido, para que, al alegrarse hoy por haber recobrado la dignidad de su adopción filial, aguarde seguro con gozosa esperanza el día de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

MONICIÓN 1ª LECTURA

La muerte no pudo retener al autor de la vida. Jesús, a quien el mundo rechazó, ha sido resucitado por Dios para ser nuestra esperanza y salvación.

PRIMERA LECTURA

No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 2, 14. 22 - 33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante

la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.*

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

YÁAX XÓOK

Lela' u xóokil ba'axo'ob u beetajo'ob le aj tucho'ob: [2, 14. 22 – 33](#)

Wa'alchaj túun Pedro yéetel le u láak once apóstolo'obo', ka j ka'am t'aanaj ka tu ya'alaj: U kajnaalile'ex Judea yéetel tuláakal le kaja'ane'ex Jerusalen', ojeelte'ex lela' yéetel u'uye'ex ma'alob le ba'ax kin in wa'al ti' te'exa'.

U'uye'ex túun, u kajnaalile'ex Israel, le ba'ax kin in wa'ala': Jesús Nazaret, jun túul j xiib jaajkunta'ab tumen Ku' ta táane'ex, tumen yéetel u kabe' Kuje' tu beetaj nukuch jakbe'en chíikulalo'ob ichile'ex je'el bix ma'alob a wojelile'exo'. Mix yéetel beyo' le ka j ku'ub ti' te'ex je'el bix tu tukultaj yéetel tu nu'uktaj Ku' ma'ili' úuchuke', te'exe' ta mache'ex yéetel ta kiimsaje'ex, tumen ta sinaje'ex ti' cruz yéetel u kab kaakas máako'ob.

Ba'ale' Kuje' tu ka'a púut kuxkintaj, ka tu tokaj ti' u páajtallil le kíimilo', tumen ma' páatji u dsáancha'ata'al tumen le kíimilo'. Je'el bix tu ya'alaj ajaw David le ka j táanaj tu yo'olal Jesús: Mantads táan in wilik Yuumtsil tin táan, leti'e' ti' yaan tin x no'oje', u ti'al ma' u beeta'al in kikilankil ti'olal mix ba'al. Le o'olale' chuup yéetel ki'imak óol in pusi'ikal, bey xan tin wa'alaj u t'aanilo'ob ki'imak óolal.

Le o'olal xane' in winklile' yaan u je'elel ich alab óolal; tumen teche' ma' bín a p'at in pixan ichil le kimen'o'obo', mix bín a cha'a u kastal u wíinklil le a palitsil a yaabiltmaja'. Ta we'esaj teen u bejilo'ob kuxtal, bín xan a chupen yéetel ki'imak óolal tumen yaan a wantal tin wéetel.

In wet láake'ex, jun p'éel ba'al jach t'aalkab yanil, le k úuchben láakal David j k'ími ka j mu'uki', u muknale' ti' yaan ichilo'on tak bejela'e'. Ba'ale'David jun túul bóobab, yéetel u yojele' a'ala'an ti' tumen Ku' yéetel kax t'aane' jun túul ti' u ch'i'ibale' bíin kulak tu jalach káanche' lela', leti' le Cristo'. Le o'olal David, j t'aanaj bey táan u yilik ma'ili' úuchuke', j t'aanaj tu yo'olal u ka'a púut kuxtal Cristo' ka tu ya'alaj: Ma' j p'a'at u pixan ti' u kúuchil le kimeno'obo' mix kaschaj u wíinklili'. Kuje' tu ka'a púut kuxkintaj Jesús, lela' tuláakalo'on k jaajkuntik, bey túuno' j líiksa'ab tumen u x no'oj kabil Ku', ka tu kamaj ti' le taatao' le Kili'ich Pixan a'ala'ab u dsa'abalo'; yéetel tuláakal le ba'alo'ob dso'ok a wilike'ex yéetel a wu'uyike'ex ti' leti' u taal.

Lela u T'aan Ki'ichkelen Yúum. **R.** K-Ki'iki' t'aankech Yuumtsil.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15

R. *Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.*

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**

Enséñame el camino de la vida, sácíame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

MONICIÓN 2ª LECTURA

Nuestra fe no se apoya en cosas que pasan, sino en Cristo, que nos redimió con su sangre. El Señor nos invita a vivir con la confianza de saber que hemos sido rescatados para una vida nueva y eterna.

SEGUNDA LECTURA

Ustedes han sido rescatados con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin mancha.

De la primera carta del apóstol san Pedro: 1, 17 - 21

Hermanos: Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra.

Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo y, por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

MONICIÓN DEL EVANGELIO

A veces en la vida caminamos tristes y agobiados, pero el Señor se hace el encontradizo en nuestro camino. Abramos el corazón para reconocer a Jesús Resucitado al explicarnos las Escrituras y al partir el pan.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Lc 24, 32

R. Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, haz que comprendamos las Escrituras. Enciende nuestro corazón mientras nos hablas. **R.**

*El Evangelio en
lengua maya.*



EVANGELIO

Lo reconocieron al partir el pan.

† Del santo Evangelio según san Lucas: 24, 13 - 35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”.

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?”. Él les preguntó: “¿Qué cosa?”. Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?”. Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”.

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde

encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a nuestro Padre, que en la resurrección de su Hijo nos ha devuelto la esperanza, y pidámosle que escuche las súplicas que le presentamos con filial confianza. Respondamos diciendo: Dios de la vida, escúchanos.

1. Por la Iglesia y el Papa León: Para que, como los discípulos de Emaús, arda nuestro corazón al escuchar la Palabra y seamos testigos valientes de la alegría pascual en medio del mundo. **Oremos.**

2. Por los gobernantes y líderes de las naciones: Para que el Espíritu del Resucitado guíe sus decisiones hacia la justicia, el respeto a la dignidad humana y la búsqueda constante de la paz. **Oremos.**

3. Por los que caminan tristes, los desesperanzados y los que sufren: Para que encuentren en nosotros una mano amiga que les ayude a descubrir que Cristo vive y camina a su lado en cada prueba. **Oremos.**

4. Por nuestra comunidad parroquial: Para que la fracción del pan en cada Eucaristía nos fortalezca para salir al encuentro de los más necesitados y dar razón de nuestra esperanza con alegría. **Oremos.**

Padre providente, que sales al encuentro de tus hijos en el camino de la vida; quédate siempre con nosotros y recibe estas peticiones que te presentamos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

20

ABRIL

LUNES III DE PASCUA

MR. p. 361 (362) / Lecc. I. pp. 886 - 888.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que, despojándonos del modo de proceder del hombre viejo, nuestra forma de vida corresponda a la naturaleza que restauraste en nosotros gracias a los sacramentos pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

No podían refutar la sabiduría inspirada con que hablaba Esteban.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 6, 8 - 15

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y signos entre la gente.

Algunos judíos de la sinagoga llamada “de los Libertos”, procedentes de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no podían refutar la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

Entonces sobornaron a algunos hombres para que dijeran: “Nosotros hemos oído a este hombre blasfemar contra Moisés y contra Dios”.

Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; cayeron sobre Esteban, se apoderaron de él por sorpresa y lo llevaron ante el sanedrín. Allí presentaron testigos falsos, que dijeron: “Este hombre no deja de hablar contra el lugar santo del templo y contra la ley. Lo hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret va a destruir el lugar santo y a cambiar las tradiciones que recibimos de Moisés”.

Los miembros del sanedrín miraron a Esteban y su rostro les pareció tan imponente como el de un ángel.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 118

R. Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.

Aunque los poderosos se burlen de mí, yo seguiré observando fielmente tu ley. Tus mandamientos, Señor, son mi alegría; ellos son también mis consejeros. **R.**

Te conté mis necesidades y me escuchaste; enséñame, Señor, tu voluntad. Dame nueva luz para conocer tu ley y para meditar las maravillas de tu amor. **R.**

Apártame de los caminos falsos y dame la gracia de cumplir tu voluntad. He escogido el camino de la lealtad a tu voluntad y a tus mandamientos. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 4, 4

R. Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. **R.**

EVANGELIO

No trabajen por el alimento que se acaba, sino por el que dura para la vida eterna.

Del santo Evangelio según san Juan: 6, 22 – 29

Después de la multiplicación de los panes, cuando Jesús dio de comer a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el lago. Al día siguiente, la multitud, que estaba en la otra orilla del lago, se dio cuenta de que allí no había más que una sola barca y de que Jesús no se había embarcado con sus discípulos, sino que éstos habían partido solos. En eso llegaron otras barcas desde Tiberíades al lugar donde la multitud había comido el pan. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo llegaste acá?”. Jesús les contestó: “Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto signos, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello”.

Ellos le dijeron: “¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?”. Respondió Jesús: “La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien él ha enviado”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suba hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 14, 27

La paz les dejo, mi paz les doy; pero yo no se la doy como la da el mundo, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CUMPLEAÑOS: Pbro. Manlio Wuarfé Aguayo Escalante

21

ABRIL

MARTES III DE PASCUA

MR. p. 362 (363) / Lecc. I: pp. 888 - 890.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ap 19, 5; 12, 10

Alaben a nuestro Dios todos cuantos lo temen, pequeños y grandes, porque ha llegado ya la salvación, el poder y el reinado de su Cristo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que abres la entrada del reino celestial a los que han renacido por el agua y el Espíritu Santo, aumenta sobre tus siervos la gracia que les diste, para que, purificados de todo pecado, no les falte ningún bien de los que, en tu bondad, les tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Señor Jesús, recibe mi espíritu.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 7, 51 — 8, 1

En aquellos días, habló Esteban ante el sanedrín, diciendo: “Hombres de cabeza dura, cerrados de corazón y de oídos. Ustedes resisten siempre al Espíritu Santo; ustedes son iguales a sus padres. ¿A qué profeta no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, al que ahora ustedes han traicionado y dado muerte. Recibieron la ley por medio de los ángeles y no la han observado”.

Al oír estas cosas, los miembros del sanedrín se enfurecieron y rechinaban los dientes de rabia contra él.

Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios, y dijo: “Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios”.

Entonces los miembros del sanedrín gritaron con fuerza, se taparon los oídos y todos a una se precipitaron sobre él. Lo sacaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los falsos testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven, llamado Saulo.

Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Después se puso de rodillas y dijo con fuerte voz: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Diciendo esto, se durmió en el Señor. Y Saulo estuvo de acuerdo en que mataran a Esteban. Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 30

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya.

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio, la muralla que me salve. Tú, que eres mi fortaleza y mi defensa, por tu nombre, dirígeme y guíame. **R.**

En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. En ti, Señor, deposito mi confianza y tu misericordia me llenará de alegría. **R.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia;

cuídame, Señor, y escóndeme junto a ti, lejos de las intrigas de los hombres. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 6, 35

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan de la vida, dice el Señor; el que viene a mí no tendrá hambre. **R.**

EVANGELIO

No fue Moisés, sino mi Padre, quien les da el verdadero pan del cielo.

Del santo Evangelio según san Juan: 6, 30 – 35

En aquel tiempo, la gente le preguntó a Jesús: “¿Qué signo vas a realizar tú, para que lo veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo”.

Jesús les respondió: “Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo”.

Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contestó: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I–V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Rom 6, 8

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.



O bien:

San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia Memoria opcional. Si se elige celebrar la memoria: oración colecta propia del santo, p. 698 [717]; las demás oraciones del Común de pastores: para un obispo, pp. 896-897 (935-936); prefacio de los santos varones, p. 537 (538).

Nació en Aosta, Italia (1034–1109). Fue monje benedictino en Le Bec de Normandía cerca de treinta años, Arzobispo de Canterbury y Primado de Inglaterra. Se le ha llamado el padre de la Teología Escolástica. Durante toda su vida buscó ardientemente a Dios, investigando a la luz de la inteligencia y de la fe. Supo combatir y defender la libertad de la Iglesia. Murió en Inglaterra.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que concediste al obispo san Anselmo investigar y enseñar los secretos de tu sabiduría, ilumina nuestra inteligencia con la luz de la fe, de manera que nuestro corazón se deleite en lo que debemos creer. Por nuestro Señor Jesucristo...

22

ABRIL

MIÉRCOLES III DE PASCUA

MR. pp. 363 (364) / Lecc. I: pp. 890 - 892.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 70, 8. 23

Mi boca, Señor, se llene de alabanzas, para que pueda cantarte; y así mis labios se llenarán de júbilo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Muéstrate propicio, Señor, con tu familia santa y protégela benignamente, de manera que, a quienes concediste la gracia de la fe, les otorgues también la participación eterna en la resurrección de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo...

PRIMERA LECTURA

Al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 8, 1 - 8

El mismo día de la muerte de Esteban, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y por Samaria.

Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Entre tanto, Saulo hacía estragos en la Iglesia: entraba en las casas para llevarse a hombres y mujeres y meterlos en la cárcel.

Los que se habían dispersado, al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba ahí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 65

R. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que aclame al Señor toda la tierra. Celebremos su gloria y su poder, cantemos un himno de alabanza, digamos al Señor: «Tu obra es admirable». **R.**

Que se postre ante ti la tierra entera y celebre con cánticos tu nombre. Admiraremos las obras del Señor, los prodigios que ha hecho por los hombres. **R.**

Él transformó el mar Rojo en tierra firme y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto. Llenémonos por eso de gozo y gratitud: el Señor es eterno y poderoso. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Jn 6, 40

R. Aleluya, Aleluya.

El que cree en mí tiene vida eterna, dice el Señor, y yo lo resucitaré en el último día. **R.**

EVANGELIO

La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna.

Del santo Evangelio según san Juan: 6, 35 – 40

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Pero como ya les he dicho: me han visto y no creen. Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí; y al que viene a mí yo no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del que me envió es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Resucitó el Señor y nos iluminó a nosotros, los redimidos con su Sangre. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

23

ABRIL

JUEVES III DE PASCUA

MR. pp. 364 (365) / Lecc. I: pp. 892 - 894.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Ex 15, 1 - 2

Cantemos al Señor, pues su victoria es grande. Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, él es mi salvación. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, concédenos aprovechar bien los dones de tu bondad en estos días en que, por gracia tuya, la hemos experimentado más plenamente, para que, libres de las tinieblas del error, nos hagamos estar adheridos firmemente a tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Aquí hay agua. ¿Hay alguna dificultad para que me bautices?

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 8, 26 - 40

En aquellos días, un ángel del Señor le dijo a Felipe: “Levántate y toma el camino del sur, que va de Jerusalén a Gaza y que es poco transitado”. Felipe se puso en camino. Y sucedió que un etíope, alto funcionario de Candaces, reina de Etiopía, y administrador de sus tesoros, que había venido a Jerusalén para adorar a Dios, regresaba en su carro, leyendo al profeta Isaías.

Entonces el Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate y camina junto a ese carro”. Corrió Felipe, y oyendo que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: “¿Entiendes lo que estás leyendo?”. Él le contestó: “¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?”. Entonces invitó a Felipe a subir y a sentarse junto a él.

El pasaje de la Escritura que estaba leyendo, era éste: *Como oveja fue llevado a la muerte; como cordero que no se queja frente al que lo trasquila, así él no abrió la boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, puesto que su vida ha sido arrancada de la tierra?*

El etíope le preguntó a Felipe: “Dime, por favor: ¿De quién dice esto el profeta, de sí mismo o de otro?”. Felipe comenzó a hablarle y partiendo de aquel pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. Siguieron adelante, llegaron a un sitio donde había agua y dijo el etíope: “Aquí hay agua. ¿Hay alguna dificultad para que me bautices?”. Felipe le contestó: “Ninguna, si crees de todo corazón”. Respondió el etíope: “Creo que Jesús es el Hijo de Dios”. Mandó parar el carro, bajaron los dos al agua y Felipe lo bautizó.

Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El etíope ya no lo vio más y prosiguió su viaje, lleno de alegría. En cuanto a Felipe, se encontró en la ciudad de Azoto y evangelizaba los poblados que encontraba a su paso, hasta que llegó a Cesarea.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 65

R. Tu salvación, Señor, es para todos. Aleluya.

Naciones, bendigan a nuestro Dios, hagan resonar sus alabanzas, porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestros pies. **R.**

Cuantos temen a Dios, vengan y escuchen, y les diré lo que ha hecho por mí; a él dirigí mis oraciones y mi lengua le cantó alabanzas. **R.**

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su gracia. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 6, 51

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre. **R.**

EVANGELIO*Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.*

Del santo Evangelio según san Juan: 6, 44 – 51

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre, que me ha enviado; y a ése yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: *Todos serán discípulos de Dios*. Todo aquel que escucha al Padre y aprende de él, se acerca a mí. No es que alguien haya visto al Padre, fuera de aquel que procede de Dios. Ése sí ha visto al Padre.

Yo les aseguro: el que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y sin embargo, murieron. Éste es el pan que ha bajado del cielo para que, quien lo coma, no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).***ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN**

2 Cor 5, 15

Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

***O bien:** San Jorge, mártir. Memoria opcional. Si se elige celebrar la memoria: oración colecta propia del santo, p. 698 (717); las demás oraciones del Común de un mártir en Tiempo Pascual, pp. 888-889 (927-928); prefacio I de los santos mártires, p. 535 (536).*

Hijo de una ilustre familia de Capadocia. El testimonio del culto a san Jorge data de finales del siglo IV, en Lod (cerca de Tel Aviv). Las leyendas lo han convertido en soldado que nos defiende contra «el Dragón» rival de san Miguel. Su culto está muy difundido, especialmente en Grecia, Rusia e Inglaterra donde es santo Patrón. Fue martirizado por confesar su fe públicamente († 303).

ORACIÓN COLECTA

Al proclamar con entusiasmo tu poder, te suplicamos humildemente, Señor, que, así como san Jorge imitó a tu Hijo en su pasión, nos ayude generosamente en nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

***O bien:** San Adalberto, Obispo y Mártir. Del Común de mártires: para un mártir en Tiempo Pascual. Del Común de mártires: para un mártir en Tiempo Pascual, o del Común de pastores: para un obispo.*

Voitech nació en Bohemia, Libice (956? - 997). Hizo sus estudios en Magdeburgo, y allí recibió el nombre de Adalberto en la confirmación. Al regresar a su patria, se preparó para el sacerdocio, y el año 983 fue nombrado segundo obispo de la sede de Praga, donde trabajó valientemente para extirpar las costumbres paganas. Como notaba que obtenía poco fruto, se dirigió a Roma y allí se tomó el hábito de monje. Los últimos años de su vida estuvo predicando en Prusia. Allí fue coronado con el martirio el día 23 de abril de 997.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que coronaste con el martirio al santo obispo Adalberto, inflamado en celo por las almas, concédenos, por su intercesión, que no falte a los pastores la obediencia de su grey ni a las ovejas el cuidado de sus pastores. Por nuestro Señor Jesucristo...

24

ABRIL

VIERNES III DE PASCUA

MR. pp. 365 (366) / Lecc. I, pp. 895 - 897.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ap 5, 12

Digno es el Cordero que fue sacrificado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, concede a quienes hemos conocido la gracia de la resurrección del Señor, resucitar, por el amor del Espíritu Santo, a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Es el instrumento escogido por mí, para que me dé a conocer a las naciones.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 9, 1 – 20

En aquellos días, Saulo, amenazando todavía de muerte a los discípulos del Señor, fue a ver al sumo sacerdote y le pidió, para las sinagogas de Damasco, cartas que lo autorizaran para traer presos a Jerusalén a todos aquellos hombres y mujeres seguidores del Camino.

Pero sucedió que, cuando se aproximaba a Damasco, una luz del cielo lo envolvió de repente con su resplandor. Cayó por tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Preguntó él: “¿Quién eres, Señor?”. La respuesta fue: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate. Entra en la ciudad y allí se te dirá lo que tienes que hacer”.

Los hombres que lo acompañaban en el viaje se habían detenido, mudos de asombro, pues oyeron la voz, pero no vieron a nadie. Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía abiertos los ojos, no podía ver. Lo llevaron de la mano hasta Damasco y allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo que se llamaba Ananías, a quien se le apareció el Señor y le dijo: “Ananías”. Él respondió: “Aquí estoy, Señor”. El Señor le dijo: “Ve a la calle principal y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso, llamado Saulo, que está orando”. Saulo tuvo también la visión de un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrara la vista.

Ananías contestó: “Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus fieles en Jerusalén. Además, trae autorización de los sumos sacerdotes para poner presos a todos los que invocan tu nombre”. Pero el Señor le dijo: “No importa. Tú ve allá, porque yo lo he escogido como instrumento, para que me dé a conocer a las naciones, a los reyes y a los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi causa”.

Ananías fue allá, entró en la casa, le impuso las manos a Saulo y le dijo: “Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me envía para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo”. Al instante, algo como escamas se le desprendió de los ojos y recobró la vista. Se levantó y lo bautizaron. Luego comió y recuperó las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos en Damasco y se puso a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús era el Hijo de Dios.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 116

R. *Que aclamen al Señor todos los pueblos. Aleluya.*

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos. **R.**

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 6, 56

R. Aleluya, aleluya.

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, dice el Señor. **R.**

EVANGELIO

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

Del santo Evangelio según san Juan: 6, 52 – 59

En aquel tiempo, los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”.

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Esto lo dijo Jesús enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm. Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos ha redimido. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

25

ABRIL

SÁBADO - SAN MARCOS, EVANGELISTA

MR. pp. 732 (719 - 720) / Lecc. I: pp. 1021 - 1023.

Fiesta - Rojo

Por su lazos familiares Marcos pertenecía a la comunidad cristiana de Jerusalén. Inicialmente acompañó a san Pablo en sus misiones y después a san Pedro, quien lo llamaba "su hijo". La tradición enseña que Marcos recogió en su Evangelio la predicación de Pedro a los cristianos romanos y que fundó la Iglesia de Alejandría.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Mc 16, 15

Vayan por todo el mundo, y prediquen el Evangelio a toda creatura. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que enaltece a tu evangelista san Marcos con la gracia de la predicación evangélica, concédenos aprovechar de tal manera sus enseñanzas, que podamos seguir fielmente las huellas de Jesucristo. Él, que vive y reina contigo...

PRIMERA LECTURA

Los saluda mi hijo Marcos.

De la primera carta del apóstol san Pedro: 5, 5 – 14

Queridos hermanos: Que en su trato mutuo la humildad esté siempre presente, pues *Dios es enemigo de los soberbios, y en cambio, a los humildes les concede su gracia*. Humíllense, pues, ante la mano poderosa de Dios, para que él los levante y encumbre en el momento oportuno. Dejen en sus manos todas sus preocupaciones, pues él cuida de ustedes.

Estén alerta y no se dejen sorprender, porque su enemigo, el diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar. Resístanle con la firmeza de la fe, sabiendo que sus hermanos, dispersos por el mundo, soportan los mismos sufrimientos que ustedes.

Dios, que es la fuente de todos los bienes, nos ha llamado a participar de su gloria eterna en unión con Cristo, y después de estos sufrimientos tan breves, los restaurará a ustedes, los afianzará, fortalecerá y hará incommovibles. Suyos son la gloria y el poder para siempre. Amén.

Por medio de Silvano, a quien considero hermano digno de toda confianza, les he escrito esta breve carta para que sepan cuál es la verdadera gracia de Dios y animarlos a permanecer firmes en ella.

Los saluda la comunidad de Babilonia, a la que Dios ha elegido, lo mismo que a ustedes. También los saluda mi hijo Marcos. Salúdense los unos a los otros con el beso fraterno. Les deseo la paz a todos ustedes, los que son de Cristo.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su

fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos». **R.**

El cielo, Señor, proclama tus maravillas, y tu lealtad, la asamblea de los santos. ¿Quién se compara a Dios sobre la nube? ¿Quién es como el Señor entre los dioses? **R.**

Señor, feliz el pueblo que te alaba y que a tu luz camina, que en tu nombre se alegra a todas horas y al que llena de orgullo tu justicia. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1 Cor 1, 23 - 24

R. Aleluya, aleluya.

Nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es la fuerza y la sabiduría de Dios. **R.**

EVANGELIO

Prediquen el Evangelio a todas las creaturas.

† Del santo Evangelio según san Marcos: 16, 15 – 20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Éstos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos”.

El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba su predicación con los milagros que hacían.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al celebrar la glorificación de san Marcos, te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza, y te suplicamos humildemente que la predicación evangélica se mantenga siempre firme en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de los Apóstoles, p. 537 (533).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que los dones recibidos de tu santo altar nos santifiquen y nos fortalezcan en la fe del Evangelio, que san Marcos predicó. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta Anual del Seminario

2026

25 y 26 de abril

**Formando
pastores**

Mensajeros de
esperanza



Desde hace 275 años,
la esperanza tiene casa.
¡Ayúdanos a mantenerla **viva!**

**26 DE ABRIL****DOMINGO IV DE PASCUA*****“Yo soy la puerta del redil”***

Hoy se describe en el evangelio una escena corriente en la vida de los pastores, pero se destacan aspectos de la realidad que pudieran parecer irrelevantes: el caso del pastor que llama a cada oveja por su nombre, lo cual sería razonable tratándose de unas cuantas, pero no de todo un rebaño de ovejas que suelen ser bastantes. En consecuencia, hay que leer el doble sentido de estas palabras.

El punto de comparación nos sitúa en el momento de “soltar las ovejas” por la mañana. Varios pastores solían dejar sus rebaños en un mismo corral y confiarlos durante la noche a un mismo guardián. Al amanecer acudían para

soltar el rebaño y salir al monte. Como es natural, los pastores entraban por la puerta; sólo los ladrones saltaban el muro. Les era fácil reunir sus ovejas porque a cada una las llamaba su pastor, las ovejas conocían su voz y le seguían.

Lo que quiere decir Jesús con estas comparaciones es que Él conoce “a los suyos”, a los que Dios Padre le ha dado, y que los suyos le conocen a él. Además, Jesús dice “yo soy la puerta”, porque sólo hay una puerta de acceso a las ovejas y ésta la “ocupa” Jesús. Él es el único enviado, el pastor legítimo. Él es la “puerta” y el pastor que entra por ella.

Pbro. Dr. Cngo. Manuel Ceballos García.

26**ABRIL**

DOMINGO IV DE PASCUA
DOMINGO DEL BUEN PASTOR
JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN
POR LAS VOCACIONES

MR. p. 367 (368) / Lecc. I, pp. 105 - 107.

Blanco

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a nuestra Eucaristía. Cristo se nos presenta como el Buen Pastor que guía, alimenta y da su vida por cada una de sus ovejas. Hoy también elevamos nuestras oraciones por el Seminario Conciliar de Yucatán y pedimos al Padre que no falten pastores en nuestra Iglesia. Que al celebrar esta misa, renovemos nuestra oración y compromiso en favor de las vocaciones sacerdotales.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 32, 5 – 6

La tierra está llena del amor del Señor y su palabra hizo los cielos. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos que nos llesves a gozar de las alegrías celestiales, para que tu rebaño, a pesar de su fragilidad, llegue también a donde lo precedió su glorioso Pastor. Él, que vive y reina contigo...

MONICIÓN 1ª LECTURA

Al recibir la buena nueva de la resurrección no podemos permanecer iguales. El Resucitado nos llama siempre a la conversión, que es el inicio de una vida nueva en Él.

PRIMERA LECTURA

Dios lo ha constituido Señor y Mesías.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 2, 14. 36 – 41

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Sepa todo Israel con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado”.

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?”. Pedro les contestó: “Conviértanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos”.

Con éstas y otras muchas razones, los instaba y exhortaba, diciéndoles: “Pónganse a salvo de este mundo corrompido”. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

YÁAX XÓOK

Lela' u xóokil ba'axo'ob u beetajo'ob le aj kanbalo'obo: 2, 14. 36 – 41

Wa'alchaj túun Pedro yéetel le u láak once apóstolo'obo', ka j ka'am t'aanaj ka tu ya'alaj: U kajnáalile'ex Judea yéetel tuláakal le kaja'ane'ex Jerusalén, ojéelte'ex lela' yéetel u'uye'ex ma' alob le ba'ax kin in wa'ala' ti' te'exa', tuláakal u kaajnáalilo'ob Israel unaj u yojéeltiko'ob, x ma' ka'a p'éel óolalil, le Jesús máax ta sinaje'ex ti' cruse' beeta'ab Yuumtsil yéetel Cristo tumen Ku'.

Le ka tu yu'ubajo'ob lela', yaachaj u yóol u puksi'ikalo'ob, ka tu káat chi'itajo'ob ti' Pedro yéetel ti' u láak apóstolo'ob: K suku'une'ex ¿ba'ax unaj k beetik?

Pedro' tu núukaj ti'ob: Kex a tuukule'ex tu táan Junab Ku', yéetel okja'anene'ex tu jujun túulile'ex tu káaba' Jesucristo, u ti'al ka sa'atsa'ak a kebane'ex; bey túuno' Kuje' b'ín u dsáa te'ex xan le Kili'ich Pixano'. Le ba'ax a'ala'ana' a ti'ale'ex yéetel u ti'al a paalale'ex, u ti'al xan tuláakal le máaxo'ob náach yanilo'obo'; u ti'al tuláakal le máaxo'ob u káat k Yuum Ku' u t'aano'obo'.

Yéetel le t'aano'oba' bey xan yéetel u láak táano'obe', pedro' tu tsolaj u xikino'ob, táan u ya'alik: Tselaba'ex ti' u loolob w'ínikilo'ob kiino'oba'. Bey túuno' le máaxo'ob tu yu'ubajo'ob u tse'eke' okja'anajo'ob; ti' le kiino' yanchaj m'ín tres mil máako'ob u nupuba'ob ti' le oksajóolo'obo'.

Lela' u t'aan Ki'ichkelem Yúum. **R.** K-Ki'ki' t'aankech Yuumtsil.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 22

R. *El Señor es mi pastor, nada me faltará.*

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. **R.**

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo, tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R.**

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

MONICIÓN 2ª LECTURA

Seguir las huellas de Jesús a veces implica atravesar momentos de prueba con la mirada puesta en Dios. La Palabra nos invita a confiar plenamente en aquel que nos cuida y nos ha devuelto el verdadero sentido de nuestra vida.

SEGUNDA LECTURA

Han vuelto ustedes al pastor y guardián de sus vidas.

De la primera carta del apóstol san Pedro: 2, 20 – 25

Hermanos: Soportar con paciencia los sufrimientos que les vienen a ustedes por hacer el bien, es cosa agradable a los ojos de Dios, pues a esto han sido llamados, ya que también Cristo sufrió por ustedes y les dejó así un ejemplo para que sigan sus huellas.

Él no cometió pecado ni hubo engaño en su boca; insultado, no devolvió los insultos; maltratado, no profería amenazas, sino que encomendaba su causa al único que juzga con justicia; cargado con nuestros pecados, subió al madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Por sus llagas ustedes han sido curados, porque ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de sus vidas.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

MONICIÓN DEL EVANGELIO

El Señor nos conoce, nos llama por nuestro nombre y nos ofrece vida en abundancia. Abramos el corazón para reconocer la voz de aquel que es la única puerta hacia la verdadera libertad y felicidad.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 10, 14

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor;
yo conozco a mis ovejas y ellas
me conocen a mí. **R.**

*El Evangelio en
lengua maya.*



EVANGELIO

Yo soy la puerta de las ovejas.

† Del santo Evangelio según san Juan: 10, 1 – 10

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando

ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

*Oremos a nuestro Padre, Pastor de nuestras almas, confiémosle nuestras necesidades y pidámosle que envíe trabajadores a su cosecha. Digamos juntos: **Danos pastores según tu corazón.***

1. Por la Iglesia y el Papa León: Para que, guiada por el espíritu del Buen Pastor, sea siempre Madre que acoge y cuida con misericordia a todos sus hijos. **Oremos**

2. Por nuestro Seminario Conciliar de Yucatán: Para que, al celebrar 275 años de historia, siga siendo un semillero de santidad donde los futuros sacerdotes aprendan a amar y servir a nuestro pueblo. **Oremos.**

3. Por quienes tienen en sus manos el bienestar de la sociedad: Para que busquen siempre la justicia y el cuidado de los más vulnerables y guíen a todos por caminos de unidad y solidaridad. **Oremos.**

4. Por nuestra comunidad parroquial: Para que nuestra oración y colaboración en este día del Seminario sean fruto de un corazón agradecido y comprometido con las vocaciones en nuestra Iglesia diocesana. **Oremos.**

Padre santo, que cuidas de tu pueblo con amor eterno; escucha nuestras súplicas y danos la gracia de caminar siempre bajo tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Buen Pastor, vela con solicitud por tu rebaño y dínate conducir a las ovejas que redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo, a las praderas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

27

ABRIL

LUNES IV DE PASCUA

MR. pp. 368 (369) / Lecc. I, pp. 900 - 903.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Rom 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, luz perfecta de los santos, que nos concediste celebrar en la tierra los misterios pascuales, haz que gocemos siempre de la plenitud eterna de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

También a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 11, 1 – 18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos que vivían en Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro regresó a Jerusalén, los circuncidados le hicieron reproches, diciendo: “Has entrado en la casa de unos incircuncisos y has comido con ellos”.

Entonces Pedro les contó desde el principio lo que le había pasado: “Estaba yo en la ciudad de Jafa, en oración, cuando tuve una visión y vi algo semejante a un gran mantel, que sostenido por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo me encontraba. Miré con atención aquella cosa y descubrí que había en ella toda clase de cuadrúpedos, fieras, reptiles y aves. Oí luego una voz que me decía: ‘Levántate, Pedro. Mata el animal que quieras y come’. Pero yo le respondí: ‘Ni pensarlo, Señor. Jamás he comido nada profano o impuro’. La voz del cielo me habló de nuevo: ‘No tengas tú por impuro lo que Dios ha hecho puro’. Esto se repitió tres veces y luego todo fue recogido hacia el cielo.

En aquel instante, se presentaron en la casa donde yo estaba tres hombres, que venían de Cesarea, con un recado para mí. El Espíritu me dijo entonces que me fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos y todos entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó cómo había visto de pie, ante él, a un ángel que le dijo: ‘Manda a buscar en Jafa a Simón, llamado Pedro. Lo que él te diga, te traerá la salvación a ti y a toda tu familia’. En cuanto empecé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como había descendido al principio sobre nosotros. Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: ‘Juan bautizó con agua; pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo’.

Por lo tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesús, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?”.

Con esto se apaciguaron y alabaron a Dios, diciendo: “Por lo visto, también a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del los salmos 41 y 42

R. *Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.*

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío. **R.**

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo? **R.**

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R.**

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 10, 14

R. *Aleluya, aleluya.*

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. **R.**

EVANGELIO

El buen pastor da la vida por sus ovejas.

Del santo Evangelio según san Juan: 10, 11 – 18

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Éste es el mandato que he recibido de mi Padre”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 20, 19

Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.



O bien: Santa María Guadalupe García Zavala, virgen. Memoria, blanco (en la República Mexicana). Si se elige celebrar la memoria: Formulario propio de la santa, p. 701 [720]; las demás oraciones del Común de una virgen, pp. 913 - 914 (952 - 953); prefacio de santas vírgenes y santos religiosos, p. 538 (539).

Nacida en 1878 en Zapopán, México, la “Madre Lupita” fue una religiosa que con una fe profunda y una esperanza sin límites, buscó la propia santificación desde el amor al Corazón de Jesús y la fidelidad a la Iglesia. Cofundadora de la congregación de las Siervas de Santa Margarita María y de los Pobres, se distinguió por sus obras en favor de los necesitados y de los enfermos. Fue llamada a la casa del Padre celestial el 24 de junio de 1963, y canonizada el 12 de mayo de 2013.

ORACIÓN COLECTA

Señor y Dios nuestro, que en el amor a ti y al prójimo has querido resumir tus mandamientos, concédenos que a ejemplo de santa María Guadalupe García Zavala, no neguemos a nadie nuestra ayuda y merezcamos ser llamados con ella a compartir el Reino de tu Hijo. El, que vive y reina contigo...

28

ABRIL

MARTES IV DE PASCUA

MR. pp. 369 (370) / Lecc. I, pp. 903 - 905.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ap 19, 7. 6

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que quienes celebramos los misterios de la resurrección del Señor, merezcamos alcanzar el gozo de nuestra redención. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

Comenzaron a predicar a los griegos el Evangelio del Señor Jesús.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 11, 19 – 26

En aquellos días, algunos de los que se habían dispersado, huyendo de la persecución desatada después de la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía; pero predicaban el Evangelio

solamente a los judíos. Sin embargo, hubo entre ellos algunos chipriotas y cirenenses, que al llegar a Antioquía, comenzaron a dirigirse también a los griegos y a predicarles el Evangelio del Señor Jesús. Y como la mano del Señor estaba con ellos, muchos se convirtieron y abrazaron la fe.

Cuando llegaron estas noticias a la comunidad cristiana de Jerusalén, Bernabé fue enviado a Antioquía. Llegó Bernabé, y viendo la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho; y como era hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, exhortó a todos a que, firmes en su propósito, permanecieran fieles al Señor. Así se ganó para el Señor una gran muchedumbre.

Entonces Bernabé partió hacia Tarso, en busca de Saulo; y cuando lo encontró, lo llevó consigo a Antioquía. Ambos vivieron durante todo un año en esa comunidad y enseñaron a mucha gente. Allí, en Antioquía, fue donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de “cristianos”.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 86

R. Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

Jerusalén gloriosa, el Señor ha puesto en ti su templo. Tú eres más querida para Dios que todos los santuarios de Israel. **R.**

De ti, Jerusalén, ciudad del Señor, se dirán maravillas. Egipto y Babilonia adorarán al Señor; los filisteos, con Tiro y Etiopía, serán como tus hijos. **R.**

Y de ti, Jerusalén, afirmarán: «Todos los pueblos han nacido en ti y el Altísimo es tu fortaleza». **R.**

El Señor registrará en el libro de la vida a cada pueblo, convertido en ciudadano tuyo; y todos los pueblos te cantarán, bailando: «Tú eres la fuente de nuestra salvación». **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 10, 27

R. Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen. **R.**

EVANGELIO

El Padre y yo somos uno.

Del santo Evangelio según san Juan: 10, 22 – 30

Por aquellos días, se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación del templo. Era invierno. Jesús se paseaba por el templo, bajo el pórtico de Salomón. Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo claramente”.

Jesús les respondió: “Ya se lo he dicho y no me creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán

jamás; nadie las arrebatará de mi mano. Me las ha dado mi Padre, y él es superior a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. El Padre y yo somos uno”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I–V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Lc 24, 46, 26

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y así entrara luego en su gloria. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.



O bien: *San Pedro Chanel, presbítero y mártir. Memoria opcional, rojo. Si se elige celebrar la memoria: Oración colecta propias del santo, p. 701 (721); las demás oraciones del Común de un mártir en Tiempo Pascual, pp. 888-889 (927-928); prefacio I de los santos mártires, p. 535 (536).*

Nació en Cuet, Francia (1803–1841). Religioso marista, fue enviado a Oceanía para predicar el Evangelio. Se encontró con muchas dificultades provenientes, tanto de los autóctonos paganos, como de los misioneros metodistas. Logró convertir a la fe católica al hijo del rey Futuna, por lo cual el soberano lo mandó matar inmediatamente.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que para crecimiento de tu Iglesia coronaste a san Pedro Chanel con el martirio, concédenos, en estos días de gozo pascual, celebrar de tal modo los misterios de la muerte y resurrección de Cristo, que merezcamos ser testigos de la vida nueva. Él, que vive y reina contigo...



O bien:

San Luis María Grignon de Montfort, presbítero. Memoria opcional, blanco. Si se elige celebrar la memoria: Oración colecta propias del santo, p. 702 (721-722); las demás oraciones del Común de pastores, pp. 900-901 (939-940); prefacio de los santos pastores, p. 537 (538).

(1673–1716) Nació en Monfort (Bretaña). Cursó los estudios de Teología en París y fue ordenado sacerdote a los 27 años de edad. Trabajó en la evangelización de las Galias. Predicó sobre Jesucristo encarnado y crucificado. Tuvo gran devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen y siempre enseñó que el camino seguro para la santidad es ir a Jesús a través de María. Un año antes de morir fundó dos congregaciones—una de misioneros para hombres y otra para mujeres (con María Luisa Truchet) que se dedicarían a trabajar en los hospitales y a instruir a las niñas necesitadas.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que quisiste dirigir los pasos de san Luis María Grignion de Montfort, presbítero, por el camino de la salvación y del amor a Cristo, acompañado por la santísima Virgen, concédenos que, siguiendo su ejemplo y meditando los misterios de tu amor, trabajemos incansablemente en la edificación de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo...

29

ABRIL

MIÉRCOLES - SANTA CATALINA DE SIENA, VIRGEN Y DOCTORA DE LA IGLESIA

MR. pp. 735 - 736 (722 - 723) / Lecc. I, pp. 906 - 907.

Memoria - Blanco

Su vida estuvo repartida entre la contemplación de Jesús crucificado y el servicio de la Iglesia, desgarrada por facciones. Plenamente imbuida en el espíritu de santo Domingo, encontró en el amor a Dios todas las energías necesarias para hacer regresar al Papa, de Avignon a Roma, y para hacer comprender a los pecadores lo que significa el llamamiento de la sangre redentora (1347 - 1380).

ANTÍFONA DE ENTRADA

Esta virgen sabia y prudente salió al encuentro de Cristo con la lámpara encendida. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que hiciste arder en amor divino a santa Catalina de Siena, al contemplar la pasión de tu Hijo y al servir a tu Iglesia, concede, por su intercesión, que tu pueblo, asociado al misterio de Cristo, se alegre siempre en la manifestación de su gloria. Él, que vive y reina contigo...

PRIMERA LECTURA

Resérvenme a Saulo y a Bernabé.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 12, 24 — 13, 5

En aquel tiempo, la palabra del Señor cundía y se propagaba. Cumplida su misión en Jerusalén, Saulo y Bernabé regresaron a Antioquía, llevando consigo a Juan Marcos.

Había en la comunidad cristiana de Antioquía algunos profetas y maestros, como Bernabé, Simón (apodado el “Negro”), Lucio el de Cirene, Manahén (que se crió junto con el tetrarca Herodes) y Saulo. Un día estaban ellos ayunando y dando culto al Señor, y el Espíritu Santo les dijo: “Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la misión que les tengo destinada”. Todos volvieron a ayunar y a orar; después les impusieron las manos y los despidieron.

Así, enviados por el Espíritu Santo, Saulo y Bernabé fueron a Seleucia y zarparon para Chipre. Al llegar a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 66

R. Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora. **R.**

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones. **R.**

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Jn 8, 12

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida. **R.**

EVANGELIO*Yo he venido al mundo como luz.*

† Del santo Evangelio según san Juan: 12, 44 - 50

En aquel tiempo, exclamó Jesús con fuerte voz: “El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no siga en tinieblas.

Si alguno oye mis palabras y no las pone en práctica, yo no lo voy a condenar; porque no he venido al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.

El que me rechaza y no acepta mis palabras, tiene ya quien lo condene: las palabras que yo he hablado lo condenarán en el último día. Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que mi Padre, que me envió, me ha mandado lo que tengo que decir y hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna. Así, pues, lo que hablo, lo digo como el Padre me lo ha dicho”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio de salvación que te ofrecemos en la conmemoración de santa Catalina, para que, instruidos por sus enseñanzas, podamos darte gracias con mayor fervor a ti, único Dios verdadero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Prefacio de santas vírgenes y santos religiosos, p. 543 (539).***ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN**

Cfr. 1 Jn 1, 7

Si caminamos en la luz, como Dios es luz, estamos unidos unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, la vida eterna a quienes has alimentado en esta mesa celestial, la cual sostuvo la vida temporal de santa Catalina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

30

ABRIL

JUEVES IV DE PASCUA

MR. pp. 371 (372) / Lecc. I, pp. 908 - 910.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 67, 8 - 9, 20

Cuando saliste, Señor, al frente de tu pueblo, y le abriste camino a través del desierto, la tierra se estremeció y hasta los cielos dejaron caer su lluvia. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que restauraste la naturaleza humana, elevándola por encima de su dignidad original, dirige tu mirada a este inefable misterio de tu amor, para que conserves los dones de tu eterna gracia y bendición en quienes te dignaste renovar por el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Del linaje de David, Dios hizo nacer un Salvador.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 13, 13 - 25

En aquellos días, Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos; llegaron a Perge de Panfilia, y allí Juan Marcos los dejó y volvió a Jerusalén. Desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia, y el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la ley y los profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron decir: “Hermanos, si tienen alguna exhortación que hacer al pueblo, hablen”.

Entonces se levantó Pablo, y haciendo señal de silencio con la mano, les dijo:

“Israelitas y cuantos temen a Dios, escuchen: El Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo cuando éste vivía como forastero en Egipto y lo sacó de allí con todo su poder, lo alimentó en el desierto durante cuarenta años, aniquiló siete tribus del país de Canaán y dio el territorio de ellas en posesión a Israel por cuatrocientos cincuenta años. Posteriormente les dio jueces, hasta el tiempo del profeta Samuel.

Pidieron luego un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, que reinó cuarenta años. Después destituyó a Saúl y les dio por rey a David, de quien hizo esta alabanza: *He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios.*

Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un Salvador, Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia, y hacia el final de su vida, Juan decía: ‘Yo no soy el que ustedes piensan. Después de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias’.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: «Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos. **R.**

He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza. **R.**

Contará con mi amor y mi lealtad y su poder aumentará en mi nombre. Él me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Ap 1, 5

R. Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, testigo fiel, primogénito de entre los muertos, tu amor por nosotros es tan grande, que has lavado nuestras culpas con tu sangre. **R.**

EVANGELIO*El que recibe al que yo envió, me recibe a mí.*

† Del santo Evangelio según san Juan: 13, 16 – 20

En aquel tiempo, después de lavarles los pies a sus discípulos, Jesús les dijo:

“Yo les aseguro: el sirviente no es más importante que su amo, ni el enviado es mayor que quien lo envía. Si entienden esto y lo ponen en práctica, serán dichosos.

No lo digo por todos ustedes, porque yo sé a quiénes he escogido. Pero esto es para que se cumpla el pasaje de la Escritura, que dice: *El que comparte mi pan me ha traicionado*. Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, crean que Yo Soy.

Yo les aseguro: el que recibe al que yo envió, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suba hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Prefacio I – V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).***ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN**

Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.



O bien: *San Pío V, Papa. Memoria opcional, blanco. Si se elige celebrar la memoria: oración colecta propia del santo, p. 704 [723]; las demás oraciones del Común de pastores: para un Papa, pp. 894-895 (933); prefacio de los santos pastores, p. 537 (538).*

Nació cerca de Alejandría, Italia (1504–1572). Dominico y profesor de Teología, durante los seis años de su pontificado puso en práctica la reforma del Concilio de Trento. Promulgó el Catecismo del Concilio, el Breviario y el Misal Romano. Propagó el rezo del rosario. Estaba convencido de que el «triunfo» se alcanza con María.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que en tu providencia elegiste al Papa san Pío V para defender en tu Iglesia la fe y para darte culto más dignamente, concédenos, por su intercesión, que podamos participar en tus santos misterios con una fe viva y una caridad operante. Por nuestro Señor Jesucristo...

“Para Jesús, no somos masa ni multitud. Somos personas únicas, cada uno con la propia historia, cada uno con el propio valor, tanto como criatura como redimido por Cristo. Cada uno de nosotros puede decir: ¡Jesús me conoce! Es verdad, es así: Él nos conoce como nadie más. Solo Él sabe qué hay en nuestro corazón, las intenciones, los sentimientos más escondidos. Jesús conoce nuestras fortalezas y nuestras debilidades, y está siempre listo para cuidar de nosotros, para sanar las llagas de nuestros errores con la abundancia de su gracia. En Él se realiza plenamente la imagen del pastor del pueblo de Dios delineada por los profetas: se preocupa por sus ovejas, las reúne, veda la que está herida, cura la que está enferma”.

(Papa Francisco, 25 de abril de 2021)



2003282000001